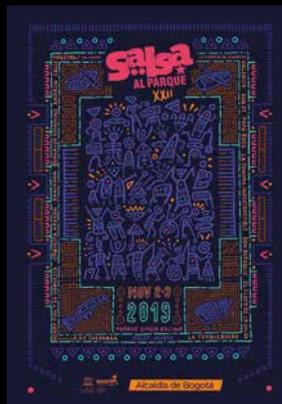
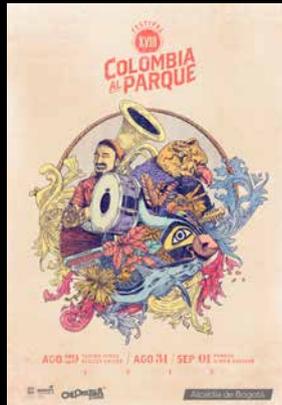


BOGOTÁ SUENA

ROCK • COLOMBIA • JAZZ • HIP-HOP • SALSA



Festivales
al Parque

2019

BOGOTÁ SUENA

FESTIVALES AL PARQUE

2019



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Designada
Ciudad Creativa
de la UNESCO
en 2012



ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Claudia Nayibe López Hernández
ALCALDESA MAYOR DE BOGOTÁ

SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y

DEPORTE

Nicolás Francisco Montero
Domínguez
SECRETARIO DE CULTURA, RECREACIÓN Y
DEPORTE

INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES-IDARTES

Catalina Valencia Tobón
DIRECTORA GENERAL
Paula Villegas Hincapié
SUBDIRECTORA DE LAS ARTES
Mauricio Galeano Vargas
SUBDIRECTOR DE EQUIPAMIENTOS
CULTURALES
Leyla Castillo Ballén
SUBDIRECTORA DE FORMACIÓN ARTÍSTICA
Adriana María Cruz Rivera
SUBDIRECTORA ADMINISTRATIVA Y
FINANCIERA

GERENCIA DE MÚSICA

Salomé Olarte Ramírez
GERENTE DE MÚSICA

Susana Ivette León Jaimes
LÍDER MISIONAL
Gustavo (Chucky) García Saavedra
PROGRAMADOR ARTÍSTICO Y
COMUNICACIONES

Giovanna Andrea Chamorro
Ramírez
FORMACIÓN Y FOMENTO

Gabriela del Sol Abello Barbosa
POBLACIONES, INTERDISCIPLINAR

Michael José Navarro Morales
EMPRENDIMIENTO Y FORTALECIMIENTO
SECTORIAL

Manuela Sanabria Ordóñez
María Angélica Bejarano
PRODUCTORAS, APOYO TRANSVERSAL

Daniela María Cura Barrios
JAZZ AL PARQUE 25 AÑOS

Jorge Eduardo Martínez García
Ana Mercedes Viasús Luna
PROFESIONALES UNIVERSITARIOS

Rafael Ignacio Oliver García
MEMORIA, PUBLICACIONES

Caterine Torres Obando
COORDINADORA ADMINISTRATIVA

Lina María Carrero Peña
APOYO ADMINISTRATIVO

Diego Andrés Camargo Román
TÉCNICO ADMINISTRATIVO

Rafael Ignacio Oliver García
Manuela Sanabria Ordóñez
COMPILACIÓN

Catalina Ceballos
Rafael Ignacio Oliver García
(Chucky) García
TEXTOS DE ENTREVISTAS FESTIVALES AL
PARQUE

OFICINA DE COMUNICACIONES

Angela María Canizalez Herrera
ASESORA DE COMUNICACIONES
María Barbarita Gómez Rincón
COORDINACIÓN EDITORIAL Y EDICIÓN

Edgar Ordóñez Nates
CORRECCIÓN DE ESTILO

Mónica Loaiza Reina
DISEÑO

© Instituto Distrital de las Artes-
Idartes
Octubre de 2021
ISSN: 2744-8053 (en línea)
Idartes
Carrera 8 n.º 15-46
Bogotá, D. C., Colombia
(57-1) 379 5750
contactenos@idartes.gov.co
www.idartes.gov.co

Los Festivales al Parque 2019 no hubieran sido posibles sin la cooperación y el apoyo de varias unidades de gestión del Idartes, en especial, La Oficina de Comunicaciones, el Área de Convocatorias, la Oficina Asesora Jurídica, la Gerencia de Danza y la Gerencia de Artes Plásticas, cuyo gran trabajo contribuyó al éxito de los mismos.

CONTENIDO



10 **Presentación**

Por Catalina Valencia Tobón

16 **Festivales al Parque 2019**

Por Catalina Ceballos

22 **Rock al Parque, 25 años de diversidad**

42 Artistas Crea
46 Artistas distritales
58 Invitados internacionales
78 Invitados nacionales
84 Shows especiales invitados distritales

90 **Colombia al Parque, país de colores**

108 Artistas Crea
110 Artistas distritales
120 Invitados internacionales
124 Invitados nacionales

130 **Jazz al Parque, cada vez somos más**

148 Artistas Crea
150 Artistas distritales
156 Invitados internacionales
164 Invitados nacionales

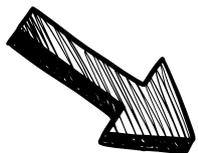
166 **Hip Hop al Parque, pura reafirmación identitaria**

186 Invitados internacionales
194 Invitados nacionales
198 Invitados distritales

206 **Salsa al Parque, la rumba plena**

222 Invitados nacionales
226 Invitados internacionales
230 Invitados distritales

234 **Producción artística y montaje de los festivales al parque**



235 La creación de nexos con la ciudad y la ciudadanía

242 25 años de Rock al Parque

Por Rafael Oliver

243 Introducción

251 ¡Las cifras!

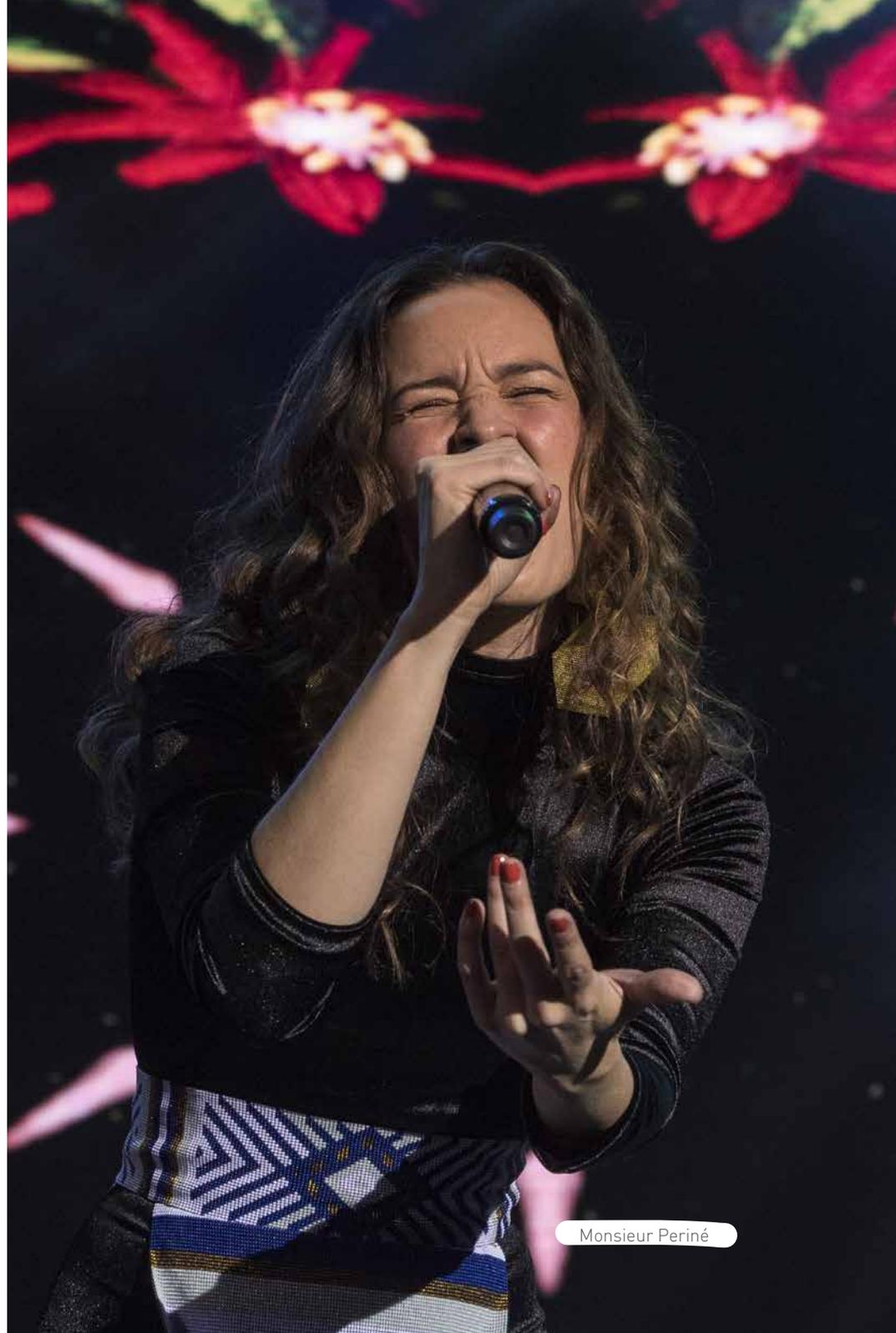
253 Ser *roadie*: Conversación con Hugo Ospina

270 Ser *booker*: Conversación con German Andrade

282 Ser presentadora: Conversación con Simona Sánchez

308 Unas palabras sobre Kike Barona

Por Chucky García



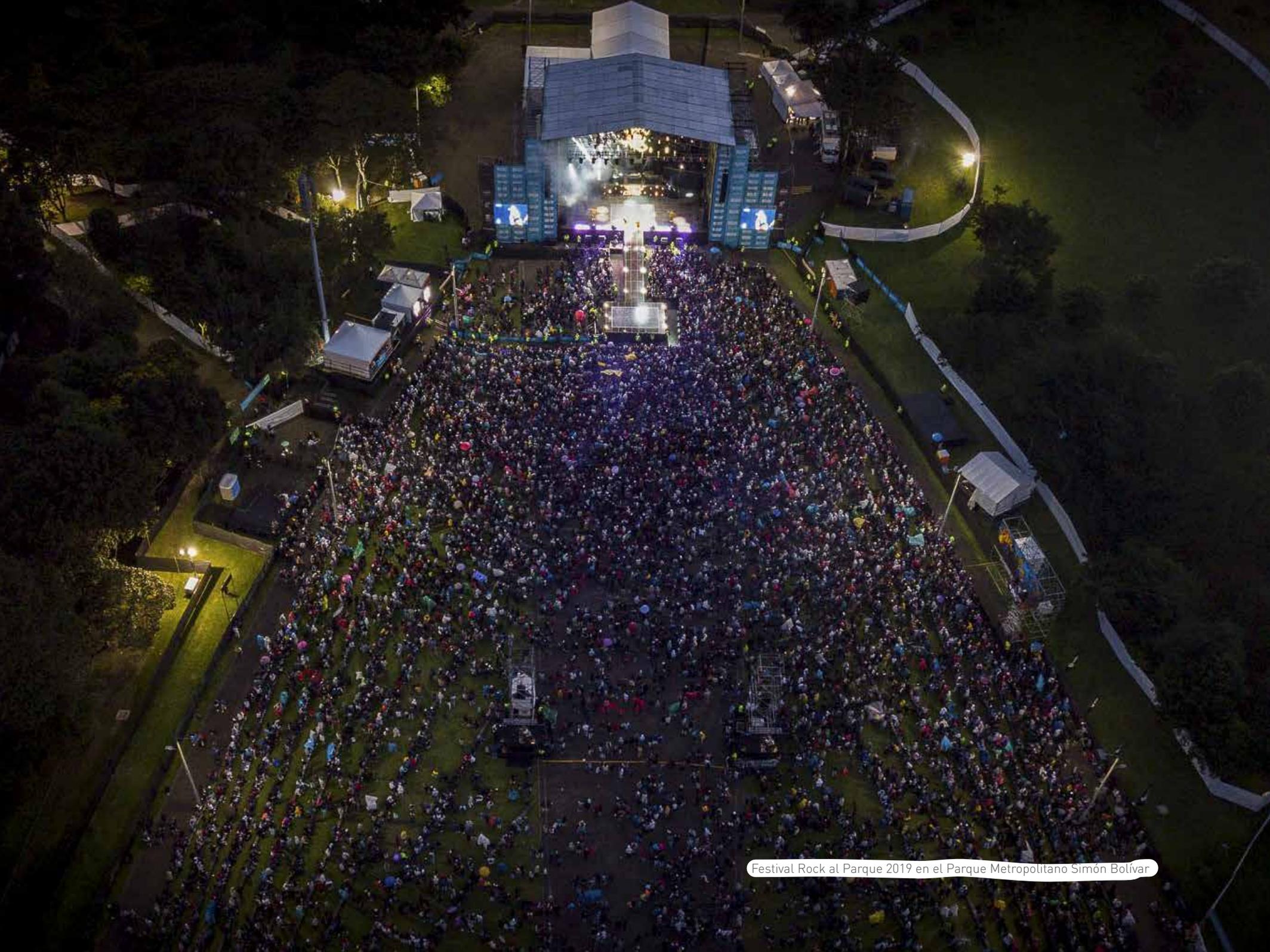
PRESENTACIÓN

Por Catalina Valencia Tobón

En las siguientes páginas descubrirá por qué más de 474 000 personas, es decir, 70 000 personas más de las que vivían en Manizales en 2020, se congregaron a lo largo de 2019 en los cinco conciertos gratuitos y al aire libre que hacen parte del Programa Festivales al Parque de Bogotá.

Y no crean que la gratuidad es la varita mágica que todo lo puede. En este programa, el principal amplificador de la creación musical en Bogotá y una manera de descubrir nuevos artistas o aprender más de los que ya consideramos nuestros favoritos en parques y otros espacios públicos, la magia corre por cuenta de los deseos y anhelos de cambio y transformación de quienes habitan la ciudad, y con su asistencia a Rock, Jazz, Salsa, Hip Hop y Colombia al Parque lo ratifican.

Con programaciones o grillas de artistas que tienen capacidad de sorpresa y cuyo anuncio cada año genera miles de impresiones y expectativas, los Festivales al Parque se deben a la gente de la capital, una Bogotá que respira diversidad y pluriculturalidad por todos sus poros, y a la par, con el ánimo de la difusión, acoge a los ganadores de las Becas Festival Rock al Parque, Festival Jazz al Parque, Festival Hip Hop al Parque, Festival Salsa al Parque y Festival Colombia al Parque-Bogotá Ciudad Creativa de la Música. Estos artistas o bandas, que son seleccionados por concurso a través de un proceso en el que ternas de jurados (también escogidas por concurso) seleccionan a los ganadores tras evaluar sus propuestas y verlas en audiciones, terminan siendo parte de un mismo conjunto al lado de figuras y agrupaciones nacionales e internacionales con relevancia en sus sectores musicales o de creación.



Festival Rock al Parque 2019 en el Parque Metropolitano Simón Bolívar

Como reflejo de una capital que no les ha dado la espalda a la innovación, al cambio o a las migraciones, que a su vez han traído desde nuevos retos para el sector público hasta ritmos foráneos, los Festivales al Parque logran que Bogotá sea punto de referencia como pocos programas lo han conseguido de forma consecutiva en las últimas dos décadas. Y mientras eso pasa, en el Idartes y en su Gerencia de Música se crean, diseñan y consolidan nuevos documentos y procesos que no solo tienen que ver con la logística detrás de las tarimas o la curaduría artística, sino con la forma de articular las comunicaciones, conseguir aliados, echar mano de otros semilleros de talentos, como los Crea, o fortalecer las ruedas de negocios que desde hace varios años se realizan en el marco de estos festivales y en los que cada vez se invita a un mayor número de agentes, programadores, cazatalentos o directores de otros festivales de Colombia y Latinoamérica.

Realizando y publicando productos que repasan y recopilan la memoria musical de la ciudad (desde discos de compilaciones hasta documentales, pasando por libros y exposiciones de fotografías de gran formato), en 2019 el programa no solo logró que por vez primera Rock al Parque tuviera su primer vinilo conmemorativo, en edición de lujo, o su primer libro de circulación promocional y comercial editado por Editorial Planeta, sino que su estridencia también se escuchó en línea. El anuncio del cartel para celebrar los 25 años de Rock al Parque, por ejemplo, obtuvo 85000 reproducciones y 60000 interacciones en redes sociales, y junto a otras comunicaciones digitales tuvo un alcance de 2249093 personas (días después, la transmisión en vivo del evento por Canal Capital tuvo un enganchamiento que se tradujo en 567462 interacciones en internet).

Sí, sin duda hay mucho que contar del Festival Rock al Parque 2019, como que tuvo 343000 asistentes, su conmovedor y vibrante espectáculo de cierre en manos de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, un atrevimiento que no se había visto antes, o su primer contenido para niños con los célebres personajes de *31 Minutos*; pero de Jazz, Hip Hop, Salsa y Colombia al Parque también hay mucho por contar, comenzando porque este último armó su propio rancho en el Parque Metropolitano Simón Bolívar.

Para que no se lo cuenten y lo lea con sus propios ojos, hemos preparado y recogido los textos, fotografías, voces y estadísticas que encontrará a partir de la siguiente página con lujo de detalles, así que póngase cómodo y reconózcase como bogotano, capitalino o colombiano en la “nevera” en medio de este compendio de logros y peculiaridades que el principal cancionero de festivales públicos de Bogotá nos dejó, de su puño y letra, en un año imposible de olvidar.

FESTIVALES AL PARQUE 2019



Por Catalina Ceballos



Las audiencias o los públicos muchas veces son mirados como una masa homogénea, un gran bloque de personas con la identidad supeditada a una estética que todo lo engloba; sin embargo, sin tener que hilar muy fino, es claro que el público es ante todo un ente cultural de carácter heterogéneo, algo que se ha tenido muy en cuenta en los Festivales al Parque celebrados en Bogotá, concebidos como producto de consumo cultural. En ellos, el público no solo cambia, sino que, por un lado, es un colectivo que recibe y da sentido a ese producto cultural y, por otro, hace parte del patrimonio de la ciudad gracias a las relaciones sociales, los imaginarios y la construcción del tejido social que se crean a partir de su participación en esa experiencia.

Los festivales no podrían existir si no entraran en contacto con los públicos, así que son producto de lo que denominamos *consumo cultural*. Desde esta perspectiva, podemos hablar de dos aspectos importantes: el estético y la relación simbólica que se genera con ese objeto de la estética. Es decir, por un lado está el producto de consumo, y por el otro, completamente ligado al primero, la relación de estas manifestaciones culturales con los asistentes a estos eventos masivos.

La relación que el público, de manera colectiva, y a lo largo de los años, ha construido al vivir las experiencias que ofrecen los Festivales al Parque, ha permitido que Bogotá sea un ejemplo de construcción de tejido social por medio de ese patrimonio de la ciudad representado en varias experiencias gratuitas y masivas que tienen lugar año a año: los Festivales al Parque, indudablemente, construyen y difunden cultura. Su celebración anual demuestra que los habitantes de la capital buscan consumir este tipo de experiencias, lo

que motiva a continuar con la creación de circuitos culturales gratuitos que puede disfrutar toda la ciudadanía.

Los Festivales al Parque son patrimonio de la ciudad en la medida en que requieren de desplazamientos, concentran la oferta cultural en unos espacios específicos (por ejemplo, Rock al Parque reúne a todo el mundo en un solo lugar), y ese colectivo permite activar otras dinámicas culturales que favorecen la integración y, por consiguiente, disminuyen la estigmatización. El festival es un espacio que puede ser ritual o sagrado, especialmente si nos referimos a la cultura del espectáculo. Generalmente sostenidos por el aporte e inversión del Estado, los Festivales al Parque buscan promover iniciativas de política pública, pero también buscan la presencia de programadores y periodistas de todas partes del mundo, además de artistas extranjeros que reconocen a los artistas locales que han sido seleccionados por unos criterios de curaduría que expresan la diversidad de géneros y estéticas sonoras que se cultivan en el país. Todo esto da lugar a que las audiencias que deciden, gracias a una comunicación eficiente puesta en práctica por el Estado, concurrir a estos espacios de convivencia, se relacionan con otras personas y hacen de la vivencia del festival un hábito año tras año, casi a la manera de un ritual.

En Colombia, la temporada de festivales da cuenta de su inmensa complejidad sonora, lo que sin duda es reflejo de la diversidad del país, y abarca las muchas voces que componen nuestra geografía. Eso que parece en principio un cliché no es otra cosa que un hecho: en Colombia existen tantos ritmos como regiones, desde el joropo, pasando por la cumbia y el bullerengue, hasta el bambuco y el torbellino. En total, podemos decir que hay alrededor de ciento setenta

festivales al año en las distintas regiones del país, que van desde la celebración autóctona de nuestro folclor hasta el reconocimiento de nuevas estéticas musicales.

Por su parte, Bogotá reúne todas las sonoridades. Bogotá es, *per se*, un territorio donde las relaciones humanas se construyen en torno, entre otras cosas, a sus sonidos, y por eso los Festivales al Parque son una experiencia única, enriquecedora y, sobre todo, reveladora. En Bogotá, en un año, gracias a los Festivales al Parque, podemos ver a Juanes compartiendo tarima con Tappan y a Robi Draco Rosa juntándose con la Orquesta Filarmónica de Bogotá. Eso, en números de personas que gozan de los festivales, se aproxima al medio millón.

Los festivales se hacen teniendo en cuenta muchos aspectos, como la producción técnica y logística, la curaduría artística, los aliados y el impacto mediático, pero ante todo, a los asistentes. En ese orden de ideas, no solo la ciudadanía que se apropia de un festival constituye su público: en el fondo, todos los que de alguna manera participamos, resultamos siendo asistentes: el personal de logística, la policía, los que prestan el apoyo en los puestos de salud, los proveedores, los directivos, los *roadies*, los ingenieros de sonido, el personal de los medios de comunicación, los artistas, quienes prestan servicios de transporte, etc. Todos los que de alguna manera pasamos por la entrada o la salida de uno de los festivales, o de todos, resultamos siendo asistentes. Y esa mirada, la de los asistentes, le aporta a este libro una dimensión humana, anecdótica, y, como en una crónica, nos llevará de festival en festival, de parque en parque, de género en género.

En este libro veremos un pequeño reflejo de lo que constituyen los festivales —como la ocupación de un



espacio, en un tiempo, con un producto cultural específico— que, con el paso del tiempo, se han ido constituyendo en patrimonio de Bogotá. Lo es para el público que

consume un producto cultural que, en últimas, es un espacio de participación colectiva que el Instituto Distrital de las Artes-Idartes pone al servicio de la ciudadanía.

Rock al Parque, 25 años de diversidad



Diseño de afiche: Raúl Díaz



El primer festival es Rock al Parque, insignia de la política pública en torno a temas de cultura en el país y que, año tras año, se ha fortalecido como el festival gratuito de rock más importante de la región. Cuando se celebró la primera edición de Rock al Parque, en 1995, como una continuación lógica de los Encuentros de Música Juvenil del Planetario Distrital, de 1992, la idea de que este monstruo continuara creciendo durante un cuarto de siglo resultaba impensable. Asimismo, era difícil imaginar que algunas de las bandas nacionales de esa primera jornada continuarían definiendo la cultura rockera colombiana durante un cuarto de siglo. Sin embargo, así ha sido durante veinticinco años, hasta el punto de que resulta imposible separar de la historia misma del Festival, la carrera y la trayectoria de Morfonia, Aterciopelados, 1280 Almas o La Derecha.

Una discusión que se ha dado en los medios, motivada por las matemáticas jocosas de René Segura, de Odio a Botero, en la tarima de la edición de 2019, es si son veinticinco o veinticuatro los años que lleva celebrándose Rock al Parque en la capital colombiana. La verdad es que Bogotá lleva disfrutando de este espacio durante veinticinco ediciones, siendo la primera la de 1995. Eso no tiene discusión. También es importante señalar que el público que asistió al primer festival no permitía sospechar que se convertiría en el multitudinario encuentro de tres días, en el que ha mutado en su larga historia. En ese primer momento, desperdigados por toda la ciudad en escenarios que ahora resultan impensables, como el parque Olaya Herrera, predecir el éxito de una edición como esa era a todas luces imposible. Sin embargo, año a año, gracias al esfuerzo de

la Alcaldía y de un equipo logístico que garantiza las condiciones idóneas para un evento de esta magnitud, y a una nómina curatorial de primer nivel que certifica el talento que se presentará en las tarimas, el número de asistentes se ha ampliado exponencialmente con cada edición.

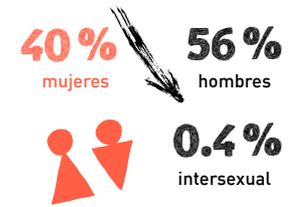
Algunos datos...



Edad de los asistentes



Sexo de los asistentes





Fito Páez

Sin duda, Rock al Parque es un espectáculo que se ha ganado el corazón de la ciudadanía, y que, y esto es más importante, ha permitido que Bogotá se convierta en un espacio necesario para el crecimiento del género. Bandas esenciales de la historia de la música nacional se han consagrado sobre las tablas del parque Simón Bolívar y, para muchas de las agrupaciones de América Latina y Europa, Rock al Parque es una meta en su recorrido profesional. Bogotá ha vibrado con las presentaciones de Café Tacvba, Molotov, A.N.I.M.A.L., Babasónicos, Anthrax y Suicidal Tendencies, entre muchos otros. Conforme han pasado los años, las barreras arbitrarias de lo que es o no es *rock* se han suavizado un poco, permitiendo que la celebración se convierta en un ejemplo de pluralidad y respeto. Así por ejemplo, hemos tenido a las Pussy Riot, a Pedrina y Rio, a Elsa y Elmar e, incluso, actos de electrónica como Mitú o Atom TM. Este año, la inclusión de Aguas Ardientes, Caravanchela o Pedrina como solista reitera el compromiso del Idartes con dar forma a un festival plural, diverso, inclusivo y participativo. Con el tiempo, la reticencia inicial ha ido mermando y ya no solo predominan las melenas, los taches y las chaquetas de cuero: es usual encontrar a un público variopinto y de distintas procedencias compartiendo los prados del Simón Bolívar, sede legendaria de la celebración rockera.

Este año, la celebración de su cumpleaños no fue menor: el anuncio de Juanes, que conmovió a más de uno, a pesar de otros pocos que manifestaron su descontento, fue el comienzo de lo que iban a ser tres días de una celebración de la diversidad que representa Bogotá, una celebración de la convivencia y un homenaje a las musas tatuadas del rock. Durante tres días Bogotá vibró con

agrupaciones de talla gigante en el panorama internacional, y el Simón Bolívar se convirtió en un espacio de convivencia y paz. Históricamente, Rock al Parque le ha huido al estigma de la violencia, y en una carrera de veinticinco ediciones, salvo algunos incidentes aislados, el Festival ha sido un ejemplo de respeto. Para esta celebración, los rockeros mantuvieron la compostura que ha caracterizado su asistencia durante casi un cuarto de siglo.

El Festival comienza a las 6:00 a. m., cuando decenas de miles de personas se ubican sobre la calle 63 para el ingreso, que comenzará sobre las 2:00 p. m., bajo el cielo vespertino de la capital. Las filas, en su mayoría conformadas por hombres entre los diecisiete y los treinta años, algunas mujeres maquilladas de negro intenso alrededor de los ojos y unas sonrisas que alumbran más que el sol, son el comienzo de una celebración. Hay jóvenes que recientemente han cumplido la edad mínima de ingreso, y que están a la expectativa de su primer pogo, y veteranos de la escena que vieron las primeras presentaciones de Barón Rojo y Kraken en teatros de la capital que ya no existen. Provenientes de todas las localidades de la ciudad, así como de municipios aledaños, e incluso de otras ciudades del país y el continente, los rockeros son juiciosos para madrugar. Conocen el esfuerzo que representa traerlas y la dificultad que para muchas de ellas significa sostenerse con un espectáculo propio en próximas visitas. Por ello, no desaprovechan la oportunidad, año tras año, de encontrarse con sus ídolos vestidos de negro.

SÁBADO

ESCENARIO PLAZA

03:00 P.M. - 03:20 P.M. **BUTTERS** (BANDA INVITADA CREA)
 03:25 P.M. - 04:15 P.M. **POWER INSANE** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 04:20 P.M. - 05:10 P.M. **KARINA** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 05:25 P.M. - 06:15 P.M. **TALIA** (FINLANDIA)
 06:30 P.M. - 07:10 P.M. **TERRARIUM** (MEDELLÍN)
 07:25 P.M. - 08:15 P.M. **ANGRA** (BRASIL)
 08:30 P.M. - 09:25 P.M. **UNION THREAT** (SHOW ESPECIAL)
 09:30 P.M. - 10:30 P.M. **030300** (LEÓN)

ESCENARIO RIO

03:10 P.M. - 03:50 P.M. **WFO** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 04:05 P.M. - 04:45 P.M. **LOCFERA** (PASTO)
 05:00 P.M. - 05:50 P.M. **CAPIELLA ARDIENTE** (CHILE)
 06:15 P.M. - 06:55 P.M. **HIGH RATE EXTINCTION** (COPIV DISTRITAL)
 07:10 P.M. - 07:50 P.M. **INTERNAL SUFFERING** (PEREIRA)
 08:05 P.M. - 09:05 P.M. **IVING FEVUS** (LEÓN)

ESCENARIO LAGO

03:00 P.M. - 03:20 P.M. **R.D.R.** (BANDA INVITADA CREA)
 03:25 P.M. - 04:15 P.M. **HALÓN DE SER** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 04:30 P.M. - 05:10 P.M. **VINOVERO NEGRO** (MÉXICO)
 05:25 P.M. - 06:05 P.M. **EL SACRADO** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 06:20 P.M. - 07:10 P.M. **KAYO** (MEDELLÍN)
 07:25 P.M. - 08:05 P.M. **TRES LAS PIÑAS** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 08:20 P.M. - 09:00 P.M. **HERE COMES THE KRAKEN** (MÉXICO)

DOMINGO

ESCENARIO PLAZA

02:00 P.M. - 02:20 P.M. **CHERDA ROTA** (BANDA INVITADA CREA)
 02:25 P.M. - 03:15 P.M. **PULPQUERAMA** (MÉXICO)
 03:20 P.M. - 04:15 P.M. **0010 A HISTORIO** (SHOW ESPECIAL)
 04:30 P.M. - 05:20 P.M. **KONSUMO DESPETO** (ESPAÑA)
 05:35 P.M. - 06:15 P.M. **LOS SOROSOS** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 06:30 P.M. - 07:20 P.M. **KACHEZ** (MÉXICO)
 07:25 P.M. - 08:15 P.M. **DEVALSTED** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 08:30 P.M. - 09:20 P.M. **TOTIC HILDCARST** (LEÓN)
 09:25 P.M. - 10:15 P.M. **0000M** (LEHOMIA)

ESCENARIO RIO

02:00 P.M. - 02:40 P.M. **BANDA BRESKA** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 02:45 P.M. - 03:40 P.M. **KLAXON** (SHOW ESPECIAL)
 03:55 P.M. - 04:40 P.M. **LA SEVERA MATACTEA** (SHOW ESPECIAL)
 04:55 P.M. - 05:55 P.M. **ZONA CANAM** (ARGENTINA)
 06:10 P.M. - 06:50 P.M. **LA SORLE A** (MEDELLÍN)
 07:05 P.M. - 07:55 P.M. **LA YELA PUERCA** (BRUSOVAR)
 08:10 P.M. - 08:50 P.M. **CHUPPINA** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 09:05 P.M. - 10:05 P.M. **EL GRAN DILENCO** (MÉXICO)

ESCENARIO LAGO

02:00 P.M. - 02:20 P.M. **LOS BELLAS** (BANDA INVITADA CREA)
 02:20 P.M. - 02:40 P.M. **THE FEEDBACK** (BANDA INVITADA CREA)
 03:05 P.M. - 03:45 **SABANACHELA** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 04:00 P.M. - 04:40 P.M. **THE WERNING** (MÉXICO)
 04:55 P.M. - 05:45 **ERICA CEVINA** (ARGENTINA)
 06:00 P.M. - 06:40 **AGUAS ARDIENTES** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 06:55 P.M. - 07:45 **THE S D 7 8'S** (JAPÓN)
 08:00 P.M. - 08:45 **PERSONA** (SHOW ESPECIAL)
 09:00 P.M. - 10:00 **KITA INDIANA** (REPÚBLICA DOMINICANA)

LUNES

ESCENARIO PLAZA

02:00 P.M. - 02:40 P.M. **TAPAN** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 02:55 P.M. - 03:25 P.M. **SOUTHERN ROOTS** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 03:50 P.M. - 04:45 P.M. **THE TBI** (MÉXICO)
 04:55 P.M. - 05:45 P.M. **DUSTAVO SANTARALLA** (ARGENTINA)
 06:00 P.M. - 06:50 P.M. **PIEDRO AZNAR** (ARGENTINA)
 07:05 P.M. - 08:05 P.M. **JUANES** (MEDELLÍN)
 08:20 P.M. - 09:20 P.M. **FITO PÁEZ** (ARGENTINA)
 09:50 P.M. - 10:40 P.M. **SHOW ESPECIAL DE CIEBOS DIB**

ESCENARIO RIO

02:00 P.M. - 02:40 P.M. **BISELLO** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 02:55 P.M. - 03:25 P.M. **RUBIANA POLAR** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 03:50 P.M. - 04:40 P.M. **LA FIGA** (ESPAÑA)
 04:55 P.M. - 05:45 P.M. **CHRISTINA ROSEVIGNI** (ESPAÑA)
 06:00 P.M. - 06:40 P.M. **TEQUENOMA** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 06:55 P.M. - 07:25 P.M. **MURFONIA** (CRISTIANO DISTRITAL)
 07:50 P.M. - 08:40 P.M. **LOS AMIGOS INVISIBLES** (VENEZUELA)
 08:55 P.M. - 09:45 P.M. **BABASÓNICOS** (ARGENTINA)

ESCENARIO LAGO

02:00 P.M. - 02:40 P.M. **ELMACHI** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 02:55 P.M. - 03:25 P.M. **VOLTAGE** (CONVOCATORIA DISTRITAL)
 03:50 P.M. - 04:40 P.M. **CHANNAL ONE SOUND SYSTEM** (UK)
 04:55 P.M. - 05:40 P.M. **SUVERIO** (MÉXICO)
 05:55 P.M. - 06:40 P.M. **POUNOMOTORA** (SHOW ESPECIAL)
 06:55 P.M. - 07:25 P.M. **ESTADOS ALTERADOS** (MEDELLÍN)
 07:50 P.M. - 08:40 P.M. **RAP RAMBANO** (FRANCIA)
 08:55 P.M. - 09:45 P.M. **SHOOT THE BARD** (ZETA ROCHA, ARGENTINA)

TEATRO JORGE ELECER GAUTIÁN

16:00 A.M. - 17:00 A.M. 30 MINUTOS (CHILE) 2DA FUNCIÓN
 02:30 P.M. - 3:30 P.M. 30 MINUTOS (CHILE) 2DA FUNCIÓN
 07:00 P.M. - 8:00 P.M. 30 MINUTOS (CHILE) 3DA FUNCIÓN

ORQUESTA FARMACIUM DE BOGOTÁ

SHOW ESPECIAL DE CIEBOS

CONVOCATORIA WAGNAT - FONIA MAGNETO

SOLETA: NERO MACHETE
 ARGENTINA: NICOLÁS URIBE

WAGNAT - FONIA MAGNETO

SOLETA: OJOS Y ROCK
 ARGENTINA: JUAN DE SUZUKI

LA FONIA Y EL CORDÓN - ONE TACTA

SOLETA: NERVA BARBARA
 ARGENTINA: MARCO SARTES

WAGNAT - FONIA MAGNETO

SOLETA: PUNTO ESCUPELA: VIVE Y SOSTENIDA Y MUCHOS OMBROS GRAN
 ARGENTINA: JUAN CARLOS PELLERA KINZON

LA FONIA Y EL CORDÓN - ONE TACTA

SOLETA: PUNTO SUAVET
 ARGENTINA: JUAN ROBERTO MONTALDE

WAGNAT - FONIA MAGNETO

SOLETA: ROSANA RESPIRO (VIVE Y SOSTENIDA)
 ARGENTINA: JUAN ROBERTO MONTALDE

WAGNAT - FONIA MAGNETO

SOLETA: PUNTO ESCUPELA: VIVE Y SOSTENIDA Y MUCHOS OMBROS GRAN
 ARGENTINA: JUAN CARLOS PELLERA KINZON

LA FONIA Y EL CORDÓN - ONE TACTA

SOLETA: PUNTO SUAVET
 ARGENTINA: JUAN ROBERTO MONTALDE

BANDA BALE

ALVARADO GONZALEZ: DIRECTOR Y QUINQUENA
JUAN GABRIEL TORRAY - TIGRANOS
JANITA CATALAN - BULO
MALIBON MONTANERO - SATERIA
DE PUNTO Y UN PUNTO
JOSE RODRIGUEZ - CANTANTE LEAVAR

ESTE EVENTO ESÁ DIRIGIDO A PÚBLICO INFANTIL (A PARTIR DE LOS 3 AÑOS) Y FAMILIA.

ESTAS FUNCIONES SON DE ENTRADA GRATUITA CON BOLETERIA. POR FAVOR, ABSTÉNASE DE PAGAR CUALQUIER VALOR POR CONCEPTO DE INGRESOS DE EVENTO, O DE COMPRAR BOLETAS EN LA CALLE. PODRÍA SER VÍCTIMA DE FRAUDE O REVENTA.

LA DISTRIBUCIÓN DE LA BOLETERIA SEERÁ INICIALMENTE EN LA TAQUILLA SUR DEL TEATRO JORGE ELECER GAUTIÁN LOS DÍAS VIERNES 20 Y SÁBADO 29 DE JUNIO DE 1:00 P.M. A 6:00 P.M.

USTED PODRÁ ELEGER EL HORARIO DE LA FUNCIÓN A LA QUE DESHA ASISTIR, SIEMPRE QUE HAYA DISPONIBILIDAD.

LAS BOLETAS SE ENTREGARÁN EN ORDEN DE LLEGADA HASTA AGOTAR EXISTENCIA.

LA UBICACIÓN ES GENERAL Y LA BOLETA QUE RECLAME SOLAMENTE SEÑALA PARA EL HORARIO Y FUNCIÓN INDICADAS.

Rock al Parque
25 años

PARQUE SIMÓN BOLÍVAR 29, 30 Y JUNIO 1º DE JULIO 2019

Aldaldea de Bogotá

De lejos se escucha “La verga, Juanes”, “¿Se imagina a esa loca?”, “¡Oé, oé, abran!”; “¡Qué chimba ese concierto!”. Hombres jóvenes, mujeres jóvenes, pero, sobre todo, personas que vibran con la intensidad del Festival Rock al Parque. Al final, reunidos en la fila, deja de importar su procedencia, su raza, su orientación sexual o su condición socioeconómica: todos serán iguales en las gradas, todos bailarán las mismas canciones y corearán a voz en grito los himnos de los artistas principales. Todos, al final de la jornada, celebrarán la posibilidad de haber hecho parte de la fiesta de rock más grande de Latinoamérica.

Por otro lado, está el grupo logístico uniformado, el equipo del Observatorio de Bogotá con sus chaquetas azules mirando el reloj. Sus miembros caminan de un lado a otro, seguramente tratando de encontrar un comportamiento en común que les permita sacar conclusiones más significativas que las evidentes. Sin embargo, el público es tan extenso que ni el más experto antropólogo podría encasillarlo del todo. Pareciera que toda la policía de la ciudad se hubiera concentrado allí. Ellos también caminan de un lado a otro. En el ingreso, hombres y mujeres listos para ser requisados sonríen y hablan, reciben instrucciones de otros, de rangos más altos, que describen el Festival y sus características como si estuvieran leyendo en un manual de instrucciones de qué se trata el metal, o explicando, con la paciencia de un Cleóbulo Sabogal, cada uno de los términos de la jerga rockera: *pogo*, *mosh pit*, *metacho*, *wall of death*...

Finalmente, se abren las puertas. Ingresan en grupos: unos corren, otros caminan, otros se toman la foto debajo del arco de ingreso que tiene los colores emblemáticos del Festival. Poco a poco, la plaza se empieza a llenar, las pantallas emiten anuncios de los apoyos institucionales, los

Programación





Presentación de Gustavo Santaolalla

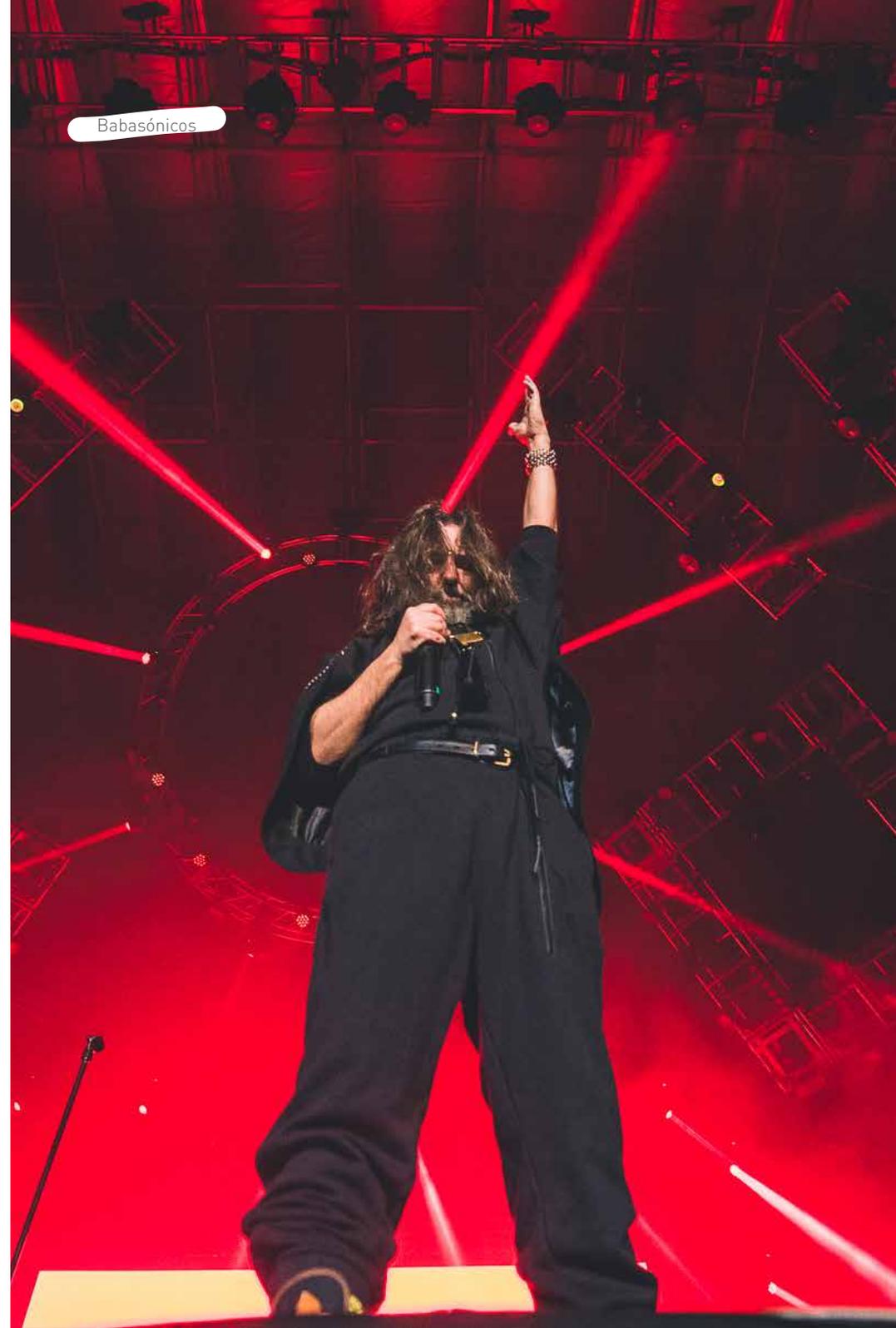


Juanes

aliados mediáticos y los mensajes propios de un festival organizado por el Estado. Vemos imágenes recogidas de ediciones antiguas, amigos abrazados bajo la lluvia cantando punk y ska, círculos de personas envueltas en un pogo pacífico, tomas aéreas de cientos de miles de manos moviéndose al ritmo del rock.

Logramos hablar con muchas personas, asistentes, emprendedores, técnicos y organizadores. El espíritu del Festival está impregnado en cada una de sus palabras.

Por ejemplo, conversamos con un señor que dijo ser bisnieto del médico de Simón Bolívar. Este tipo de testimonios solo se pueden ver y oír en un país como el nuestro, en un festival como Rock al Parque. Este hombre ha vivido en Suba desde siempre, y (mientras saca la cédula para demostrar su edad: 73 años) desde entonces también escucha metal y sabe que Rock al Parque es el espacio y el momento para disfrutarlo plenamente. También hablamos con una mamá que, mientras se sienta en la parte alta de las graderías del sector noroccidental, nos cuenta que viene a acompañar a su hijo para ver a "a la banda finlandesa"; también nos dice que su hijo tiene un grupo de hard rock gótico, y lo acompaña "porque le gusta, por cultura, por el arte, porque somos una familia de música". Ellos vienen de Zipaquirá; su hijo estudia música en la Universidad de Cundinamarca, en su ciudad. Solo asisten el sábado, y así ha sido desde hace tres años. Ella, una mujer de unos 57 años, nos cuenta que es profesional de la salud, y habla de lo que sucede con la música en Zipaquirá, la oportunidad que tienen algunas bandas de tocar en "eventos políticos" y cómo muchas veces se integran las universidades a esos eventos. Nos dice que quiere que su hijo tenga otra mirada de lo que puede ser un evento de música.







Presentación de Juanes

Artistas Crea



Artista



Escenario



 **Buitres**
 Plaza

 **Los Deltas**
 Lago





 **Cuerda Rota**
 Plaza

 **R.O.R.**
 Lago



 **The Feedback**
 Lago

Artistas distritales



Artista



Escenario



 **Aguas Ardientes**
 Lago

 **Banda Breska**
 Bio





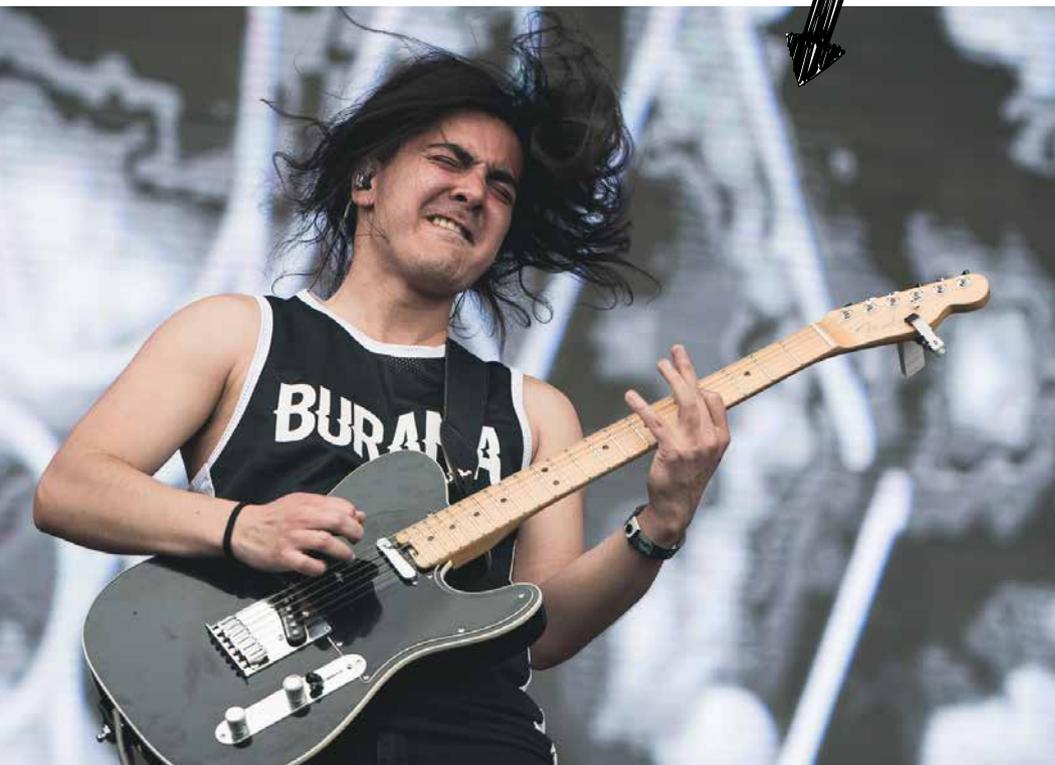
 **Biselad**
 Bio

 **Burana Polar**
 Bio



 **Caravanchela**
 Lago

 **Curupira**
 Bio





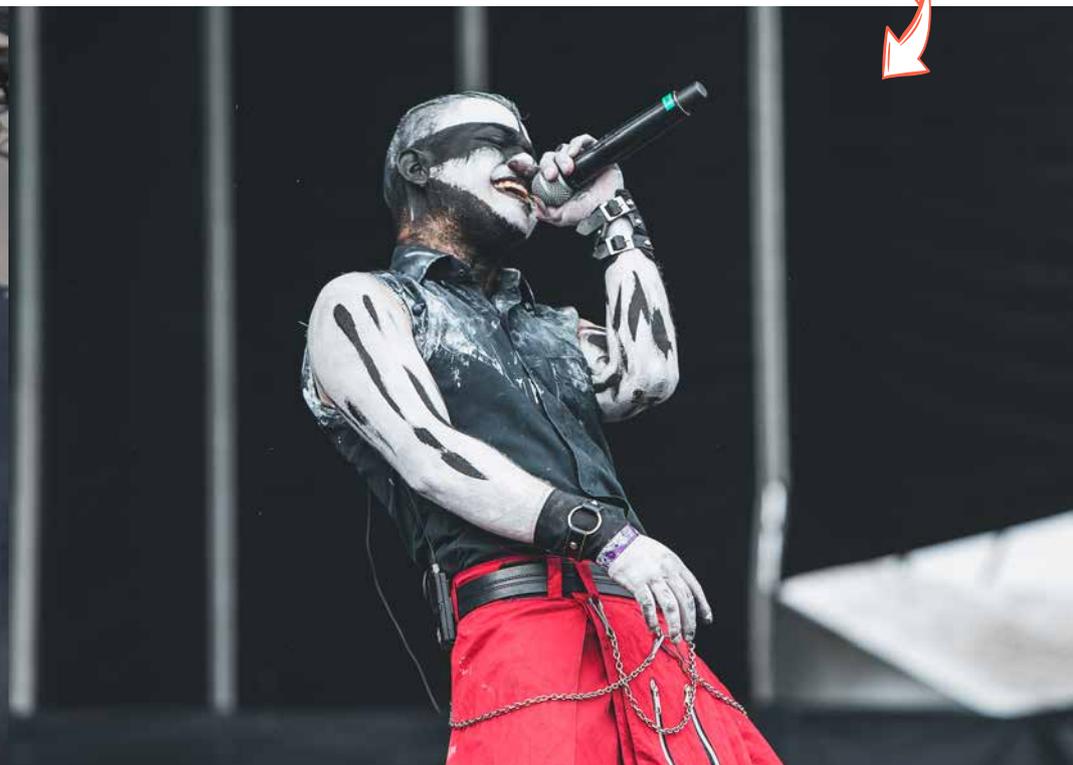
 **Devasted**
 Plaza

 **El Sagrado**
 Lago



 **Guachez**
 Bio

 **Info**
 Bio





 **High Rate Extinction**
 Bio

52

Bogotá Suena



 **Kariwa**
 Plaza

 **Los Sordos**
 Plaza





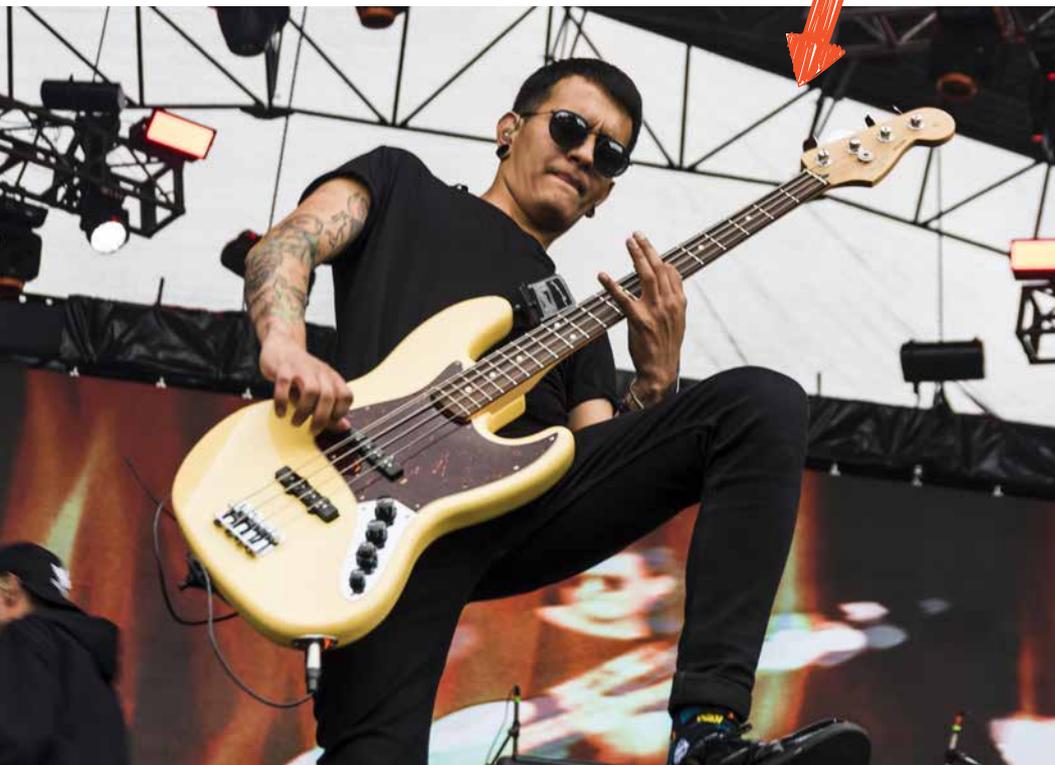
📍 **Power Insane**
📍 Plaza

📍 **Razón de Ser**
📍 Lago



📍 **Southern Roots**
📍 Plaza

📍 **Tappan**
📍 Plaza



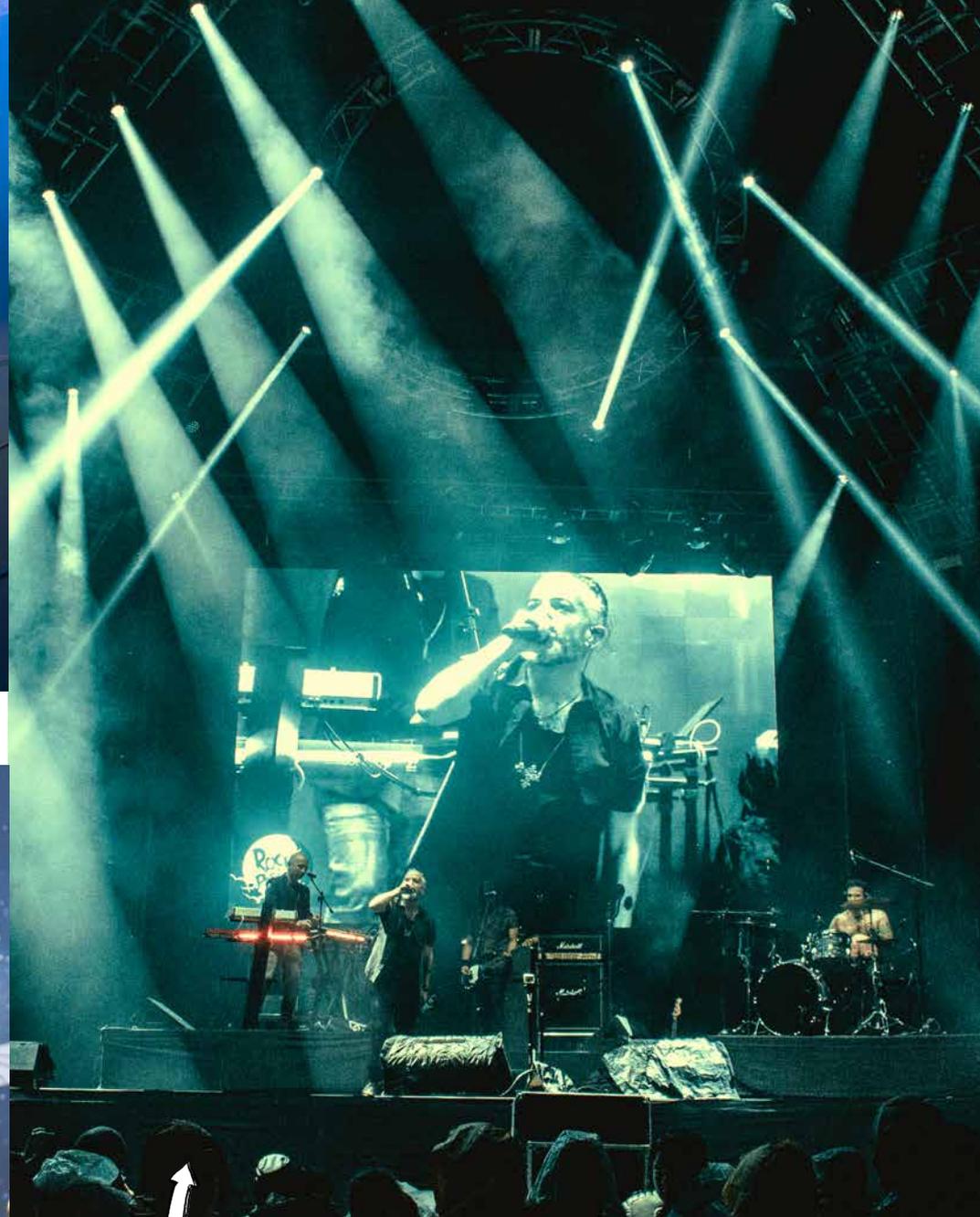


✂ **Tras las Púas**
📍 Lago

✂ **Vóltika**
📍 Bio



✂ **Tequendama**
📍 Bio



Invitados internacionales



Artista



Escenario



 **31 Minutos (Chile)**
 Teatro Jorge Eliécer Gaitán

Festivales al Parque 2019



✂ Angra (Brasil)
📍 Plaza



✂ Acidez (México)
📍 Plaza



✂ Capilla Ardiente (Chile)
📍 Bio



✂ Babasónicos (Argentina)
📍 Bio



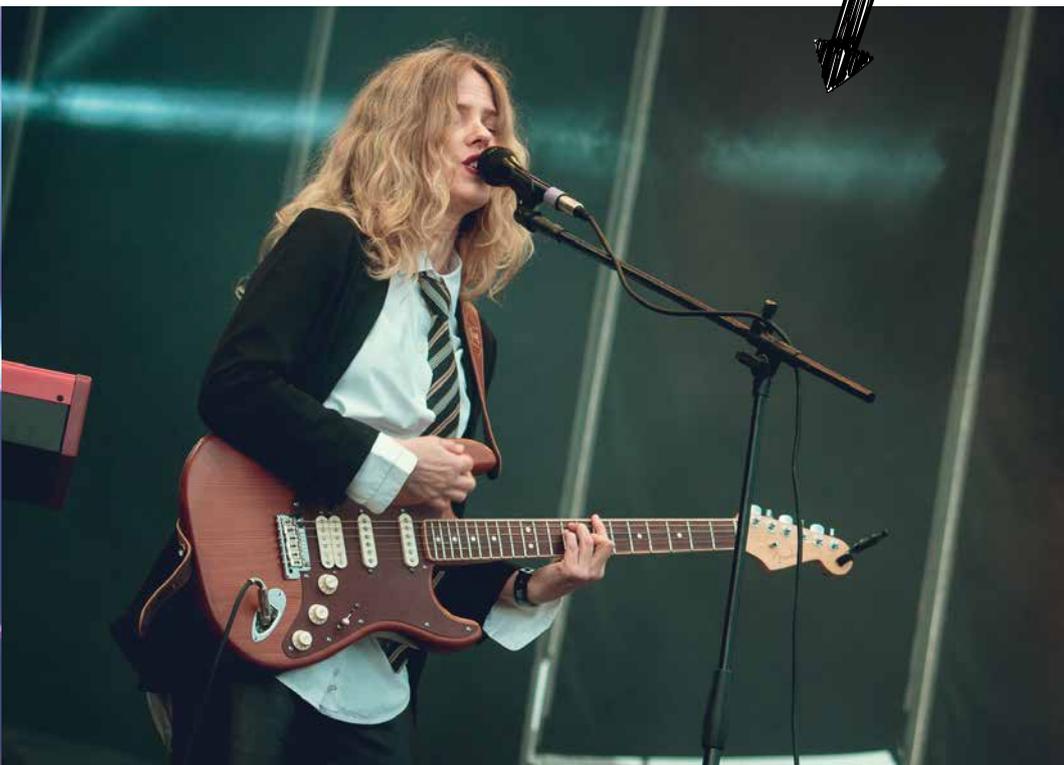
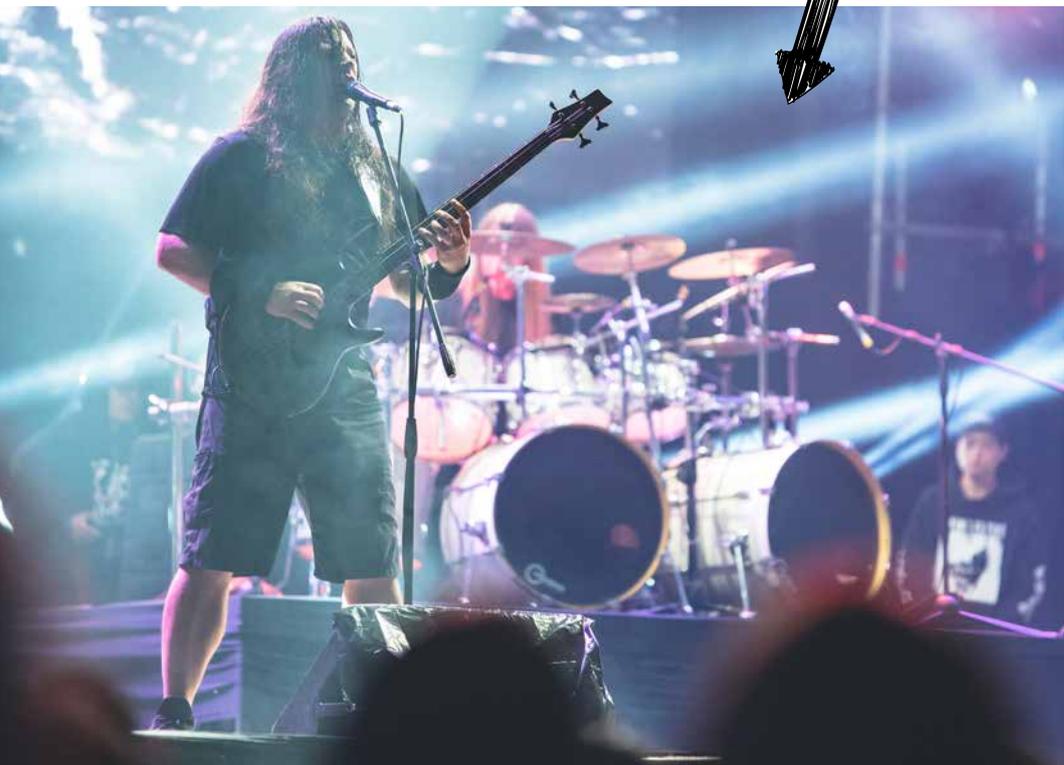
🎸 **Deicide (EE. UU.)**
📍 Plaza

🎸 **Dying Fetus (EE. UU.)**
📍 Bio



🎹 **Channel One Sound System (uk)**
📍 Lago

🎹 **Christina Rosenvinge (España)**
📍 Bio





 **El Tri (México)**
 Plaza

64

Bogotá Suena



 **El no DJ set de Rubén Albarrán (México)**
 Bio

 **Eruca Sativa (Argentina)**
 Lago





 **Fito Páez (Argentina)**
 Plaza

 **Gustavo Santaolalla (Argentina)**
 Plaza



 **Here Comes The Kraken (México)**
 Lago

 **Kap Bambino (Francia)**
 Lago





 **Konsumo Respeto (España)**
 Plaza

 **La Fuga (España)**
 Bio



 **La Vela Puerca (Uruguay)**
 Bio

 **Los Amigos Invisibles (Venezuela)**
 Bio





 **Puerquerama (México)**
 Plaza

 **Kraken y Orquesta Filarmónica de Bogotá**
 Plaza



 **Pedro Aznar (Argentina)**
 Plaza



 **Silverio (México)**
 Lago

72

Bogotá Suena



 **Rita Indiana (República Dominicana)**
 Lago

 **Shoot The Radio - Zeta Bosio (Argentina)**
 Lago





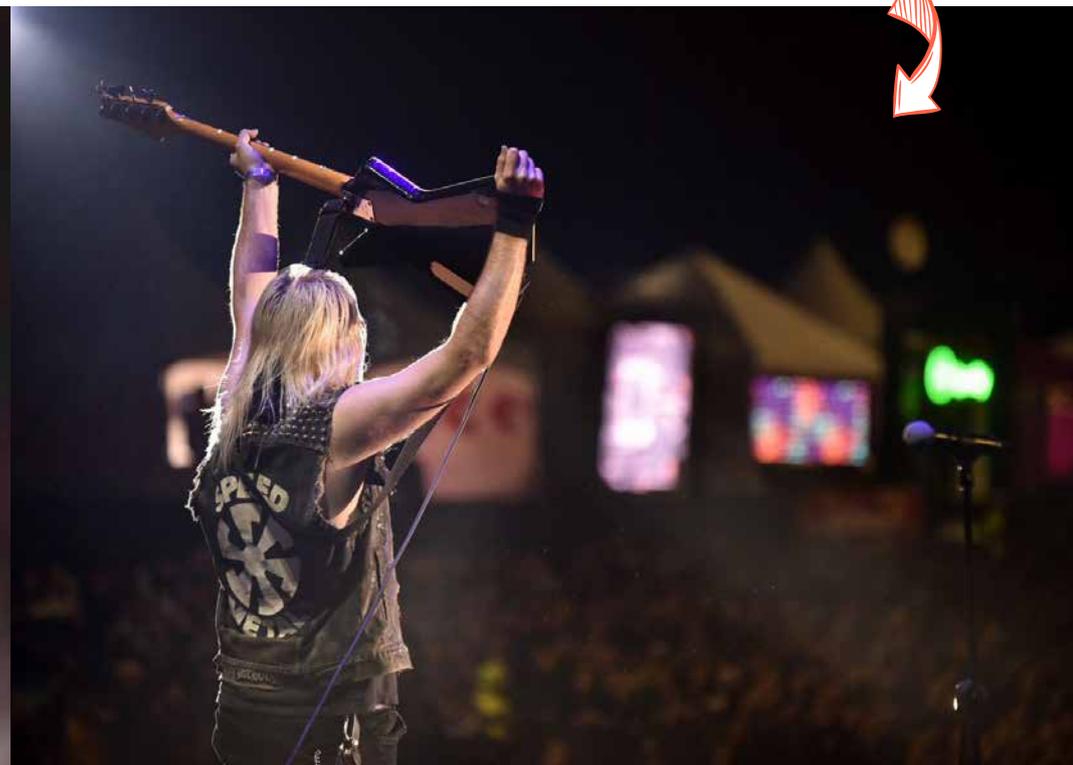
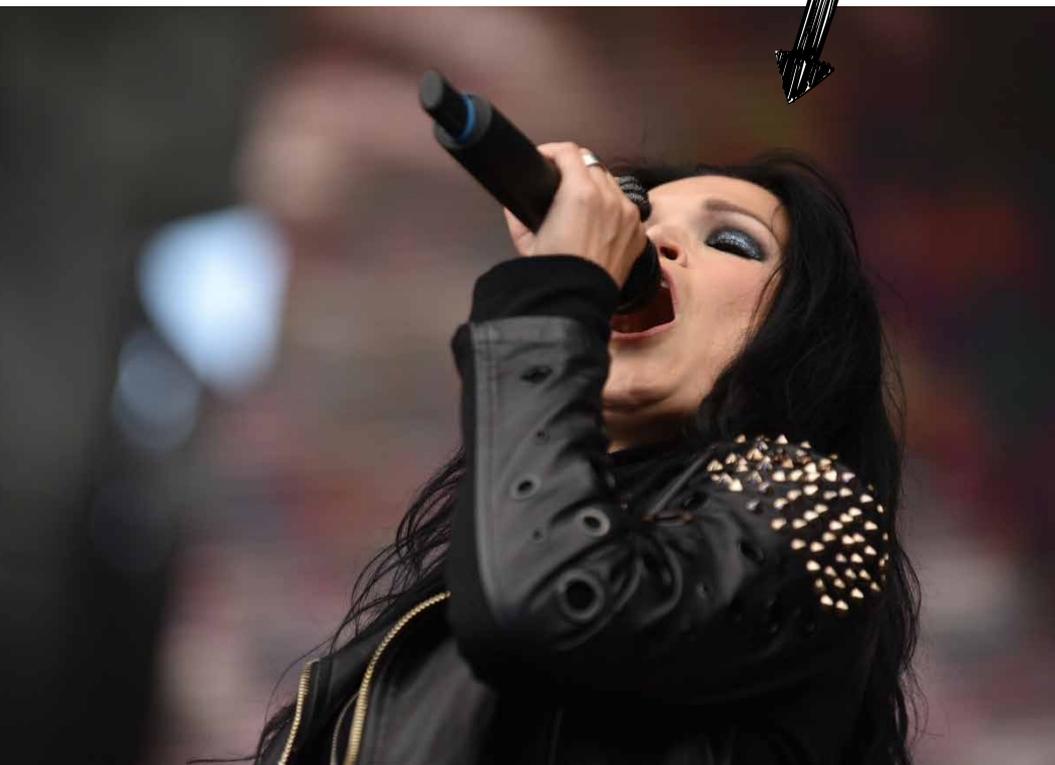
✂ Sodom (Alemania)
📍 Plaza

✂ Tarja (Finlandia)
📍 Plaza



✂ The Warning (México)
📍 Lago

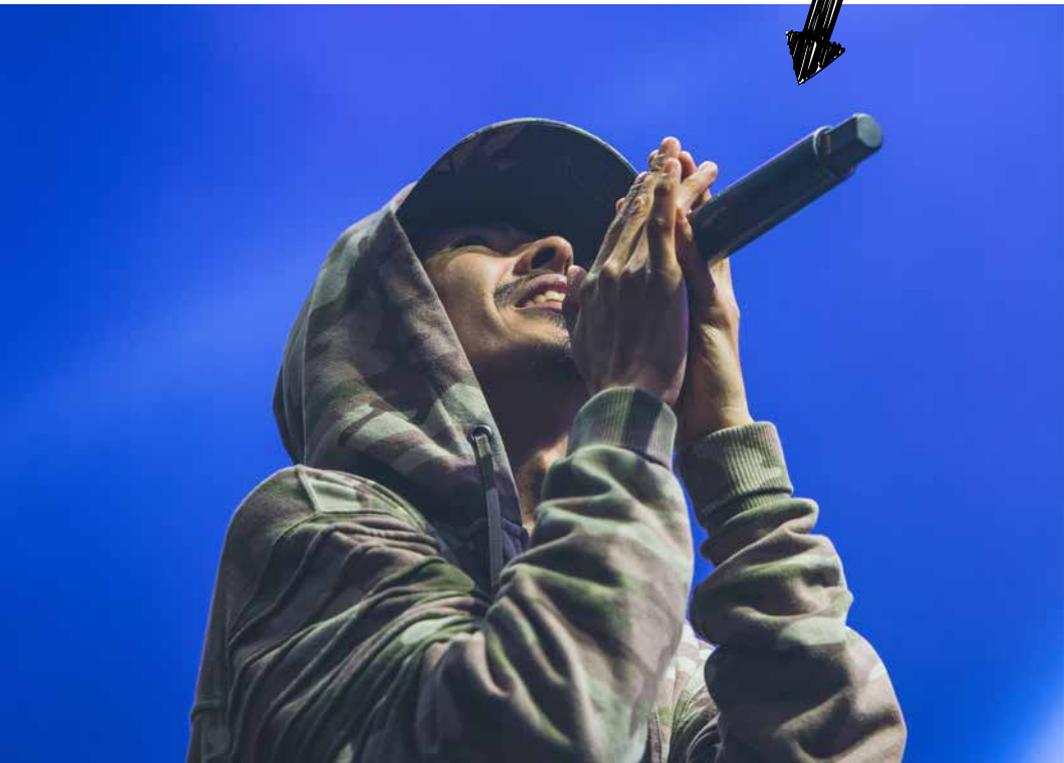
✂ Toxic Holocaust (EE. UU.)
📍 Plaza





 **Vaquero Negro (México)**
 Lago

 **Zona Ganjah (Argentina)**
 Bio



 **The 5678'S (Japón)**
 Lago

Invitados nacionales



Artista



Escenario



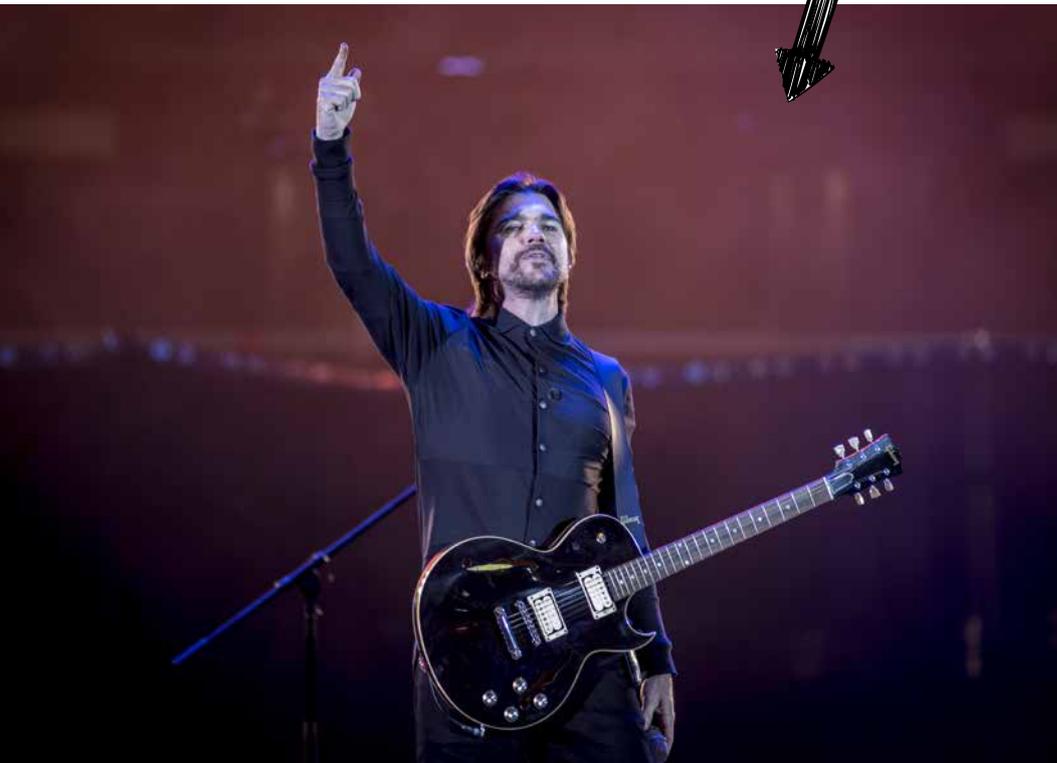
Internal Suffering (Pereira)

Bio



✂ Estados Alterados (Medellín)
📍 Lago

✂ Juanes (Medellín)
📍 Plaza



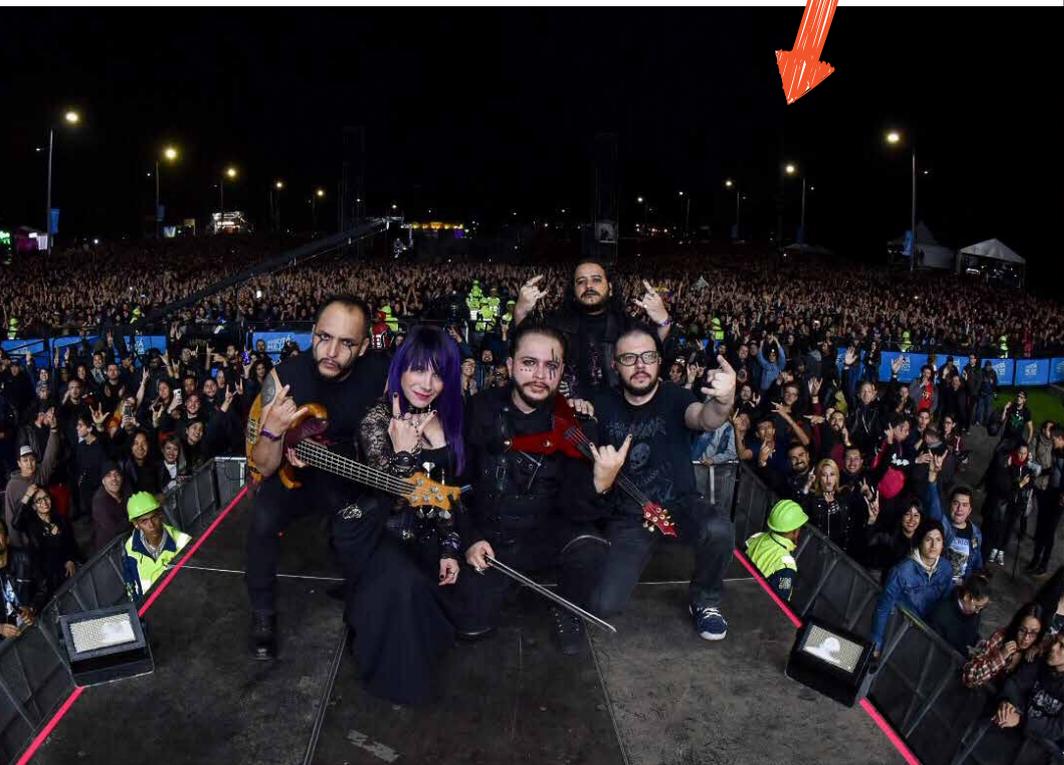
✂ Grito (Medellín)
📍 Lago





🎸 **Lucifera (Pasto)**
📍 Bio

🎸 **Tenebrarum (Medellín)**
📍 Plaza



🎸 **La Doble A (Medellín)**
📍 Bio

Shows especiales invitados distritales



Artista



Escenario



 **Morfonia (Invitado Distrital)**

 Bio

Festivales al Parque 2019



 **Pedrina**
 Lago

86

Bogotá Suena



 **La Severa Maticera**
 Bio

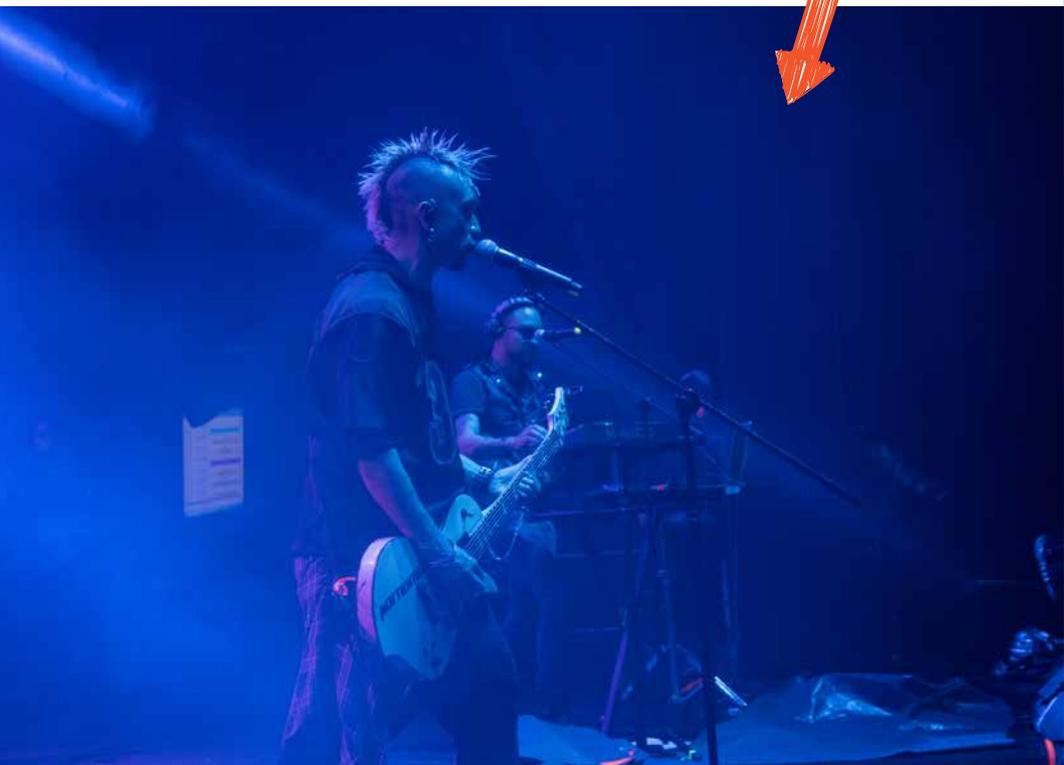
 **Odio a Botero**
 Plaza





 **The Klaxons**
 Bio

 **Pornomotora**
 Lago

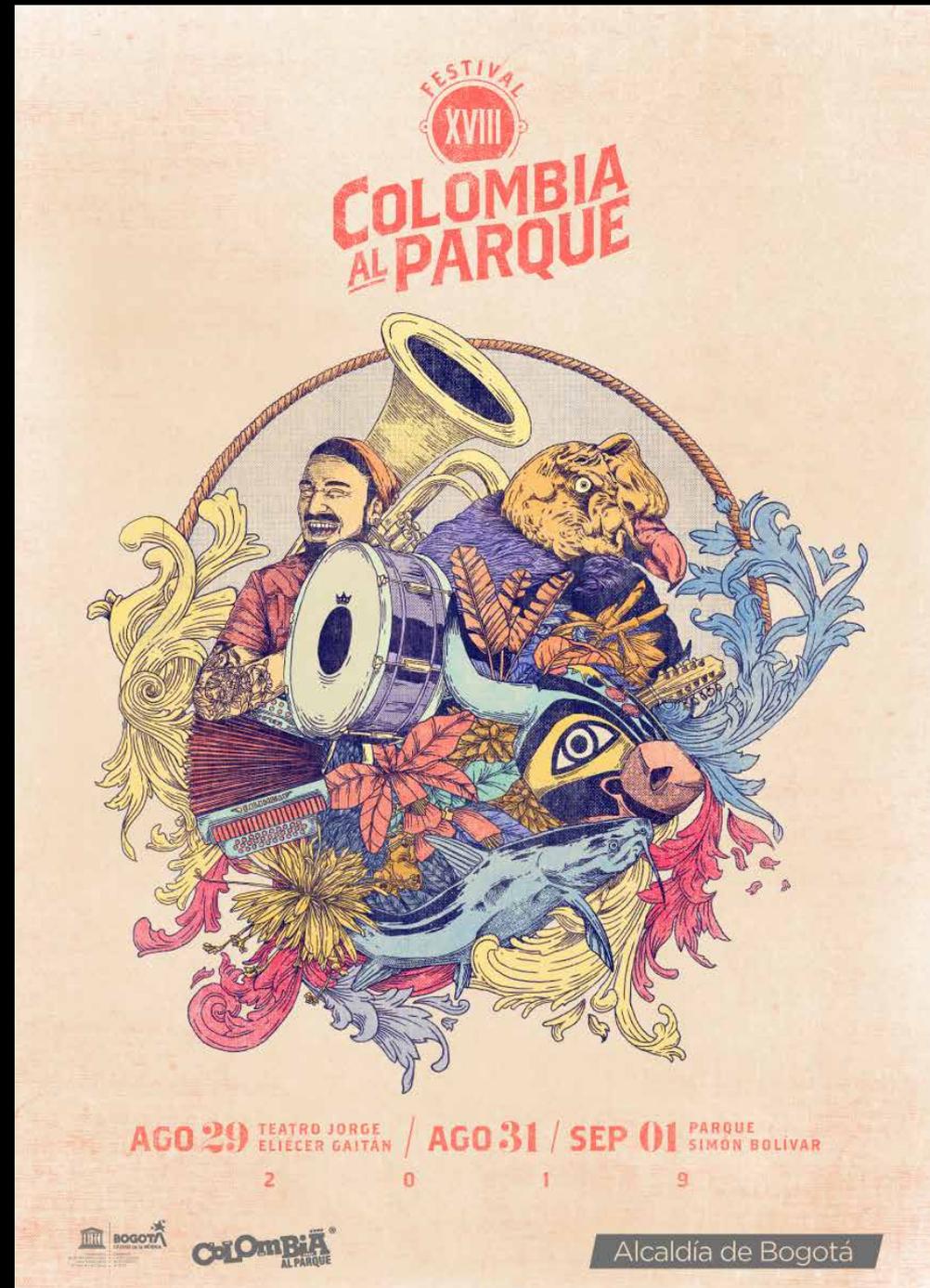


 **Under Threat**
 Plaza

Colombia al Parque, país de colores



Diseño de afiche: Andrés Garzón





La gala en el teatro Jorge Eliécer Gaitán se ha convertido en una firma importante este año en los festivales, y no podría ser de otra manera: es un espacio que permite la presencia de más artistas, es decir, amplía la oferta, pero además es un escenario que es tan o más emblemático que los festivales mismos. El Jorge Eliécer Gaitán existe desde 1940, erguido en todo el centro de Bogotá, y lleva el nombre del caudillo desde 1973, como reconocimiento y recordatorio de la caída del importante político liberal. Con una arquitectura *art déco* que por fuera no envidia a ningún teatro de Broadway, en su interior cuenta con elegantes escaleras de cobre perfectamente bruñido, que crea un ambiente que invita a sentirse en una gala, no importa lo que esté sucediendo allí. ¿Qué mejor espacio para celebrar la riqueza de ritmos que componen el crisol cultural de nuestro país?

En esta versión de 2019, el teatro vendió la totalidad de las localidades. Desde la platea hasta el segundo piso, las 1695 sillas fueron ocupadas por personas que aceptaron la invitación del Idartes para disfrutar de una noche cargada de música y alegría. La gala de Colombia al Parque brilló por su diversidad de colores en la tarima. Comenzó con una presentación de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, que interpretó ritmos tradicionales de Colombia; luego el público pudo ver y oír a Vocal en Voz cantando temas como *Madre Francisca* por cuatro hombres y una mujer con una voz que evocaba el Pacífico colombiano, mientras que uno de los hombres, con la exhortación “¡Madre Francisca, perdóname!”, pedía que el canto se escuchara hasta el Amazonas, ya que en ese momento cientos de hectáreas de bosque ardían en la frontera de Brasil y Bolivia. El teatro gritó y se unió al llamado por esa selva que a todos nos une. Los

festivales, en este sentido, no están descontextualizados de la a veces difícil realidad nacional.

Vocal en Voz es una agrupación de *beatboxing* (forma de percusión vocal que consiste principalmente en el arte de imitar las cajas de ritmos usando la boca, los labios, la lengua y la voz). A muchos les gusta; a otros, no; tiene que ver mucho con una virtud, pero es armonioso, y a quien los oiga, los deja asombrados. Cada uno de sus miembros, además de su virtuosismo interpretativo, tiene una voz poderosa que, en coro, simplemente enloqueció a la audiencia reunida en el Jorge Eliécer Gaitán. El público de platea chiflaba, cantaba y pedía más. Qué linda experiencia la de ver a todo el público unido por la felicidad que emanaba de esa presentación. Con su música, los artistas lograron conectar con el público, y, en un diálogo permanente con él, consiguieron que todos se unieran al canto con un *meadley* de todas esas canciones que hemos bailado en las fiestas familiares de nuestra querida Colombia. Sin embargo, llamó aún más la atención cuando dentro del *meadley* hicieron el *beatboxing* de *Soy yo*, de Bomba Estéreo: el Jorge Eliécer explotó de emoción. En un diálogo continuo entre lo moderno y lo tradicional, Vocal en Voz representó el espíritu amplio de un festival que, desde 2002, se preocupa por el rescate de lo propio en sus antiguas y nuevas reivindicaciones.

FESTIVAL XVIII

AGO 29
JUEVES

COLOMBIA AL PARQUE 2019

TEATRO JORGE ELIÉCER GAITÁN

PULPER: 3WV507

GALA DE APERTURA
5:30 p.m.
[apertura de puertas]

ORQUESTA FILARMÓNICA DE BOGOTÁ [invitado especial]	6:00 p.m. / 6:50 p.m.
BANDA VOCAL N VOZ [convocatoria distrital]	7:05 p.m. / 7:40 p.m.
MINYO CRUSADERS [Japón]	7:55 p.m. / 8:45 p.m.
TRIBU BAHARÚ [convocatoria distrital]	9:00 p.m. / 9:35 p.m.

[entrada libre]

Apoya

Aliados

Organiza

FESTIVAL XVIII

AGO 29
JUEVES

COLOMBIA AL PARQUE 2019

TEATRO JORGE ELIÉCER GAITÁN

PULPER: 3WV507

GALA DE APERTURA
5:30 p.m.
[apertura de puertas]

ORQUESTA FILARMÓNICA DE BOGOTÁ [invitado especial]	6:00 p.m. / 6:50 p.m.
BANDA VOCAL N VOZ [convocatoria distrital]	7:05 p.m. / 7:40 p.m.
MINYO CRUSADERS [Japón]	7:55 p.m. / 8:45 p.m.
TRIBU BAHARÚ [convocatoria distrital]	9:00 p.m. / 9:35 p.m.

[entrada libre]

Apoya

Aliados

Organiza

Programación



FESTIVAL XVIII COLOMBIA AL PARQUE 2019

SEP 01 DOMINGO

PARQUE SIMÓN BOLÍVAR

MARÍA VANEDI [convocatoria distrital]	12:30 p.m.	1:05 p.m.
OMACHA [Amazonas]	1:20 p.m.	1:55 p.m.
SURICATO [convocatoria distrital]	2:10 p.m.	2:45 p.m.
MARÍA CRISTINA PLATA [Santander]	3:00 p.m.	3:40 p.m.
ENSAMBLE BAQUIANO [convocatoria distrital]	3:55 p.m.	4:30 p.m.
INTI-ILLIMANI HISTÓRICO [Chile]	4:45 p.m.	5:35 p.m.
LOS YORYIS [convocatoria distrital]	5:50 p.m.	6:25 p.m.
RUBIEL PINILLO, CARLOS ELLIOT & LOS PARRANDEROS DE LA FLORIDA [Risaralda]	6:40 p.m.	7:20 p.m.
BANDA REGIONAL MIXE [Oaxaca, México]	7:35 p.m.	8:15 p.m.
MONSIEUR PERINÉ [invitado Bicentenario]	8:30 p.m.	9:30 p.m.

[entrada libre]

EL GRAN LATIDO SOUND SYSTEM
[Bogotá]

El sistema de sonido estará ubicado en el escenario alterno

Apoya

Margarita, Tropic, Monster, sayco

Aliados

RADIO NACIONAL DE COLOMBIA, RTVC, abn, MISA DE VIVENCIA CIUDAD, LAUD, Spotify, CXC, canal capital, SHOCK, Tr-ce

Organiza

BOGOTÁ, COLOMBIA AL PARQUE

Alcaldía de Bogotá

POLEP: SWV507

Mientras se hacía el cambio se oía *Bombay* de El Guincho. Lentamente fueron subiendo cada uno de los integrantes de la siguiente banda invitada a la gala. Sin mucho preámbulo, Minyo Crusaders se tomó la tarima del Jorge Eliécer. Son doce personas, una agrupación que llegó desde Japón para esta gala de Colombia al Parque. El público empezó a susurrar y esperaba ansioso. Dos mujeres — la cantante y la tecladista— se presentaron en un inglés inteligible y dijeron que su música es una mezcla de “rotten Africa and funk music”. Con varios arreglos que nunca se habían escuchado en estas tablas en siete décadas de historia, una revoltura de sonidos hipnóticos, empezaron los Minyo Crusaders con su espectáculo. Algunos de ellos usaban máscaras *tengu* sobre la cabeza (no sobre la cara), otros vestían kimonos tradicionales y, casi todos, tenis Vans negros. Además, hacían unos bailes que evocaban el modo de caminar de las *geishas* en el Lejano Oriente y sonreían tímidamente, induciendo al público del teatro a sonreír con ellos; así se fueron ganando lentamente nuestro corazón. Y sí, bailamos con ellos también. Los colombianos tenemos esa característica: bailamos un joropo así no sepamos qué es una cotiza. Como siempre, la música es un lenguaje universal y no se preocupa por fronteras o dialectos.

Esta gala fue muy variada. Aparte del grupo japonés, ver a Esteban Copete —compositor, arreglista, saxofonista, marimbero del Chocó y nieto del insigne Petronio Álvarez— parado junto a Mario Galeano, de Los Pirañas, y de Frente Cumbiero, es un gusto, porque avala la apuesta del Idartes. El Festival reúne asistentes ilustres y músicos brillantes en sus tarimas y fuera de ellas. Es una curaduría exigente que obtiene la validación de los folcloristas contemporáneos.



Alejandra Gómez, también conocida como Chonta DJ, bailaba entre el público y, con una sonrisa, evocaba a su Valle del Cauca. Los niños se acercaban a la tarima para tratar de entender todos los sonidos que creaban los Minyo Crusaders. Sin embargo, mucha de su magia en la tarima resultaba arcana para los asistentes, y así conseguía prolongar un hechizo sobrecogedor nacido en el núcleo de una isla misteriosa y mística, a miles de kilómetros de distancia del helado centro de Bogotá. Tribu Baharú, compuesta por varios músicos de distintas regiones del país, trajo una fusión de champeta urbana al icónico espacio y puso a bailar a jóvenes y adultos con su alegría tropical, y nos dejaron listos para el inicio de una fiesta llena de colores, voces, bailes y abrazos.

Siguió un largo fin de semana, el más familiar del año. Esos días, a la una de la tarde se abrían las puertas del parque Simón Bolívar. Lentamente, familias enteras, incluidos perros y conejos, se dirigían al escenario donde estaba ubicada la tarima más grande que hemos visto hasta la fecha en Colombia al Parque. La primera presentación estuvo a cargo de uno de los grupos de Crea. El Programa Crea, del Idartes, genera procesos de transformación social mediante programas de formación en las artes y el fortalecimiento y desarrollo de capacidades artísticas, y así ofrece mejores oportunidades de vida a los ciudadanos de todas las condiciones y edades de la plural Bogotá. Desde hace algún tiempo se viene adaptando a la dinámica de los festivales, y ha empezado a presentar bandas que nacen en el seno de sus jornadas para que compartan tarima con algunos de los actos nacionales e internacionales seleccionados por la curaduría de cada una de estas fiestas musicales.



Francisco Tapiero, del programa Crea, cuenta cómo al principio de las jornadas, los jóvenes no tienen casi ninguna formación artística. Con uno o dos años de trabajo se empiezan a percibir las transformaciones. Ya en Rock al Parque se presentaron los Delta, que trabajan de la mano de Mauricio Garavito, de Salidos de la Cripta, lo que demuestra que el programa es un éxito. Asimismo, es bonito ver cómo este festival se ha convertido en una actividad familiar que implica una necesidad cultural de recuperar lo que nos pertenece. Vimos a jóvenes felices escuchando a Piangua mezclar los ritmos de varias vertientes folclóricas, a Michi Sarmiento dando cátedra de talento salsero, a Los Yoryis mostrando un virtuosismo instrumental rumbero y a Monsieur Periné con sus canciones gitanas que les han merecido el reconocimiento internacional por la belleza de sus composiciones.

La fiesta de Colombia al Parque es emocionante porque, al tiempo que nos permite reencontrarnos con nuestras raíces, nos da la oportunidad de conocer las distintas fusiones de neofolclor que están sucediendo en el globo. Así por ejemplo, Chontadelia, Suricato y Malalma (todos ganadores de la convocatoria distrital) pudieron alternar con actos internacionales de Belice (The Garifuna Collective), Chile (Inti-Illimani Histórico) y México (Banda Regional Mixe). Lo nuevo y lo clásico no tienen diferencia en una fiesta que se preocupa por lo propio y lo auténtico. María Cristina Plata compartió su sonido santandereano con los salseros de Fruko y sus Tesos, quienes estaban presentando un lanzamiento discográfico después de una importante historia como una de las principales agrupaciones de la salsa nacional. Al final del día, como siempre, lo que prima es la música y el efecto maravilloso que tiene sobre

cada uno de nosotros: cómo nos hechiza, nos motiva a mover palmas y pies, nos hace corear frases que se convierten en palabras sacras.

Al constituirse en un festival familiar, Colombia al Parque abre sus puertas para que una nueva generación se enamore de los millares de ritmos que componen nuestra compleja geografía. Los niños quedan fascinados por el joropo, la salsa, la cumbia y el vallenato, y serán ellos quienes recojan esta batuta para encargarse de la preservación de un legado cultural de dos siglos de historia oficial, más la de los pueblos originarios y su interacción con los colonos de Castilla. Así, Colombia al Parque preserva este patrimonio, a la vez que invita a que no se quede estático, sino que se transforme con la lógica de la cultura, que es siempre dinámica, fluida y está en perpetua transformación. Es una fiesta que honra nuestra historia y presenta páginas en blanco para que sigamos escribiéndola.



Algunos datos...

62% de los asistentes solo han ido **una vez al Festival**



¿Con quién está asistiendo a esta actividad?



Edad de los asistentes



36%

de los asistentes acudieron a este evento **principalmente por los grupos y artistas que se presentan; 26%**, por curiosidad de conocer este festival; **20%**, por conocer más grupos o bandas; **5%**, por encontrarse con amigos

52%



de los asistentes **no** pagan por estas presentaciones.



Sexo de los asistentes

56% mujeres
44% hombres



Festival Colombia al Parque en el Parque Metropolitano Simón Bolívar

Artistas Crea



Artista



Escenario



 **Perrenque Folk**
 Parque Simón Bolívar

Festivales al parque 2019

Artistas distritales



Artista



Escenario



Banda Vocal Nvoz



Teatro Jorge Elíecer Gaitán



Suricato



Teatro Jorge Elíecer Gaitán





 **Grupo Mayelé**
 Parque Simón Bolívar

 **Ensamble Baquiano**
 Parque Simón Bolívar



 **Folkloreta**
 Parque Simón Bolívar

 **El Gran Latido Sound System**
(invitado distrital)  Parque Simón Bolívar





 **Chontadelia**
 Parque Simón Bolívar

114

Bogotá Suena



 **Los Yoryis**
 Parque Simón Bolívar

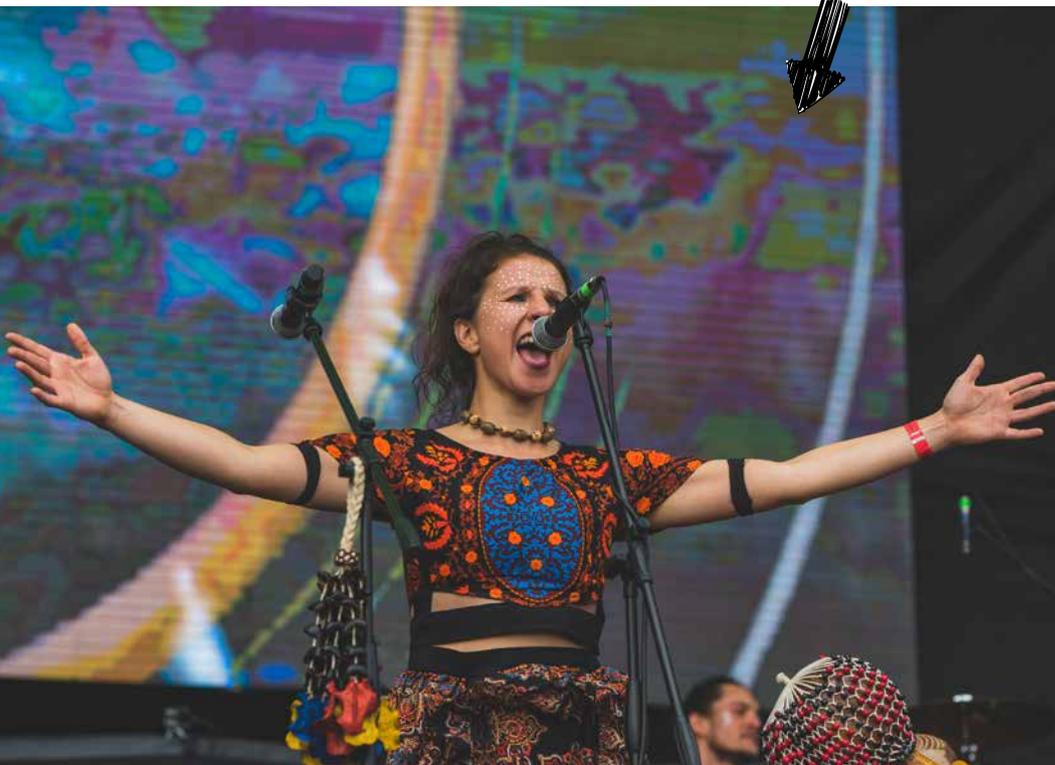
 **Malalma**
 Parque Simón Bolívar





 **María Vanedi**
 Parque Simón Bolívar

 **Piangua**
 Parque Simón Bolívar



 **Monsieur Periné (invitado distrital)**
 Parque Simón Bolívar



 **Afrotumbao**
Parque Simón Bolívar



 **Tribu Baharú**
Teatro Jorge Eliécer Gaitán

Invitados internacionales



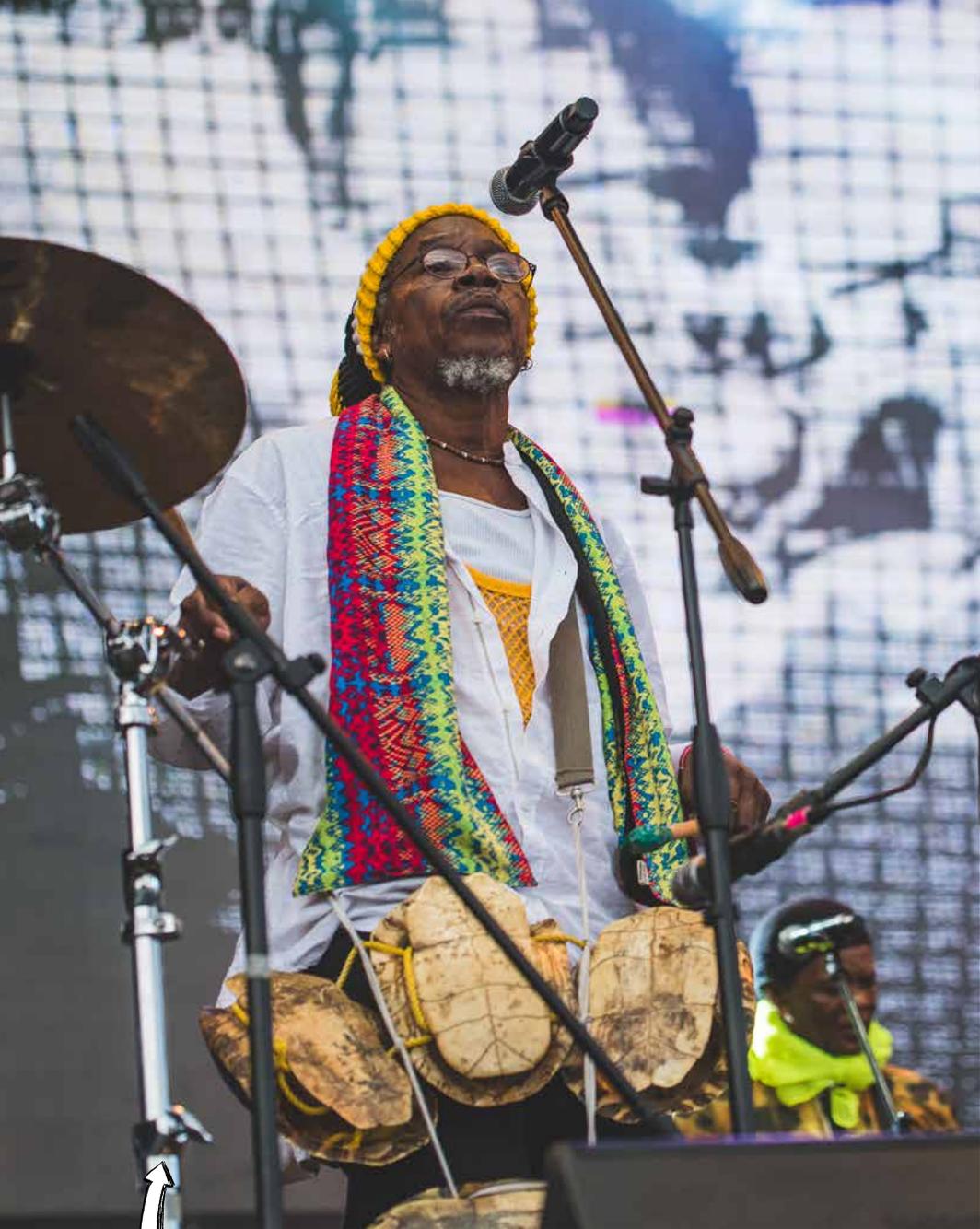
Artista



Escenario



 **Banda Regional Mixe (México)**
 Teatro Jorge Elíecer Gaitán



 **The Garifuna Collective (Belice)**
 Parque Simón Bolívar



 **Minyo Crusaders (Japón)**
 Teatro Jorge Eliecer Gaitán

 **Inti-Ilumani (Chile)**
 Parque Simón Bolívar



Invitados nacionales



Artista



Escenario



 Rubiel Pinillo, Carlos Elliot & Los Parranderos de la Florida (Risaralda)

 Parque Simón Bolívar



 **Fruko y sus Tesos (Medellín)**
 Parque Simón Bolívar

126

Bogotá Suena



 **Don Alirio (Medellín)**
 Parque Simón Bolívar

 **María Cristina Plata (Santander)**
 Parque Simón Bolívar





 **Michi Sarmiento y su Combo Bravo (Cartagena)**
 Parque Simón Bolívar



 **Omacha (Amazonas)**
 Parque Simón Bolívar

Jazz al Parque,
cada vez
somos más



Diseño de afiche: Christian Contreras

12
SEPT
TEATRO JORGE
ELIÉCER GAITÁN
/ GALA

13
SEPT
LA MILLA
/ BRONX DISTRITO
CREATIVO

2019 jazz® XXIV
AL PARQUE

14
15
SEPT
PARQUE
EL COUNTRY

BOGOTÁ
BOGOTÁ JAZZ FESTIVAL

Alcaldía de Bogotá

La gala de Jazz al Parque, como se estableció para 2019, ocurrió la noche del 12 de septiembre en el teatro Jorge Eliécer Gaitán. El grupo mexicano Jazz House Collective, que surgió en 2015 en Xalapa, y que ha sido reconocido por su capacidad de adaptar varios formatos, dependiendo de su público objetivo, se encargó de iniciar una celebración de cuatro días. Para esa noche en el Jorge Eliécer prepararon su versión de gala. Luego siguió el cuarteto francés de Toulouse Pulcinella, que animó la sala y la preparó para el fin de semana en compañía de La Perla, que adaptó su propuesta estética para esa presentación particular.

La Perla es un reconocido ensamble bogotano que está conformado por Diana, Giovanna, Karen y Lali, cuatro mujeres que se reunieron como agrupación en 2014 y que han sonado en Radio Nacional de Colombia, se han presentado en varios mercados de música y, además, con la coherencia que les corresponde, se han presentado en el Festival de Gaitas y Ovejas, de Sucre. Con mucho honor, estas mujeres están reivindicando el papel de la mujer en el folclor, devolviéndoles su pedestal insigne a las cantoras del bullerengue desde un estudio juicioso de los ritmos del Caribe colombiano. La música de La Perla es una declaración poderosa de principios y es el ingrediente idóneo para comenzar una celebración de música rebelde.

Un detalle que pareció pasar desapercibido en esta edición fue la habilitación, el 13 de septiembre, de una tercera tarima, situada en la restaurada Milla de El Bronx. El barrio que otrora sufrió el flagelo de la corrupción producto del narcotráfico ha venido reinventándose como espacio cultural en el marco de la actual administración. Desde febrero de 2018, en la celebración de esa edición del

Festival Centro, este espacio ha venido convirtiéndose en herramienta de transformación y sanación a través de la música. Para esta ocasión contó con las presentaciones de Romengo & Mónika Lakatos (Hungría), Steam Down (Reino Unido) y los caleños de Espiral 7. Es cierto que la asistencia aún está precavida: los lugares tienen, después de todo, una memoria psíquica e histórica, pero, lentamente, el barrio del centro de la ciudad va perdiendo su horroroso estigma.

Jazz al Parque ocurre en otro lugar, en otra localidad de la ciudad, más hacia el norte, en las canchas del Country Club, en la calle 127 con carrera 11, en la localidad de Usaquén. Es un espacio abierto que puede alojar alrededor de veinticinco mil personas, y tiene un cerramiento diseñado para los doce mil asistentes que se esperan. El jazz es una música compleja, que da la impresión de que es un género hermético, de difícil acceso, por lo que está revestido de un halo académico inexistente. Es cierto, no es un ritmo para cualquiera, pero precisamente la apuesta de los Festivales al Parque es permitirnos acceder a otras formas de cultura, ampliar nuestra mirada sobre el arte y vivir nuevas y enriquecedoras experiencias.

El sábado, a las 11:00 a. m., se empiezan a ver los primeros asistentes. Al ingresar al parque, que también cuenta con una zona de juegos para niños, los papás que van al Festival aprovechan para compartir un espacio de lúdica con sus hijos. Las requisas, por el sector y la demografía, no son tan minuciosas como en otros espacios, lo que permite que el ingreso sea dinámico y eficiente. Es una zona tranquila de la ciudad, una zona residencial con uno de los focos comerciales de la capital. El primer día augura tranquilidad, calma y plácida convivencia.

LA MILLA

JAZZ AL PARQUE

13 VIERNES SEPT

BRONX DISTRITO CREATIVO

16:55 - 17:50 ROMENGO & MÓNICA LAKATOS (HUNGRÍA)

18:00 - 18:55 ESPIRAL7 (CALI)

19:05 - 20:00 STEAM DOWN (REINO UNIDO)

Apoya:

Alcaldía de Bogotá

SÁBADO

JAZZ AL PARQUE

14 SEPT

PARQUE EL COUNTRY

12:30 - 13:00 ENTREVIENTOS (PROGRAMA CREA)

13:15 - 14:00 JUAN CAMILO SÁNCHEZ REYES

14:15 - 15:00 RAMÉ

15:20 - 16:20 BIG BAND BOGOTÁ

16:35 - 17:20 ANAMARIA DRAMAS CUARTETO

17:35 - 18:20 PÉREZ TRIO

18:30 - 19:30 YAMILÉ BURICH & LADIES JAZZ (ARGENTINA)

19:45 - 20:50 FAMILIA LÓPEZ NUSSA (CUBA)

Apoya:

Alcaldía de Bogotá

GALA

JAZZ AL PARQUE

12 JUEVES SEPT

TEATRO JORGE ELIÉCER GAITÁN

19:30 - 20:20 JAZZ HOUSE COLLECTIVE (MÉXICO)

20:35 - 21:25 JAZZTROPICANTE - PULCINELLA & LA PERLA (COLOMBIA / FRANCIA)

*ENTRADA LIBRE CON BOLETERÍA

Apoya:

Alcaldía de Bogotá

DOMINGO

JAZZ AL PARQUE

15 SEPT

PARQUE EL COUNTRY

11:45 - 12:30 ALEJANDRO FERNÁNDEZ Y SU COMBO

13:00 - 13:45 NATALIA ROSE

14:00 - 14:45 GABRIEL GALVIS Y FELIPE REY

15:00 - 15:45 JUAN DAVID MOJICA QUINTETO

16:00 - 16:50 THE SANTIAGO ACEVEDO ENSEMBLE - (BARCELONA)

17:05 - 18:05 JOSE TOBÓN GRUPO (MEDELLÍN)

18:25 - 19:10 NUBYA GARCÍA (REINO UNIDO)

19:15 - 19:35 THEON CROSS - (REINO UNIDO)

19:40 - 19:50 NUBYA GARCÍA + THEON CROSS + STEAM DOWN (REINO UNIDO)

19:55 - 21:00 RON CARTER (EE.UU)

Apoya:

Alcaldía de Bogotá



Programación





Steam Down



Festival Jazz al Parque en El Bronx

Es sábado 14 de septiembre, el cielo azul de Bogotá, con sus nubes de un perfecto blanco, pronostican una tarde en familia. De manera lenta, sin afán, y con el paso que parecen más las notas de un trombón que el ritmo de transeúntes tranquilos, entran las personas a disfrutar de esta vigesimocuarta versión del Festival Jazz al Parque. Todos esperan ansiosos el encuentro con unos músicos que llaman la atención no solo por su propuesta variopinta, sino por las diferentes edades entre unos artistas y otros. Desde Ron Carter y su Trío, quien tiene más de sesenta años de trayectoria, y a quien los amantes del jazz recuerdan porque, entre muchas hazañas, se destaca su participación en la agrupación de Miles Davis, hasta la Familia López Nussa, que llega desde Cuba, y cuyos músicos hacen parte de diferentes generaciones musicales y han colaborado con distintos proyectos de la isla detenida en el tiempo.

El sábado transcurre con la calma que caracteriza a Jazz al Parque. Muchos se sitúan bajo del techo, sobre la estiba. Otros, en grupos de familia o de amigos, se acomodan sobre el pasto. Las tiendas de discos están repletas de gente que busca tesoros para llevar a casa. Baja la luz, llega el atardecer y salimos caminando con el corazón feliz de una jornada linda para el alma. El domingo muchos llegan a almorzar al parque. Encima de sus telas coloridas empieza el pícnic; algunas mamás se dirigen al Pícnic Literario, en el que varias personas se turnan para leer en voz alta un libro. Otros escuchan sentados sobre cómodos cojines. El espacio es grande. Desde lejos se ve un parque lleno de colores. Una pareja aprovecha la música de Gabriel Galvis y Felipe Rey para hacer yoga. El parque sigue recibiendo gente que se acomoda sobre ruanas y, a lo lejos, un grupo de jóvenes juega *frisbee* y otro juega *footbag* (fuchi).

Entre el público se puede ver a los amantes del jazz, un grupo pequeño conformado por Daniella Cura, quien conversará el lunes siguiente con Ron Carter, Luis Daniel Vega y, desde Buenos Aires, Humphrey Inzillo. Con ambos tuvimos la oportunidad de conversar sobre cómo sentían el festival, entre las presentaciones de Anamaría Oramas Cuarteto y Pérez Trío, dos poderosas propuestas nacionales.

Luis Daniel Vega destaca el espacio: “Un sitio tranquilo para parchar; la tarima está escondida”. Y no es un detalle menor: este espacio destaca mucho la posibilidad de estar adentro con el sonido de los amplificadores, pero también afuera, con un poco más de frío, para tener una conversación agradable con los amigos. “Los géneros te hacen relacionarte de una manera distinta con el Festival”. Luis Daniel oye jazz en discos y destaca los bares que promueven en Bogotá el género, como *matik-matik*, San Age, El Bolón de Verde o el Bukowski. Hay un nicho de consumo siempre creciente que ha encontrado en esta música una alternativa interesante para las noches en la capital.

Humphrey Inzillo es periodista musical de *La Nación* y tiene el podcast “La vía circular”. Según él,

El *jazz* surgió siendo un género popular, y luego, por una multiplicidad de factores, por su intelectualización y por la masificación de otros géneros, perdió su lugar masivo. El hecho de hacer un festival gratuito en un espacio atractivo hace de Jazz al Parque un festival inclusivo, que acerca estas músicas a las familias.

También recalcó que

El *jazz* no debe entenderse como un género puro, sino como un lenguaje. En ese sentido, me parece muy atractiva la programación, con muchas músicas y músicos talentosos, trabajando a partir de ritmos de raíz folclórica. La identidad es clave para la producción musical, para la construcción de una escena que se vuelve cada vez más pujante en el mapa jazzístico del continente.

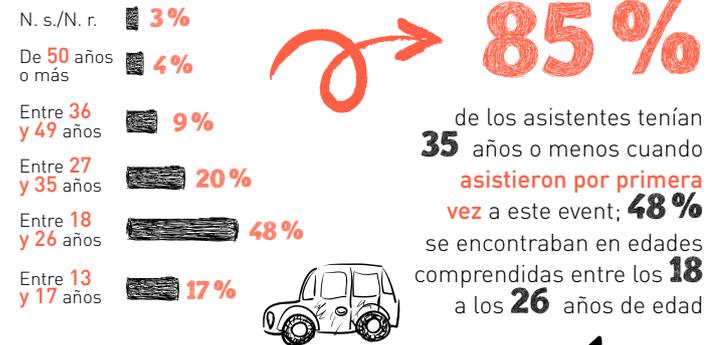
En el imaginario de muchas personas, en Bogotá solo hay lugar para el jazz en septiembre, pero no es así. Si fuera así, es probable que ni siquiera existiera el Festival. La Biblioteca Luis Ángel Arango es ejemplo de ello. Pero, como dice Luis Daniel Vega, “igual es un nicho para *freaks* iniciados. Está bien que Idartes lo promueva”. Y así lo ha hecho desde el primer éxito de Rock al Parque, en 1995, pues, al año siguiente, dio inicio al Festival Jazz al Parque y a Rap al Parque, al que siguió Hip Hop al Parque, del que hablaremos luego. El género es popular y cada vez más se entreteje con las propuestas de bandas locales emergentes. Cabe destacar cómo algunos de los músicos jóvenes tienen su escuela en el jazz, como Las Áñez, Arrabalero, Cachicamo y varios artistas de sellos medianos y pequeños, como In-correcto o Sonidos Enraizados. Lo cierto es que la posibilidad de experimentar con las formas, la libertad que planean en el pentagrama los arreglos libres de una melodía compleja, pero dinámica, y el rigor interpretativo que supone el género, han hecho del jazz un elemento central de la cultura musical colombiana.

El mundo anglo fue el gran protagonista del domingo 15 de septiembre, que cerró esa edición con el virtuoso Ron Carter, de Estados Unidos. El contrabajista legendario, cuya participación en más de 3500 grabaciones lo convierte en leyenda viva del género, es el cierre perfecto para una jornada marcada por el respeto, la paz y la intelectualidad inquieta. Antes, sin embargo, Nubya García y Theon Cross tuvieron presentaciones individuales, antes de unirse en tarima con Steam Down, para crear una tríada británica que tocó con amor para todos los asistentes. Son estas las cosas mágicas que pasan en Jazz al Parque: al ser tan fuerte el espíritu del *jam* para la constitución del género, las permutaciones de los músicos en la tarima son infinitas y nos ofrecen la oportunidad única, en cada edición, de ver proyectos fantásticos que se evaporarán cuando termine el Festival. Es un nicho para *freaks*, pero cada vez somos más.

Algunos datos...



Edad de los asistentes





Festival Jazz al Parque en el parque El Country

Artistas Crea



Artista



Escenario



Entrevientos
Parque El Country

Festivales al parque 2019

Artistas distritales



Artista



Escenario



 Alejo Fernández y su Combo
 Parque El Country

 Big Band Bogotá
 Parque El Country





 **Gabriel Galvis y Felipe Rey**
 Parque El Country

 **Juan Camilo Sánchez**
 Parque El Country



 **Anamaría Oramas Cuarteto**
 Parque El Country



🎷 **Juan David Mojica Quinteto**
📍 Parque El Country

🎸 **Natalia Rose**
📍 Parque El Country



🎷 **Pérez Trío**
📍 Parque El Country

🎸 **Ramé**
📍 Parque El Country



Invitados internacionales



Artista



Escenario



 **Yamile Burich & Ladies Jazz (Argentina)**
 Parque El Country

Festivales al parque 2019



 **Jazz House Collective (México)**
 Teatro Jorge Eliecer Gaitán

 **Jazztropicante Pulcinella & La Perla (Colombia-Francia)**
 Teatro Jorge Eliecer Gaitán



 **Nubya García (Reino Unido)**
 Parque El Country



🎷 **Romengo & Mónica Lakatos (Hungría)**
📍 La Milla

🎷 **Ron Carter (EE. UU.)**
📍 Parque El Country



🎷 **The Santiago Acevedo Ensemble**
(Colombiano destacado en el exterior)
📍 Parque El Country

🎷 **Familia López Nussa (Cuba)**
📍 Parque El Country





 **Steam Down (Reino Unido)**
 La Milla



 **Theon Cross (Reino Unido)**
 Parque El Country

Invitados nacionales



Artista



Escenario



 **Espiral 7 (Cali)**
 La Milla

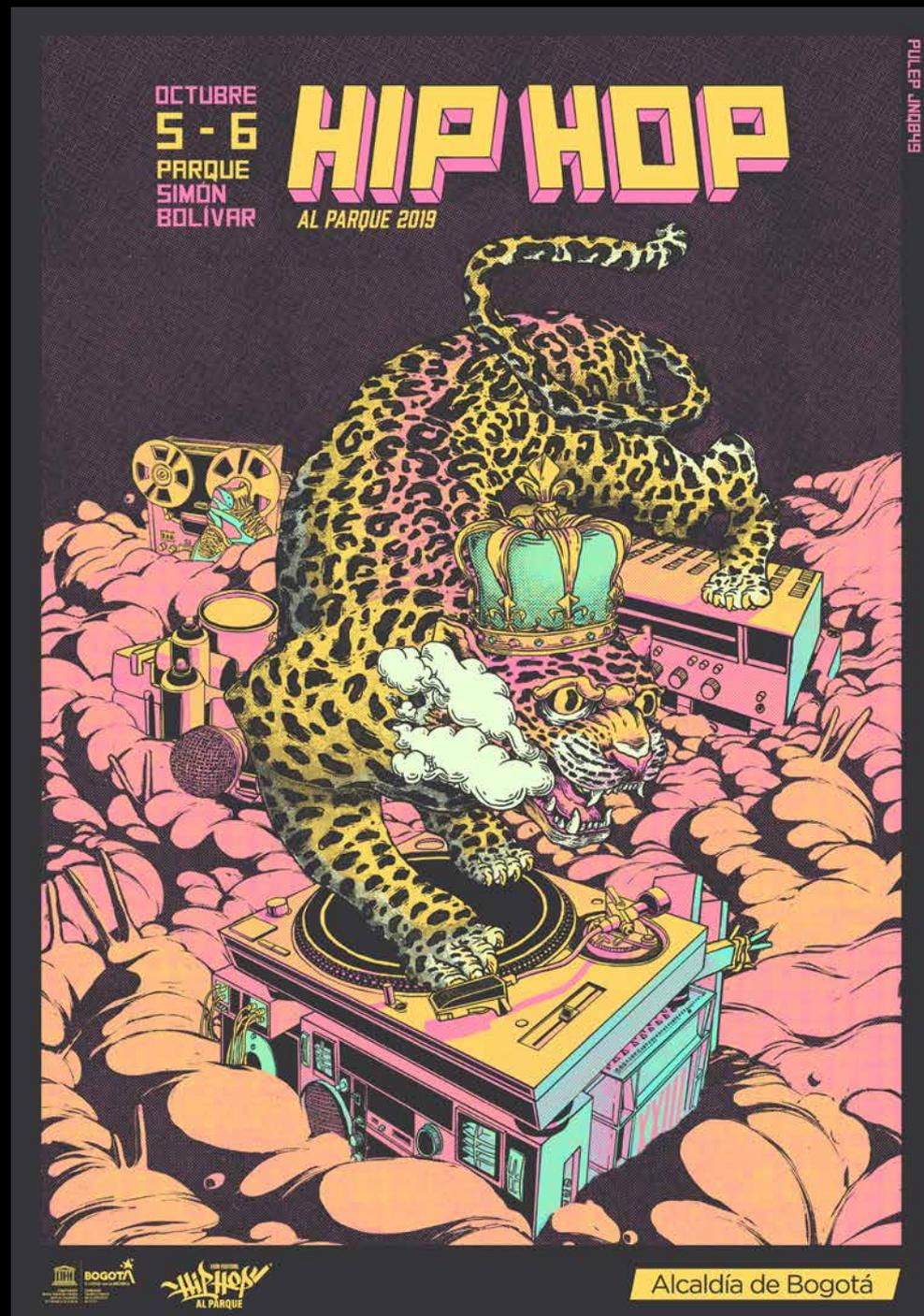
 **José Tobón (Medellín)**
 Parque El Country



Hip Hop al Parque, pura reafirmación identitaria



Diseño de afiche: Andrés Garzón



El hip hop nace en los años setenta en Estados Unidos como una derivación del funk y el disco, y luego se transformaría en una manifestación cultural acompañada de otras artes urbanas, como el rap, el graffiti y el break dance. Iniciando un recorrido de décadas en las fiestas de barrios periféricos y marginados, pronto encontró un nicho para narrar la experiencia urbana de las comunidades afro y latinas que se encontraban en la pobreza en un momento complejo de la cultura estadounidense. Así, lo que comenzó como un desfogue en la pista de baile, en cuestión de tiempo se convirtió en música de denuncia que narraba las dificultades de un amplio sector de la población históricamente silenciado por el guante blanco de los poderosos.

Si bien ese arraigo en la cultura estadounidense sigue presente, lo cierto es que este género ha logrado llegar a la cima de la popularidad por ser polifacético, propenso a la experimentación y la transformación, y dinámico en las posibilidades de sus formas. En Bogotá está presente como un festival desde 1996, cuando se realizó el primer Rap al Parque en la Media Torta, para luego asumir el nombre que tiene hasta hoy, Hip Hop al Parque, festival con el que se incorporó efectivamente a la identidad de la ciudad. Hoy, el hip hop hace parte de la cultura de Bogotá y de casi todas las ciudades del mundo, como una representación de lo que sucede en la cultura urbana y, más aun, de lo que ocurre política y socialmente en los guetos, en los barrios. Porque el hip hop es eso: la cultura del barrio. Se lo hemos oído decir a La Etnnia (del barrio Las Cruces, de Bogotá) desde hace tiempo, se lo oímos decir a Alcolirykoz (de la comuna Aranjuez, de Medellín) y se lo escuchamos en esta edición al chileno Matías Moena, más conocido como NFX,

de Quilicura (comuna de Santiago). Confirmamos que la conexión entre la esfera política y la social siempre será como un matrimonio, con todo lo bueno y lo malo, y casi para siempre.

Esta versión de 2019 del Festival Hip Hop al Parque exaltó este sentir. Cabe preguntarse, de los 58000 asistentes, ¿cuántos vienen con sus “parches” del barrio?, ¿cuántos se identifican con las letras de las canciones precisamente porque representan el barrio? De algo no cabe duda: es una música tatuada en el pecho de sus escuchas, hace parte de su cotidianidad, y esta fiesta prueba cuánto los emociona. La periferia se hace presente en el Simón Bolívar con sus usos lingüísticos particulares, sus expresiones estéticas identitarias, el peso de sus historias sobre su calzado deportivo, y tantas cosas más. Es un momento emocionante en el que se les da voz a los que muchas veces no la tienen, y una de las celebraciones más multitudinarias de la cultura popular en la ciudad. Desde los raperos que recogen con rimas ingeniosas monedas en el transporte, hasta quienes han seguido su historia desde las primeras producciones de La Etnnia y Gotas de Rap, todos convergen en los prados sacros del enorme parque metropolitano.



SÁBADO / 5-OCT

- 12:00 M / DJ CHEZ (CONVOCATORIA DISTRITAL) +
- 12:20 P.M. / ALMAS DE BARRIO (CONVOCATORIA DISTRITAL) +
- 1:00 P.M. / BATALLA INTERNACIONAL BREAK DANCE +
- 1:20 P.M. / RASTRO AND THE SMOKERS (CONVOCATORIA DISTRITAL) +
- 2:00 P.M. / DIONISIO (INTERCAMBIO ALTA VOZ - MEDELLÍN) +
- 2:40 P.M. / BATALLA INTERNACIONAL BREAK DANCE +
- 3:00 P.M. / EL KALVO B MISMO PERRO (CONVOCATORIA DISTRITAL) +
- 3:40 P.M. / MC ARI (CARTAGENA) +
- 4:20 P.M. / BATALLA INTERNACIONAL BREAK DANCE +
- 4:40 P.M. / DEE JAY CRAW (CONVOCATORIA DISTRITAL) +
- 5:00 P.M. / BATALLA INTERNACIONAL BREAK DANCE +
- 5:20 P.M. / FLOR DE RAP (CHILE) +
- 6:10 P.M. / THE NEGRO TAPES (CONVOCATORIA DISTRITAL) +
- 6:50 P.M. / DJ MASEO (DE LA SOUL) (EE.UU.) +
- 7:25 P.M. / TRES CORONAS (COLOMBIANOS EN EL EXTERIOR) +
- 8:15 P.M. / VICELOW, SIR SAMUEL, SPECTA & DJ NELSON
SAIAN SUPA CREW (FRANCIA)



DOMINGO / 6-OCT

- 12:00 M / FUNDAMENTAL (CONVOCATORIA DISTRITAL) +
- 12:40 P.M. / DJ MILROD (CONVOCATORIA DISTRITAL) +
- 1:00 P.M. / BATALLA INTERNACIONAL BREAK DANCE +
- 1:20 P.M. / DJ MOOK (CONVOCATORIA DISTRITAL) +
- 1:40 P.M. / VOCAL MC AKA DRBIZARRO (CONVOCATORIA DISTRITAL) +
- 2:20 P.M. / BATALLA INTERNACIONAL BREAK DANCE +
- 2:45 P.M. / NO RULES CLAN (MEDELLÍN) +
- 3:25 P.M. / S.A. ROC (EE.UU.) +
- 4:10 P.M. / SPEKTRA DE LA RIMA (CONVOCATORIA DISTRITAL) +
- 4:50 P.M. / NFX (CHILE) +
- 5:35 P.M. / BATALLA INTERNACIONAL BREAK DANCE +
- 6:00 P.M. / ALEX PURRY (CONVOCATORIA DISTRITAL) +
- 6:40 P.M. / ACZINO (MÉXICO) +
- 7:15 P.M. / EXHIBICIÓN DE FREESTYLE ACZINO / CARPEDIEM /
MARITHERA / RBN
- 7:55 P.M. / SMIF N WESSUN ON TOUR WITH CHAMPION SOUND BAND (EE.UU.)



Programación





Festival Hip Hop al Parque en el Parque Metropolitano Simón Bolívar



Smif-N-Wessun

En esta ocasión, como en todas, el público incluye a invitados especiales, periodistas, fotógrafos, amigos de los artistas que se ubican en un foso que, por primera vez, ofrece más espacio al público que a los denominados VIP. Este no es un detalle menor: generalmente la zona VIP es un asunto de discusión pública. Para Rock al Parque aún fue un espacio amplio y cómodo, pero para Hip Hop al Parque, por primera vez se amplió, y en efecto, los asistentes le dieron un buen uso. Entrar a ese lugar al que muchos no pueden hacerlo es entrar a un mundo, a un universo, uno que no podemos desconocer, básicamente porque hace parte de la cultura hip hop y, si bien se tiene en cuenta, no se analiza en toda su dimensión.

La moda no es un asunto trivial: es una afirmación, o más bien, una reafirmación. La moda, en el hip hop, tiene una razón de ser: aquellos que nacieron en los años setenta sin recursos, en barrios pobres y violentos, rodeados del crimen, cuando lograron el éxito, hallaron una manera de expresarlo con el denominado *bling-bling*.¹ La música los ayudó a superarse y, asimismo, a darle mejor calidad de vida a su familia, al tener la oportunidad de vestirse con marcas de lujo. Si bien esta hipótesis puede ser cierta, también existe una que dice que, ya en los años ochenta, si estabas en el juego del rap, también deberías estar en el de la moda. Los vagones del metro de Nueva York, que también hacían parte de esta cultura, estaban pintados por artistas *underground*, que así comenzaron a tener una exposición importante en el gremio, por dibujar las realidades del barrio.

¹ *Uso de ropa o joyas caras y ostentosas, o el estilo y las actitudes materialistas asociadas a ellas. (N. del E.).*

Traemos a colación la moda porque ese VIP tan cuestionado es un espacio excepcional para ver lo que pasa en la cultura hip hop de Latinoamérica. Abundan los colores brillantes. Las mujeres lucen prendas que hacen que todos giren la cabeza: conjuntos de *jeans* (pantalón y chaqueta) con estampados, camisetas arriba del ombligo, *jeans* forrados con chaquetas *bomber*, tenis blancos prístinos de limpios, todo combinado con unos peinados que son la cereza del pastel: afros o trenzas de una minucia compleja y una factura sobresaliente, que les llegan a la cintura. Los accesorios brillan: fantasía dorada, aretes grandes, collares aún más grandes, gafas que tapan la cara, pero no la actitud, que siempre es la de llevar la frente en alto. Los hombres no pueden pasar “de agache”: todo comienza por los tenis y termina en una buena gorra; los conjuntos de sudaderas y camisetas enormes completan su atuendo. Se sonríen unos a otros, se saludan con gestos complejos, un lenguaje solo para iniciados, para la tribu y el clan.

La tarima de Hip Hop al Parque no representa lo que a ratos ocurre en la periferia del Festival: disturbios y violencia que no permiten quitarle ese velo al género. Pero ¿cómo pretendemos que no ocurra en el Festival lo que ocurre en sus barrios? Sería un fenómeno sociológico si así fuera y, si bien no se justifica, sí lo explica con creces. La cultura del rap ha sido invadida históricamente por la violencia de los barrios marginales, donde existen más pandillas que oportunidades. Por su ubicación geográfica, por hacer parte de una periferia urbana, abundan los corredores de tráfico de drogas. El rap precisamente narra eso: una cruda y cruel realidad. Los medios de comunicación, desde la orilla, narran lo que ven, pero nunca están en el barrio viendo cómo es un día desde el amanecer, donde

muchas veces el transporte público ni siquiera llega. Aun así, Hip Hop al Parque tiene una tarima en la que hubo grafitis, DJ, rap, break dance, una oferta muy diversa de todo el conglomerado de acciones artísticas a las que corresponde el género. También hubo mujeres en la tarima (ojalá hubiera más) hablando de su lugar en nuestra sociedad.

La cuota nacional estuvo marcada por varios exponentes del género que llegaron de varios lugares del país. MC Ari, procedente de Cartagena, se presentó temprano en la tarde del sábado, así como No Rules Clan (que este año presentó un aclamado segundo disco) demostró por qué el género es tan poderoso en Medellín. Desde Europa, Tres Coronas demostró la realeza de su estirpe que, desde el otro lado del mundo, le ha dado notoriedad al talento nacional en el globo. Asimismo, las bandas ganadoras de la convocatoria distrital estuvieron a la altura de una curaduría cada vez más exigente: El Kalvo junto a Mismo Perro, Rastro and the Smokers, The Negro Tapes, Spektra de la Rima y Alex Purry se destacaron por la versatilidad con que asumieron su papel en un género siempre en transformación. Colombia es potencia en el hip hop en castellano, y esto se demostró con creces.

Hip Hop al Parque es el reconocimiento de la marginalidad. Es entender cómo se construyen discursos de división y cómo, a pesar del rechazo social y estatal, grandes creadores encuentran las herramientas para narrar su visión del mundo, su día a día, los sueños de sus madres, los amigos que se fueron de manera rápida. Por la aparente simpleza de sus formas, es la herramienta elegida para transmitir un mensaje de decenas de miles de personas, pues solo se precisa de un lápiz afilado y una mente aguda para narrar con inteligencia y elegancia poética las



The Negro Tapes



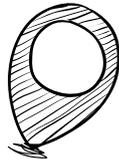
vivencias de los sectores vetados de la narrativa oficial, aquellos sectores invisibilizados por el rechazo, pero en los que habitan colombianos que le ponen el pecho a la cotidianidad, que rezan el rosario, que madrugan para acceder al sistema de transporte que los llevará a la metrópoli en la que todo ocurre.

El hip hop es la música de los marginados, aunque cada vez está más en boga, lo que permite entender narrativas urbanas que se alejan del centro y descubrir el rostro y una narrativa particular de las voces que se esconden en la periferia. Darle un espacio a este sector de la población es pertinente y necesario: solo así estaremos más cerca de la paz y más lejos del resentimiento. Ya próximos a la edición número 25 de este importante festival, es hora de invitar a abrir ojos y oídos, a reflexionar cuánto le puede aportar este género a una narrativa de paz y reconstrucción en un país que lame las heridas de seis décadas de guerra. El hip hop es una herramienta útil para el cambio; utilicémosla.



Algunos datos

 **55.3%** de los asistentes acudió el año pasado

30% afirma que ha asistido de seis a veinte veces 

 **22%** de los asistentes ha asistido una vez al evento

Edad de los asistentes

De 50 a 64 años | **0.2%**

Entre 36 y 49 años | **2.5%**

Entre 27 y 35 años | **12%**

Entre 18 y 26 años | **66%**

Entre 13 y 17 años | **17%**

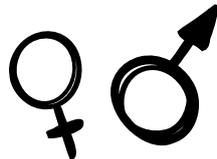


67.8%

de los asistentes tenían entre **13** y **17** años de edad cuando **asistieron a su primer festival**; **26.8%** tenían entre **18** y **26** años

62.6%

los asistentes acudieron a este evento motivados principalmente por **los grupos y artistas que se presentaban**. **12%** por **conocer más grupos o bandas**.



Sexo

68.3% **31.5%**
mujeres hombres



Invitados internacionales



Artista



Escenario



Aczino (México)
Parque Simón Bolívar

Festivales al parque 2019



✂ **Dj Maseo (de la Soul)- (EE. UU.)**
📍 Parque Simón Bolívar

✂ **Flor de Rap (Chile)**
📍 Parque Simón Bolívar



✂ **NFX (Chile)**
📍 Parque Simón Bolívar

✂ **Sa-Roc (EE. UU.)**
📍 Parque Simón Bolívar





✂ **Tres Coronas (colombiano en el exterior)** 📍 Parque Simón Bolívar

✂ **Specta - Saian Supa Crew** 📍 Parque Simón Bolívar



📍 **Smif-N-Wessun (EE. UU.)**
📍 Parque Simón Bolívar

190

Bogotá Suena



 **Dj Nelson**
Saian Supa Crew
 Parque Simón Bolívar

 **Sir Samuel**
Saian Supa Crew
 Parque Simón Bolívar



 **Vicelow**
Saian Supa Crew
 Parque Simón Bolívar



Invitados nacionales



Artista



Escenario



 **Carpediem (Bogotá)**
 Parque Simón Bolívar

 **Dionisio (intercambio Festival Altavoz, Medellín)**
 Parque Simón Bolívar





✂ Marithea (Cali)
📍 Parque Simón Bolívar



✂ No Rules Clan (Medellín)
📍 Parque Simón Bolívar

✂ RBN (Medellín)
📍 Parque Simón Bolívar



Invitados distritales



Artista



Escenario



 Alex Purry
 Parque Simón Bolívar

 Almas de Barrio
 Parque Simón Bolívar





 **Fundamental**
 Parque Simón Bolívar

 **Rastro and the Smokers**
 Parque Simón Bolívar



 **El Kalvo & Mismo Perro**
 Parque Simón Bolívar





 **Spektra de la Rima**
 Parque Simón Bolívar

 **The Negro Tapes**
 Parque Simón Bolívar



 **Vocal Mc a.k.a DrBizarro**
 Parque Simón Bolívar

 **Dj Chez**
 Parque Simón Bolívar





 **Dj Milrod**
 Parque Simón Bolívar

 **Dj Mook**
 Parque Simón Bolívar



 **Deejay Craft**
 Parque Simón Bolívar

Salsa al Parque, la rumba plena



Diseño de afiche: Andrés Garzón



Salsa al Parque es el último de los festivales del ciclo de Festivales al Parque, y tiene lugar en noviembre, en la capital colombiana. Si bien se sigue celebrando en los predios del parque Simón Bolívar, es significativamente más pequeño que los festivales principales, ya que ostenta una única tarima de música rumbera en sus dos días de fiesta. Y es una rumba plena, un espacio para quedar anonadados con las proezas que es capaz de lograr un cuerpo entregado, para recordar las largas noches en las que celebramos en la Galería Café Libro o Quiebracanto, o, para los conocedores, en la Ratonera, en el centro de Bogotá. Es una celebración de la expresión latina llevada al extremo máximo y el reconocimiento de la parte vital que jugó Colombia en la consolidación de un género que, en los años setenta, puso a todo el mundo a bailar con acentos latinos.

El ingreso es tranquilo. Son las 2:50 p.m., y la calle 63 se viste de timbales. Sin contratiempos y con paso acelerado, uno a uno entran los asistentes al Festival Salsa al Parque, que se celebra en el Parque Simón Bolívar. Es el sábado 2 de noviembre de 2010. Un par de personas se someten a la requisita de rigor. De los bolsillos de sus chaquetas abrigadas, los uniformados retiran los cigarrillos. Nada que hacer; más aire para los pulmones de los bailarines.

En el segundo filtro de ingreso ya se empieza a oír la música. Un joven pasado de tragos grita "¡Nunca me olvides!". Quizá, arrastrando un despecho, llegue a oír la salsa que siempre acompaña el corazón en cantinas de todo el continente. Cerca de la plaza de eventos se empieza a ver parejas que bailan. Es el único festival en el que las parejas son protagonistas, pues el espectáculo sucede sobre la tarima, y abajo, frente a ella. Con buen ritmo y una gran

sonrisa, se ven no una ni dos, sino la plaza llena de parejas bailando; parejas con *jeans* o con sudaderas, parejas que parecieran hacer parte de un concurso de baile, a cuál mejor. Sobre la tarima, los *roadies* cambian unos instrumentos por otros. La espera en este festival es bailando. Ojalá así fuera la vida misma. La orquesta La DC Charranga es la encargada de inaugurar esta fiesta, tras una rueda de casino. Es grato saber que la capital también tiene su tumbao.

Le siguen los miembros de La Temblequera y un grupo de bailarines que compite con la demostración de talento del público. Durante dos días, esa será la constante: agrupaciones portentosas alternando con bailarines virtuosos. La salsa es tanto ritmo como baile, y no se puede negar que parte fundamental de su atractivo internacional es la cantidad de sofisticadas maromas que exhiben en la pista los danzantes expertos. Es un espectáculo para ver y oír, para sentirse envuelto en esta América Latina que es tanto trópico como cordillera andina, que es tanto malecón como selva amazónica. La Sonora Indestructible, ganadora de la convocatoria distrital, le da paso a Papá Bocó, de Pereira. En Risaralda también se vacila, como en el resto del país. Calle Maestra y José Aguirre, participando en su calidad de colombianos en el exterior, reafirman la importancia del género para los hijos de la bandera tricolor. Luego, la Orquesta Akokán (Cuba y Estados Unidos) prepara la fiesta para la leyenda de la salsa: la Orquesta Aragón. Poco más que decir: un espectáculo impecable ofrecido por los creadores de los himnos más poderosos del continente. El primer día se pasa volando. Suele ser así cuando uno se divierte.

Salsa AL PARQUE XXII

PROGRAMACIÓN DÍA 1 SÁBADO

- 13:00-13:40 p.m. RUEDA DE CASINO
- 13:45-14:30 p.m. **ORQUESTA LA D.C. CHARANGA** (DISTRITAL)
- 14:45-15:30 p.m. **LA TEMBLEQUERA** (DISTRITAL)
- 15:40-15:55 p.m. BAILARINES DE SALSA
- 16:10-16:55 p.m. **LA SONORA INDESTRUCTIBLE** (DISTRITAL)
- 17:10-18:00 p.m. **PAPA BOCÓ** (PERCIRA)
- 18:15-19:15 p.m. **CALLE MAESTRA Y JOSÉ AGUIRRE** (CHIMPESANTE DE EL CECORR)
- 19:25-19:40 p.m. BAILARINES DE SALSA
- 19:55-20:55 p.m. **AKOKÁN** (COBA)
- 21:00-22:10 p.m. **ORQUESTA ARAGÓN** (COBA)

ORGANIZA

Alcaldía de Bogotá

APOYA



ALIADOS



Salsa AL PARQUE XXII

DÍA 2 DOMINGO 03

- 13:00-13:40 p.m. RUEDA DE CASINO
- 13:45-14:30 p.m. **EL FLACO DE LA SALSA** (DISTRITAL)
- 14:40-14:55 p.m. BAILARINES DE SALSA
- 15:10-15:55 p.m. **SON REPUBLIC** (DISTRITAL)
- 16:10-17:00 p.m. **SON 21** (CALI)
- 17:15-18:15 p.m. **ANACAONA** (COBA)
- 18:30-19:30 p.m. **LA CIENCIA DE JUANCHO VALENCIA** (MEPELLIN)
- 19:45-20:45 p.m. **BOOGALOO ASSASSINS** (EEUU)
- 21:00-22:00 p.m. **HENRY FIOL Y SU ORQUESTA** (EEUU)

PULEP: UKV603

ORGANIZA

Alcaldía de Bogotá

APOYA



ALIADOS



Programación





Festival Salsa al Parque en el Parque Metropolitano Simón Bolívar



Boogaloo Assassins (EE . UU.)

Segundo día, y el cuerpo está pasando la factura. Para una persona normal, para la que el baile no es una constante o una actividad diaria, aguantar zapateando las ocho horas de cada jornada es complicado. Pero el ritmo manda, y volvemos felices al enorme parque. Después de unos minutos entran a escena los bailarines de la Academia Salsa Latina. Son ocho mujeres y ocho hombres vestidos de licras azules brillantes con terciopelo y algunas transparencias. La música falla dos veces; el público abuchea impaciente en medio de una espera expectante, y luego anuncian a la Academia Esfera Latina. El verde domina a los rumberos encima de la tarima. Suena Richie Ray y Bobby Cruz, y sabemos que se viene un gran *Agúzate*. Caramba, cómo se mueven... La tarima es una explosión de color, de piernas, de movimientos, y el público se une al baile y al canto, por supuesto. El maquillaje de las mujeres es teatral, el pelo recogido en moñas altas y templadas. Terminan y todo el mundo grita ¡Bravo! Caminando entre el público se ven las academias que pasarán a bailar, con su maquillaje y atuendos brillantes, pero en cómodos tenis. Después nos sorprenderán a todos.

Mientras los *roadies* hacen su trabajo con la celeridad que de ellos se espera, el público, conformado principalmente por parejas entre los 24 y los 35 años, se abrazan y sonríen. Es una tarde soleada. El Festival Salsa al Parque tiene un aroma a fiesta y salón de baile. Bogotá no tiene mar, pero tiene Salsa al Parque. Y a lo que vinimos, vamos. La música no puede parar.

En la plaza de eventos del parque Simón Bolívar está un grupo aficionado de la Universidad *ecc*; son estudiantes de lenguas modernas. La Oficina de Bienestar Universitario ofrece clases gratuitas de salsa, y ellos, como buenos



aficionados, no se pierden este evento que les ofrece la ciudad. Robin tiene veinte años y dice: “La salsa es lo mejor que puede existir, lo más sabroso”. Nathalia Rodríguez, de dieciocho años, por su parte, dice: “La salsa es más bailar con el corazón: se apodera de nosotros, de nuestro cuerpo. Es vivir”. Laura Garzón, la más joven del grupo, con diecisiete años, agrega: “Yo siento que las competencias son una manera de aprendizaje; el baile es un arte”. El grupo vive entre Kennedy, Soacha y Engativá. Se pusieron una cita y se encontraron en el parque. Llegaron en parejas para poder bailar. Ellos consideran que la ciudad les ofrece un espacio de entretenimiento, y les gusta encontrar orquestas colombianas. Esperan ansiosamente la presentación de Henry Fiol.

La voz de Omar Antonio Barrera, conocido por el movimiento salsero de la capital, se oye cada hora en la tarima. Cuando lo vemos caminando, luce un traje azul y un corbatín que combina con su sonrisa. Él hace parte de ese gran gremio salsero de la capital conformado por orquestas, bailarines investigadores, empresarios, gestores, DJ, comerciantes, artesanos, melómanos y coleccionistas. Promueve la salsa y trata de estar en cada rincón del sector, desde los eventos privados hasta prestando su voz en la tarima del último Festival al Parque del Idartes. Barrera ha conseguido recursos para agrupaciones y también es crítico de lo que sucede en el sector. Sus años de trabajo en *El túnel del ritmo*, en LAUD Estéreo, y otros tantos en Tropicana, le han asegurado un considerable nivel de influencia, que aprovecha para asumir la posición de espectador que disfruta de los espectáculos en la tarima, y también para proponer algunas mejoras.

En el Festival Salsa al Parque hay un componente muy importante: son las academias de salsa que, desde el principio,

están allí, entre la audiencia o cumpliendo su cita en la tarima. Vemos y escuchamos lo que conversan los de Paso Latino y el Studio Latin Dance. Su profesión es bailar. Saben que hacen parte del Festival, aunque lamentan que cada vez se hagan más pequeños los espacios para la danza. Con cada movimiento de su cuerpo, en entrega absoluta a su herencia latina, reafirman un llamado de vida. Disfrutan, como todos lo hacemos, del Festival bailando, escuchando. Y con orquestas en vivo les gusta aún más. La salsa hace parte de su vida, no solo por el baile, sino porque ellos hacen parte de ese sector que para muchos es desconocido. Coleccionan fotos, otros son DJ, otros dictan clases de baile... En todo caso, su vida gira, como un buen baile, en torno a la salsa.

Dos orquestas distritales, El Flaco de la Salsa y Son Republic, inauguran el segundo día del Festival Salsa al Parque, para luego cederle el turno a Son 21, desde la sucursal del cielo, Cali, para prestarle sus colores a un cielo que ya empieza a atardecer. Anacaona llega desde Cuba para sumarse a los festejos, y deja al público situado a la altura del siguiente acto. La ciencia de Juancho Valencia a todos nos deja locos. El músico colombiano ha construido una carrera consistente durante décadas, y su experimento salsero resulta un espectáculo maravilloso para los asistentes, que, a pesar del agotamiento, siguen pensando que el piso de concreto es baldosa que pueden poner a brillar con sus piruetas en la pista. Dos actos estadounidenses cierran la noche: Boogaloo Assassins y Henry Fiol y su Orquesta. Es un despliegue monumental de cobres y percusión para despertar a los dioses dormidos de las profundidades de la tierra.

Para ser uno de los festivales más pequeños, Salsa al Parque hace retumbar los cielos, los prados y la flora

que componen el parque Simón Bolívar. La tierra se mueve con el avance certero de los bailarines, y la sensación de alegría es universal. Después de salir agotados y enfilar hacia la casa, el público no puede sino preguntarse cómo va a esperar tantos días hasta que llegue una nueva edición del Festival. Con una canción en los labios y zapateando incluso fuera del parque, la espera se convierte en desafío: el próximo año tiraré mejores pasos. Ténganse.

Algunos datos

52 % de los asistentes solo han ido **una vez al Festival**

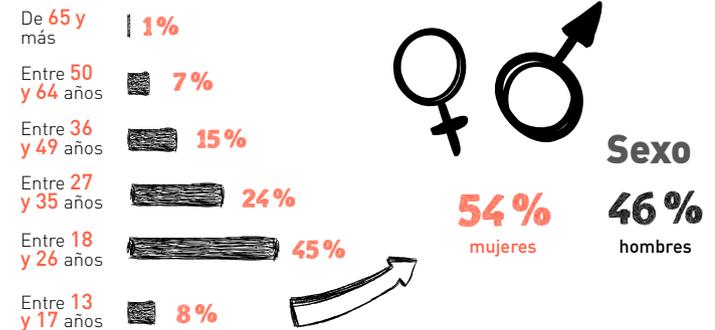


¿Con quién está asistiendo a esta actividad?



54 % de los asistentes **no** pagan por estas presentaciones.

Edad de los asistentes



45 % los asistentes acudieron a este evento motivados principalmente por **los grupos y artistas que se presentaban**. **19 %** por curiosidad por conocer este festival

Artistas nacionales



Artista



Escenario



 **Papá Bocó (Pereira)**
 Parque Simón Bolívar

Festivales al parque 2019



 **Son 21 (Cali)**  Parque Simón Bolívar

 **La ciencia de Juancho Valencia (Medellín)**  Parque Simón Bolívar



Artistas internacionales



Artista



Escenario



 **Henry Fiol y su Orquesta (EE. UU.)**
 Parque Simón Bolívar

Festivales al parque 2019



 Akokán (Cuba-EE. UU.)
 Parque Simón Bolívar



 Boogaloo Assassins (EE. UU.)  Calle Maestra Orquesta / José Aguirre
 Parque Simón Bolívar  (Colombiano en el exterior)  Parque Simón Bolívar



Artistas distritales



Artista



Escenario



 **Son Republic (Bogotá)**
 Parque Simón Bolívar

Festivales al parque 2019



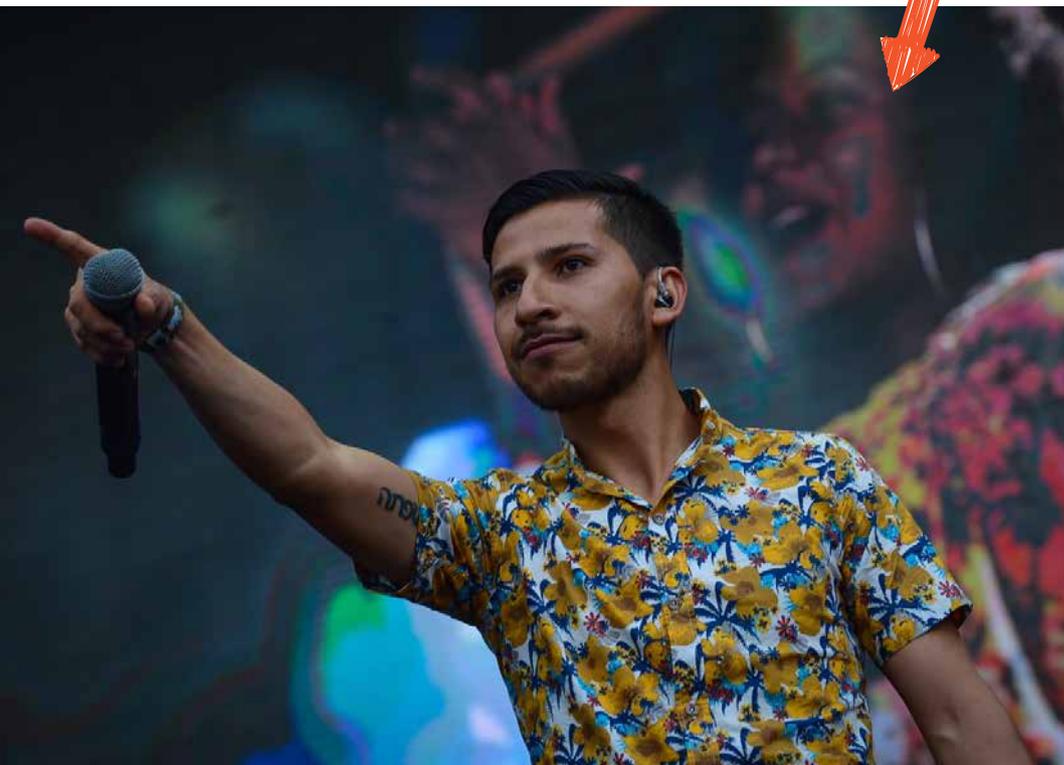
📍 El Flaco de la Salsa (Bogotá)
📍 Parque Simón Bolívar

📍 La Temblequera (Chía)
📍 Parque Simón Bolívar



📍 La Sonora Indestructible (Bogotá)
📍 Parque Simón Bolívar

📍 Orquesta La Dc Charang (Bogotá)
📍 Parque Simón Bolívar



PRODUCCIÓN ARTÍSTICA Y MONTAJE DE LOS FESTIVALES AL PARQUE



La creación de nexos con la ciudad y la ciudadanía

La producción de un evento artístico en la ciudad supone una oportunidad para los artistas, la posibilidad de dar satisfacción a los asistentes y un reto para garantizar los objetivos de formación de públicos, circulación y goce, con las adecuadas medidas de seguridad y sin afectar la movilidad en las inmediaciones de los escenarios. Así pues, la producción artística debe garantizar dos objetivos: el estético y el social. Y, por supuesto, en el caso de Bogotá, existe particular interés en que la oferta cultural tenga continuidad en el tiempo, que perdure como un elemento histórico y de memoria, no solo para la música y los artistas, sino para la ciudad entera.

En la producción de los Festivales al Parque hay un elemento muy importante que no debe subestimarse: la relación entre la curaduría musical, la producción técnica, la logística y los proveedores, por un lado, y la necesidad de comunicarse y crear nexos con la ciudad y la ciudadanía, por otro.

En este orden de ideas, desde el momento en que los curadores y programadores empiezan a programar un festival al parque, comienza la producción artística, concebible como una serie de acciones que se extienden desde la etapa inicial hasta la distribución final, pasando por la producción. Por ello, hay que hablar de preproducción, producción y posproducción.

La primera consiste en poner sobre papel, en blanco y negro, la idea que se tiene de la respectiva expresión artística. Muchos aspectos deben tenerse en cuenta, y el programador, que dispone de unos recursos asignados, debe considerar aspectos como la afluencia de un público tanto

masculino como femenino, la participación de artistas distritales, nacionales e internacionales, y tener la certeza de que el género corresponde a lo que el nombre del festival anuncia. Debe ser una programación variada, diferente de la de años anteriores, y no solo debe tener presente el horario en el que podrá ubicarse cada agrupación, sino el orden de las bandas, teniendo presente la acogida que han tenido en redes sociales o su impacto en sus circuitos. Por ello, se trata de una programación fina, detalladamente calculada.

La mayoría de los festivales reflejan circuitos musicales temáticos que se despliegan a lo largo del año en las noches bogotanas. El rock tiene su propio circuito, e incluso festivales más pequeños que se celebran año tras año; lo mismo sucede con la salsa, el jazz, el hip hop y la música que vemos y escuchamos en Colombia al Parque. Cada género cuenta con un público que conoce la programación de los escenarios de música en vivo y que asiste con cierta regularidad a escuchar los sonidos con los que se identifica. Los curadores/programadores son conscientes de esas programaciones, festivales y públicos objetivo, y articulan muchas actividades de los Festivales al Parque con esos circuitos independientes. Así logran que, a lo largo del año, se consoliden prácticas culturales en torno a los diversos géneros, su público específico y la ciudad. Por eso, no se debe subestimar el aspecto de construcción social colectiva de los festivales.

Los géneros están relacionados con grupos etarios distintos, y es interesante ver cómo algunos festivales, como Jazz y Colombia al Parque, reúnen una mezcla de varios públicos objetivo. Este nivel de relacionamiento es multicultural y genera otras redes gracias a la afinidad musical. Así se van generando otras formas de percibir.

La producción artística siempre estará mediada por las audiencias, por sus gustos y lugares de encuentro. Al final, pareciera que cada festival es uno de tantos ritos, o están entre los más grandes.

Para cursar una invitación a artistas nacionales, se les hace un seguimiento y se tiene en cuenta su participación en convocatorias distritales apoyadas u organizadas por el Idartes. Por su parte, otras áreas del Idartes se preparan para apoyar de manera transversal los festivales. De manera paralela, la Oficina de Comunicaciones prepara una estrategia para que la ciudadanía, dispersa en las veinte localidades, se entere, se programe y vaya al festival de su preferencia. Cada uno está diseñado para un público distinto.

Así pues, la entidad ha conseguido crear un imaginario sobre su actividad a partir de los festivales y otras 26000 actividades que realiza al año, y en todos esos eventos, la producción artística se ve y se siente en todos los aspectos, e incluso está presente en algunos que no son del todo evidentes para las audiencias.

La producción artística está estrechamente vinculada a la producción técnica y logística. Ambas deben pensar como audiencias para garantizar una experiencia inolvidable. La producción técnica tiene a su cargo el montaje de las estructuras para las tarimas, el sonido y la iluminación. Cada festival tiene un número diferente de personas encargadas de ese montaje, que empieza con varios días de anticipación. Bajo el sol o la lluvia, el equipo técnico se despliega como una horda de hormigas que suben y bajan con arneses. Son unos verdaderos héroes. Nadie se entera de una descarga eléctrica o del retardo en la salida de una carga desde el aeropuerto: cada solución es un triunfo silencioso que se pierde entre los aplausos de un público feliz y alegre.



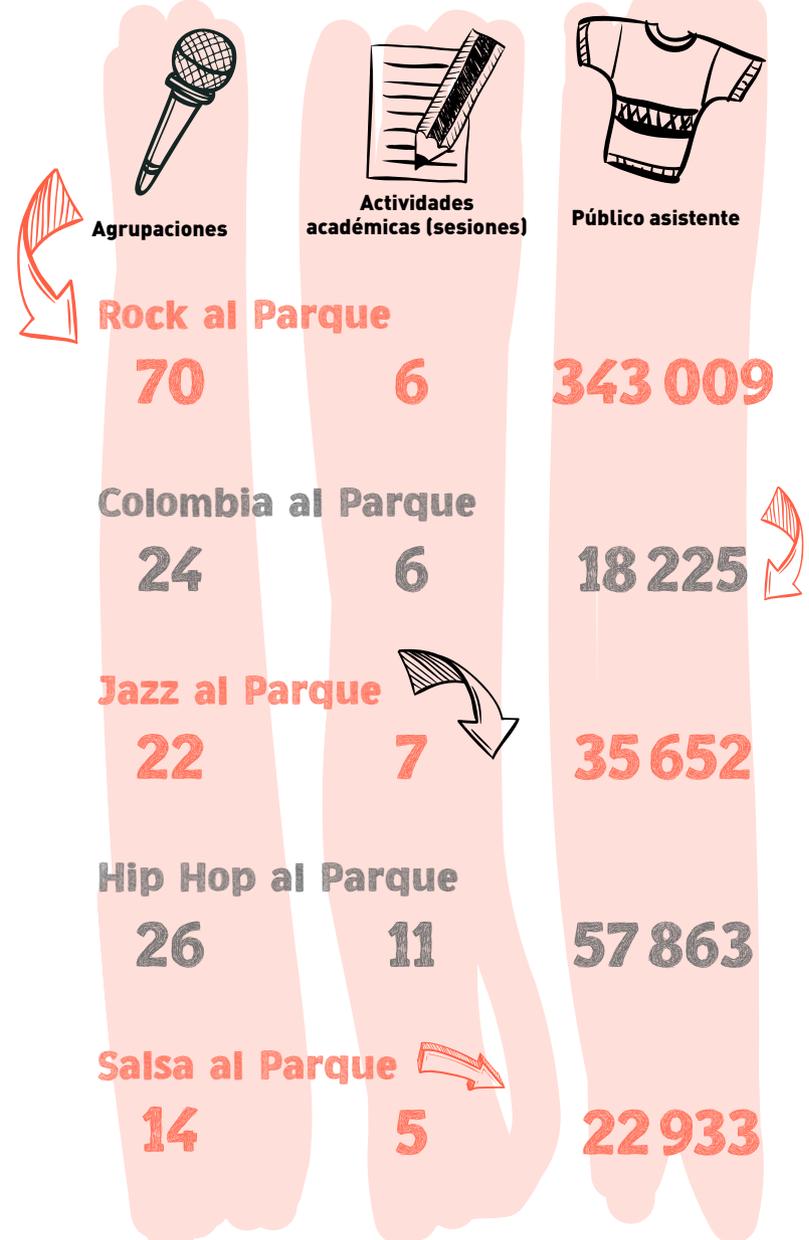
Lo propio sucede con la producción logística: la policía y los operarios de logística que con chaquetas azules caminan por los parques haciendo conteos, igual que quienes observan, tararean y mueven la cabeza al ritmo de las canciones y de los *beats* de cada uno de los festivales. Al buen saludo responden con una sonrisa; y en casos de urgencia, también. Los festivales son festivos para todos. La adrenalina se convierte en la mejor compañera, pero los operarios de logística viven además la felicidad del deber cumplido.

En los festivales todos somos audiencia, todos somos invitados, bateristas, trompetistas, pianistas, coristas, guitarristas, bailarines, policías, *roadies*, directores, mujeres, hombres, niños, niñas... Proveedores, bomberos, invitados VIP y prensa, fotógrafos, franceses o japoneses. La variedad de voces y de tonos hace una melodía en las tarimas, que cada dos meses suena en Bogotá, ciudad que ha logrado consolidarse como capital de la música. ¡Y que siga siéndolo por muchos años!

Al final, estas iniciativas buscan motivar y fomentar otras acciones similares en menor escala, con el propósito de que se construyan procesos de educación artística —en este caso, musical—, y que estas experiencias se sistematicen de tal manera que lleguen a más personas, porque el desarrollo de los aspectos humano y social también involucran factores educativos y de comunicación eficiente y eficaz. Eso hacen los Festivales al Parque: construyen una serie de relaciones a partir de experiencias estéticas que ofrece el Distrito. Al tiempo que disfrutan de una actividad artística, los asistentes al espectáculo tienen acceso al conocimiento y pueden reconocerse como seres sociales e históricos.

Todos tenemos la oportunidad de decir “Yo estuve en los Festivales al Parque”. Entonces, ¿por qué no participar?

Festivales al Parque en 2019



25 AÑOS DE ROCK AL PARQUE

Por Rafael Oliver

La introducción a este texto y la infografía que le sigue fueron desarrolladas a partir de los textos citados y de documentos de divulgación e informes suministrados por Chucky García. Un agradecimiento por su colaboración.

Introducción

Si es preciso comenzar por el principio, vale la pena hablar de la presencia de las 32 bandas bogotanas seleccionadas por convocatoria. El Festival continúa teniendo como parte central uno de sus objetivos iniciales: ser un espacio para la escena local. En 2019, además, contó con dos convocatorias. Junto a la ya tradicional convocatoria para participar en el Festival, se planteó por primera vez una dirigida a bandas con al menos doce años de experiencia y que ya hubieran participado en el Festival Shows Especiales Rock al Parque 25 años.

Los escenarios fueron también el espacio de bandas como Buitres, R.O.R., Cuerda Rota, Los Deltas y The FeedBack, algunas de las catorce agrupaciones de la línea Emprende del Programa Crea: Formación y Creación Artística. Esos grupos, que representan el talento de los más de 55829 beneficiarios del programa Crea, fueron seleccionados para estar en las tarimas y mostrar la etapa en la que se encuentran los procesos de formación en artes y transformación social de este programa del Idartes. No nos extrañaría (es más, lo esperamos) que en los años venideros, de allí salgan quienes revolucionen la música en Bogotá.

Para los niños también se organizó un espectáculo (que se convirtió en tres), esta vez de origen chileno: el grupo 31 Minutos, que se presentó en el Teatro Jorge Eliécer Gaitán; este fue otro experimento exitoso que se estrenó en el Festival. Otras primeras veces memorables las protagonizaron Rita Indiana, cuya propuesta híbrida

llevaba una década lejos de los escenarios, y el *show* de Juanes, que, para sorpresa de los más ortodoxos, ha sido el espectáculo con más asistencia del Festival en su cuarto de siglo.

Muchas bandas locales, viejas conocidas del Festival, estuvieron presentes en sus bodas de plata para hacer sus respectivas celebraciones. Estados Alterados acababa de presentar *Lumisphera*, su nuevo álbum; La Doble A y Grito celebraban sus veinte años de carrera. También estaban presentes bandas experimentadas como Tenebrarum, con casi treinta años de trayectoria de metal gótico, Lucifera, con once años de trayectoria, e Internal Suffering, destacada banda colombiana de brutal *death metal*, con más de veinte.

Otra vieja conocida del Festival, la Orquesta Filarmónica de Bogotá, junto con una superbanda de apoyo que presentaba a Alejandro Gómez Cáceres, Rafael Bonilla, Juanita Carvajal, Mauricio Montenegro y Juan Gabriel Turbay, parte importante de la historia de la música nacional como miembros de las bandas Ciegossordomudos, Aterciopelados, La Derecha y Esteman, se encargaron de cerrar el evento con un homenaje al mismo festival, que invitaba a legendarios cantantes con canciones memorables que hicieron parte de Rock al Parque (RAP). Los arreglos estuvieron a cargo de los destacados músicos Nicolás Uribe, Julio Sierra, Juan Sebastián Monsalve y Juan Valencia. Fue un *show* que requirió diez meses de preparación y trabajo, y que presentó en escena a un centenar de músicos ante más de cien mil espectadores. Este fue el repertorio:

- Control Machete, *¿Comprendes, Mendes?* (sic) (Pato Machete)
- Estados Alterados, *Muévete* (Elvis y Ricky)

- Café Tacvba, *El puñal y el corazón* (Rubén Albarrán)
- Aterciopelados, *Maligno* (Andrea Echeverry y Héctor Buitrago)
- Pedro Aznar y Charly García, *Tu amor* (Pedro Aznar)
- Kraken, *Vestido de cristal* (Roxana Restrepo)
- Draco Rosa, *Penélope* (Draco Rosa)
- Los Amigos Invisibles, *Mentiras* (Julio)

Una selección inicial de cuarenta canciones se fue depurando hasta quedar conformado el listado expuesto. La lista completa apareció publicada en el libro conmemorativo *Rock al Parque: 25 años de orgullo estridente*, publicado por Planeta y escrito por Eduardo Arias y Karl Troller, inseparable dupla de periodistas y melómanos rockeros que, con su humor sutil, en capítulos disímiles cuentan desde la historia del terreno en donde se edificó el parque Metropolitano Simón Bolívar, templo del Festival, pasando por una delirante tira cómica, hasta las particularidades del Festival bien conocidas por quienes somos sus asiduos seguidores. Además de la mencionada *playlist* preparada por Chucky García, cada capítulo comienza con una selección de canciones a cargo de figuras como Julio Correal, Andrés Durán, Héctor Mora, Bertha Quintero, Álvaro González “El Profe” o Mariángela Rubbini.

El libro, además, cuenta con un prólogo y epílogo escritos por Jaime Andrés Monsalve y un texto de cierre, también de García, ingeniosamente titulado “Posfacio: orgullo estridente”, que con su tono característico, cercano al de Arias y Troller, y que hace que los lectores sientan que están participando en una conversación, narra los hechos



Orquesta Filarmónica de Bogotá y Mario Duarte

que condujeron al concierto de Juanes en Rock al Parque, más un sueño para el cantante que para el fan promedio del Festival; no obstante, ese día la asistencia superó la de cualquier concierto previo, así que su presencia fue un acierto, pues claramente atrajo a muchos aficionados a la música.

Además de reflexionar sobre el papel del Festival, resaltar el trabajo que se realiza tras bastidores y mostrar los logros del evento, el libro menciona que la polémica es más antigua que las redes sociales, y que antes se daba en los andenes, acompañada de una cerveza, lo que hace pensar que la realización de Rock al Parque lleva consigo de manera intrínseca la polémica. Naturalmente, en la celebración de los veinticinco años, la polémica estuvo presente. Dado que el rock siempre ha sido un término-abanico que cubre prácticas disímiles, y que se han escrito incontables textos al respecto, vale la pena omitir por el momento la discusión fundamentalista. El hecho refinado es que Rock al Parque es uno de los momentos más esperados del año por cualquier persona que tenga algún interés en la música relacionada con esa polémica etiqueta, y que si bien desata odios, los amores son abrumadoramente más sustanciales. Las discusiones están a la orden del día, lo cual es saludable, en parte porque la crítica y la discusión enriquecen las artes y los eventos que se realizan para mostrarlas, en parte porque, al tratarse de un evento público, está atravesado por política.

También se publicó un título de Libro al Viento especialmente dedicado a Rock al Parque: un cancionero que recoge las letras de algunos temas legendarios, y un vinilo, edición especial con veinticinco canciones emblemáticas, cuya selección está disponible en <https://open.spotify.com/playlist/OrCrhxn84IN064ns5ZPAL>, más dos *playlists* que están disponibles como parte de la celebración.

Aparte de esas selecciones de canciones tributo al Festival y a sus protagonistas, se llevó a cabo una exposición fotográfica itinerante que mostraba la memoria e historia del Festival, y una intervención de grafiti. Asimismo, en la Cinemateca Distrital se llevó a cabo un ciclo de películas representativas relacionadas con el género, y allí mismo se realizaron cinco charlas con Zeta Bosio, Draco Rosa, Rita Indiana, Rubén Albarrán y un panel con Aterciopelados, Kraken, Estados Alterados y La Derecha, quienes hablaron de la historia del Festival y del rock colombiano.

La agenda de actividades académicas incluyó seis talleres con entrada libre: *Alternativas creativas en la música electrónica*, *Recifrando el diálogo escandinavo-latino de músicas extremas*, *Taller de guitarra eléctrica*, *La juventud y el rock*, *La plena puertorriqueña y el diálogo con Colombia* y *La batería y el bajo en un solo lenguaje*. Estos talleres estuvieron a cargo de Estados Alterados (Colombia), Kristoffer Neegard (Indie Recordings, Noruega), Mika Lagrén (Grave, Suecia), Andrés Arce (Arzen, Colombia), Nicolás Bermúdez (Underthreat, Colombia), Marcelo Barbosa (Angra, Brasil), The Warning (México), Tito Matos y Emanuel Contreras (Rita Indiana, República Dominicana), María José Salgado (Curupira, Bogotá) y Andrea Álvarez y Lonnie Hillier (Argentina).

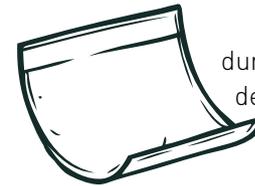
Lo que se experimentó en la celebración fue digno de las bodas de plata del festival más importante del país, un referente en Latinoamérica y cada vez más en el mundo. Como parte de esa celebración presentamos una infografía con los datos más relevantes y tres conversaciones con sendos personajes que tras bambalinas han sido claves para el desarrollo del Festival: un *roadie*, un *booker* y una presentadora. Las historias contadas por estas voces nos permiten mirar con rayos x el escenario para ver lo que hay detrás,

al tiempo que consignan la memoria del Festival. Resulta interesante comprobar que estas tres personas comparten ideas sobre las polémicas, sobre el papel del Festival en la ciudad, e incluso coinciden en el concierto que más recuerdan. Finalmente se encuentra una selección de fotografías de uno de los lentes que han seguido de cerca el Festival, Kike Barona, presentado por el programador de Rock al Parque en los últimos seis años: Chucky García.

Bibliografía

Circularart. (12 de julio de 2019). *25 años de Rock al Parque. Entrevista a Chucky García*. <https://circularart.org/2020/25-anos-de-rock-al-parque-entrevista-a-chucky-garcia/>
 García, C. (2019). Posfacio. En E. Arias y K. Troller, *Rock al Parque: 25 años de orgullo estridente*. Planeta.

¡Las cifras!



Festival realizado durante el puente festivo del **29 y 30 de junio al 1 de julio de 2019**

70 agrupaciones

Sábado → **259** artistas

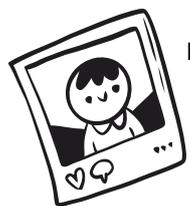
Domingo → **331** artistas

Lunes → **413** artistas

Un *show* especial de cierre de la **OFB,**
 con más de cien músicos en tarima e invitados especiales

Un *show* especial para niños **(con 31 Minutos, de Chile, que realizó tres funciones en un solo día)**

Asistentes en 2019
343 210
 [vs. 180 831 en 2017 y 184 067 en 2018]
139 878 mujeres



Nuevos seguidores en las redes sociales del Festival:

26 000

El anuncio de los invitados llegó a



2 249 093 personas



Tras el primer anuncio de invitados,



4 900 seguidores se conectaron a través de Facebook



Comentarios en Twitter:



98 693



Equipo humano de proveedores:

2 391



(logísticos, personal médico, operarios, personal de seguridad, conductores, administrativos, coordinadores y brigadistas, entre otros)

Equipo de Producción del Idartes:



34 personas



Duración del Festival



3 días



Montaje



15 días



Desmontaje



15 días

Peso del equipo



más de **700** toneladas

Ser roadie: Conversación con Hugo Ospina

—Muchos lo han visto en el escenario. Hasta hablan del “rasta de Rock al Parque”. Cuéntenos de usted y el Festival.

—¡Sí, por muchos años he sido el rasta de Rock al Parque! Hasta cando voy por la calle, la gente dice: “¡Ay, mira, el rasta de Rock al Parque!”. Bueno, pues yo empecé en el primer Festival, en 1995, apoyado por el Negro Ortega. Él fue el primer productor técnico del Festival, y con ese man yo venía trabajando desde unos años antes. Ya había sido *roadie* de La Derecha, había trabajado con algunas bandas pequeñas. Entonces, cuando la Mamá Bertha y Julio y Mario se inventaron esta vaina, llamaron al Negro para que fuera el director técnico. En ese entonces éramos realmente pocas las personas que estábamos dedicadas a esa labor; estábamos empezando. Y llegué al escenario de una, directamente manejando el escenario como *roadie*.

En ese entonces no estaba muy bien estructurada la jerarquía, por decirlo de alguna forma: no había un *stage manager*, sino un productor. Y el man tenía la responsabilidad del escenario con dos pelados que lo ayudaban, o con la gente del sonido. Entonces básicamente llegué a atender esa necesidad del escenario, a cumplir con los tiempos de las bandas (un tema que en ese entonces era más difícil), a hacer los cambios, bajar una banda y montar la otra.

Eso siguió así por varios años, pero luego se comenzó a estructurar, y empecé a ser jefe de escenario, *stage manager*, un cargo que desempeñé por muchos años. Luego se conformó Roadie Colombia (organización de la que hago parte) y se le fue dando más forma a esta labor: ya se empezaba a profesionalizar la vaina. La labor cubría

desde la recepción de *riders* y desglosar toda esa información, hasta aterrizarla en documentos oficiales, formales.

—*Entonces, usted ha visto todo el proceso de evolución de la escena. Básicamente lo ha encarnado.*

—Claro, claro que sí: he sido parte y testigo presencial de esa evolución. Y así fue hasta el 2010, cuando estuvo vacante el cargo de productor técnico en la Orquesta Filarmónica de Bogotá. En ese entonces la responsabilidad de los Festivales al Parque era de la OFB por un tránsito, un limbo..., porque el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, que era quien llevaba esto, dejó de existir y se volvió la Secretaría de Cultura, y toda la responsabilidad de la producción de los festivales recayó sobre la Filarmónica.

Empecé el proceso para optar a ese puesto, lo pasé y entré a hacer parte directamente del Festival. Al ser productor técnico, era responsable de todos los Festivales al Parque y de todas las actividades de la Orquesta Filarmónica.

En el año 2011 se formó el Idartes, y seguí como productor técnico hasta el 2014, cuando tuve una pequeña diferencia con el doctor Santiago Trujillo, y salí de ese puesto [risas]. Después he estado trabajando en producción y escenario con muchas bandas. Trabajo con *bookers* que traen y venden bandas; con ellos hago el *link* entre la producción y las bandas internacionales, y también trabajo con bandas locales como *stage manager*.

—*¿Qué bandas?*

—Pues hombre, La Pestilencia, Velandia y la Tigra, Pornomotora, Nadie, Bajo Tierra, Tenebrarum, Triple X... Son muchas bandas. La verdad, en este momento la memoria me puede traicionar un poco.

—*Son tremendos nombres. Son de las bandas más importantes. Entonces, ¿ha estado en todos los Rock al Parque, o se ha saltado alguno?*

—Me salté el del 96, que fue el segundo. Igual alcancé a trabajar un poco, pero tuve que ir a hacer cine a Cartagena: eso que le sale a uno una chisga. Pero de resto, he estado en todos.

—*¿Y cómo termina uno siendo roadie? ¿Cómo comenzó, cómo fue ese proceso?*

—Digamos que hay una pre-historia de todo esto, cuando era muy pelao, en el colegio aún (más o menos 1988 u 89). Tengo unos primos que son músicos muy buenos y tenían un grupo al estilo Los Chalchaleros, que cantaban con guitarras y bombo. Los manes se movían bastante. Al darme cuenta de que era pésimo músico, decidí que la mejor forma de estar cerca de la música (que es una parte muy importante de mi vida, desde chiquito) era así. "Ay, no canta un culo, pero bueno, venga y nos ayuda con las guitarras", decían. Entonces aprendí a afinar guitarras y a hacer pruebas de sonido desde muy pelao. Con estos manes alcanzamos a trabajar en un sitio que se llamaba La Casa del Gordo, que era un café-concert sobre la calle 90, del Gordo Benjumea. Allí hacían *shows* estos manes, y me fui involucrando en el medio. Luego entré a la universidad y ahí tuve un *break* como de unos tres años, hasta que en 1993 vino un concierto que se llamaba Concierto para los Pueblos Indígenas, que hacía la Corporación Semillas Dulces. Ellos traían, en asociación con la Embajada Española, a una cantidad de artistas. Imagínese, yo en la Universidad Distrital estudiando literatura, y venía Paco Ibáñez, Luis Eduardo Aute, Soledad Bravo, y en particular venía Joaquín Sabina.

Entonces hice la típica del pelao: averigüé quién era el man que los traía y llegué allá a ayudar a cargar los cables, las vallas, lo que fuera... Y el man, el dueño del bar, que ahora es un gran amigo mío, me dijo que fuera y hablara con el productor, que casualmente era Javier Ortega “el Negro”, quien se puso a mirar qué me ponía a hacer.

Mi primer trabajo en esa nueva etapa de mi vida fue empezar a repartir volantes del concierto: yo, parado al frente de Unicentro, repartiéndolos. Después, cuando le caí bien al man porque le pareció bacana la disposición mía, me dijo que ayudara en el montaje. La típica: cargando vallas, cargando andamios... Y pues, bueno, uno a los diecinueve años es bien proactivo. Con el man empecé a hablar. Le dije que me gustaba Sabina; entonces el man, después de varios días de camello duro, como premio me dejó que me encargara del equipo de Sabina. Así terminé en la tarima ayudando al montaje de Sabina. Esa vez me subí al escenario, y desde ahí no me volví a bajar.

—Bueno, Hugo, cuéntenos puntualmente de qué se encargan un *roadie* o un *stage manager*.

—Bueno, aquí hay una explicación que es parte del “patrimonio inmaterial” del medio. *Roadie*, como muchos de los términos de este medio, es un anglicismo que viene de *on the road*, y se refiere a las personas que andan en las giras, en los buses. En ese orden de ideas, un *roadie* es cualquiera de los técnicos que andan con las bandas *on the road*. Un *roadie* puede ser un ingeniero de sonido, de luces, el encargado del *backline*, que fue el que terminó heredando ese término. Aquí se le llama *roadie* al encargado del *backline*, al que conoce a la banda; pero en un esquema más elaborado hay cosas más definidas. El *stage manager* es el jefe

de escenario; *el tour manager*, el que se encarga de toda la logística de la banda; el técnico de guitarras se ocupa de esos instrumentos, y así, el de batería, de teclado... Entonces, son las persona que se encargan de que, cuando el músico suba a la tarima, solamente tenga que preocuparse de hacer la música (que es su trabajo). Que no se tenga que preocupar porque la guitarra está desafinada, porque el cable no está bien conectado, porque no llega la señal: antes de que el man se suba al escenario, el *roadie* le conecta todo, conoce cómo es el *seteo* del man, lo estudia con anterioridad, y con la producción local se encarga de que todo esté al pelo para que la banda esté cómoda a la hora de subirse a tocar.

Muchos hemos crecido con Rock al Parque, y hace parte de mis afectos. Sin ningún tipo de duda, hace parte de mi vida y hace parte integral de la ciudad. Este año [2020] tengo tusa: tuve tusa el fin de semana en que debía celebrarse el Festival... Tengo abstinencia: estoy que me conecto un cable.

—¿Y ustedes están haciendo algo de formación en *Roadie Colombia*, un proceso de profesionalización?

—El proceso de profesionalización no se ha hecho hasta ahora. Creo que hay algunos estudios informales en algunas partes de Latinoamérica; tal vez haya algunos en Estados Unidos y Europa. Aquí lo más cercano han sido las escuelas y facultades de ingeniería de sonido, que hay bastantes y muy buenas: La de la Javeriana, la Fernando Sor, el SAE.

Tal vez por el arribismo inherente al colombiano, se cree que en la familia lo van a respetar más a uno por decir que se es ingeniero de sonido que porque diga que es técnico de guitarra. Entonces, tal vez por eso no se han creado escuelas, que deberían existir. Igual ha habido diplomados,

múltiples talleres; yo mismo he dictado un par en algunas ciudades del país y en algunas escuelas. Hay muchos cursos que se pueden hacer aquí o afuera. En este momento, en medio de la pandemia hay un grupo liderado por Roadie Colombia, en el que hay técnicos de todas las ramas, que, aunque no son parte de Roadie Colombia, igual están ahí. Se han venido dando talleres virtuales por zoom.

—¿Qué tiene que hacer una banda para conseguir un roadie o un stage manager, dónde busca?

—Hay muchas maneras. Digamos que una banda generalmente ensaya en algún lado, o tiene una banda amiga un poco más profesional. Esto ya se ha convertido en una necesidad. Antes era un lujo, así que en lugar de contratar un *roadie*, de esas labores se encargaba el primo, el amigo del barrio, que más que ayudar, hacían estorbo. Pero ya se ha creado la necesidad de esta figura, porque la industria ha crecido y evolucionado al punto de que es muy difícil que un músico se enfrente a un escenario como el de Rock al Parque sin un soporte técnico. Entonces, las bandas ensayan, y en los ensayaderos hay gente que es *roadie*. La banda pide ayuda y paga por un trabajo (aunque hay personas que cobran mucho menos de lo que se debería). Este es un medio jodido, la gente es jodida: es la ley de la selva. Entre más gente te conozca, entre mejor relación tengas con la gente, mejor te va a ir y mejor le va a ir a tu banda. Si una banda quiere profesionalizarse, encontrar un *roadie* es muy fácil: solo hay que preguntar en un ensayadero o a una banda amiga quién les ayuda; con ese dato, si esa persona está muy embalada, ella les puede dar el dato de otra persona.

—¿Alguna vez fue a Rock al Parque como público?

—Después de mi renuncia al Idartes he tenido la posibilidad de hacer las dos cosas (e incluso tres cosas, porque también soy un gran apasionado de la fotografía). Trabajando por mi cuenta tengo más libertad. Digamos que atiendo dos o tres bandas en el día: hago la prueba de sonido, cubro el *show*, y tengo otra banda en la noche. Así que aprovecho: veo bandas, hago fotos, y voy y ayudo a otra banda, así que estoy entre las tres cosas. Es más chévere, me lo gozo más. Aunque la adrenalina de estar allá arriba y tener la presión es una cosa brutal, no te voy a decir que no. Y también pasa que después de que uno está en esto, tiene que hacer un trabajo muy berraco para volver a retomar el gusto de ser público, porque uno acaba convirtiéndose en una mamera: si usted va a un concierto con un *roadie*, el man se caga el concierto. Empieza: “Mira qué chimba esa luz de allá; a ese man se le corrió el micrófono; a ese se le va a caer el platillo...”. Entonces, uno está más pendiente de ver huevonadas como esas que de gozarse el concierto.

—Claro, el ojo ya está entrenado.

—Y a veces a uno le dan como ganas de salir corriendo a recoger la guitarra del man, porque se le va a caer. Pero sí, he llegado al punto de gozarme los conciertos.

—Mucha gente que está abajo se pinta allá arriba, y con el tiempo termina arriba. En su caso fue al revés.

—Sí, claro. De hecho, hay gente que nos ha visto a nosotros, los veteranos, desde abajo, y llegaron arriba, y ahora están volando. Hay gente que está en el *staff* de Maluma, que hace giras por todo el mundo, gente que empezó viéndonos desde abajo.



Babasónicos

—¿Cuál es su primer recuerdo de Rock al Parque?

—Cuando me contaron la idea, lo que iba a pasar. Fue el Negro el que me dijo. Pregunté qué había que hacer. Me acuerdo de que uno o dos días antes, con el montaje en el [parque] Simón [Bolívar] ya casi listo, yo estaba en el montaje en el [parque Nacional] Olaya [Herrera]. Esa noche cayó un aguacero brutal y el techo, que no era como los de ahora, se cayó dos días antes de empezar el Festival. Te imaginas el susto de todos corriendo para solucionar el tema de un techo, que no era fácil en ese entonces —había que resolverlo de un día para otro—, para que el Festival se pudiera hacer.

Otro recuerdo muy vívido que me causa mucha gracia tiene que ver con la primera banda que se presentó en Rock al Parque. Se llamaba Danny Dodge. Recuerdo que el día anterior, nosotros todavía montado todo, porque el concepto de prueba de sonido no existía, llegó toda la banda en un carrito chiquito, un Fiat 747. Llegaron al parque con todos los instrumentos y todo listo, preguntando que qué hacían. ¡La primera banda que llegó a Rock al Parque llegó en un carrito con todos los instrumentos y los músicos!

—¿Y un recuerdo favorito, un artista o lugar que recuerde como favorito?

—Me pareció muy conmovedor el concierto de Luis Alberto Spinetta.

—Sí, yo estuve ahí.

—El señor se arrodilló y lloraba frente a cien mil personas. No sé si habrá tenido un público tan grande, pero estaba absolutamente conmovido. Se bajó llorando de felicidad del escenario. Mucha gente que ni siquiera sabía quién

era Spinetta sintió la grandeza del público y del artista. Fue uno de esos momentos impresionantes.

—Era un concierto esperado. Yo era sobre todo fanático de Invisible y Pescado Rabioso.

—No, claro, imagínese: yo que era *hippie* de la [Universidad] Distrital. No se imagina la cantidad de chicas que me levanté con *Muchacha ojos de papel*.

Y recuerdo mucho a Apocalyptica.

—Es un recuerdo que todos tenemos muy vivo, al parecer.

—Lo tengo también muy presente porque la plaza estaba a reventar, y en algún momento llegó el *stage manager* con los ojos temblorosos de emoción. Tenía un decibelímetro, y me mostró que eran como 150 dB desde el escenario (normalmente el ruido es de 120 dB, pero esa vez eran 150). El man me mostraba como asustado: “¡Mira, es imposible!”. Además, fue un concierto impecable.

Otro recuerdo es del día en que casi me muerdo. Casi me mata una electrocutada con Illya Kuryaki. Eso fue en uno de los primeros Rock al Parque; el del 98, creo. En Argentina todo el voltaje va a 220. El caso es que ellos traían un elevador de corriente, de 110 a 220, que estaba jodido, y eso generó un conflicto de corriente en todo el escenario. Los manes: “¡Che!, ¿qué está pasando? ¡Tensión!”. Y yo: “Que no, no es posible”. “Che, mirá, entre la guitarra y el micrófono”, y que no sé qué... Hasta que me emputé y dije: “¡Mire, que no!”, cojo la guitarra y el bajo, y efectivamente empiezo a sentir la mirada borrosa. El corrientazo fue tal que me tiró para atrás. Me golpeé contra el borde de una sobretarima. Tengo siete puntos en la cabeza. Seguí en el piso temblando. Si no es por mi amigo Juan Carlos Pinzón,

que estaba ahí al lado y de una patada me quitó el bajo de las manos... Me bajaron en camilla del escenario a la carpa de la Cruz Roja, y después de que me cogieron puntos, ya me iba a ir otra vez para la tarima, pero me pararon.

Otro recuerdo, muy bonito, es del 2011: el primer año del Idartes, precisamente. Se le hizo un homenaje a La Pestilencia. Con La Pestilencia llevo trabajando más de veinte años, y en secreto había hablado Vladimir Rodríguez, que en ese entonces estaba muy involucrado con el Festival, con Santiago Trujillo y con Dilson [Díaz]. No sabía nada, pero a la hora de hacer la entrega frente al público, empezaron a decir "Un homenaje a La Pestilencia por toda una vida, y no hay nadie más indicado que Hugo para hacer la entrega". He estado mil veces en la tarima, pero darle la cara al público es muy berraco. Pasé al centro de la tarima, cogí el premio y se lo iba a dar Dilson, y Dilson me dice: "No, pollo: eso también es suyo, ¡levántelo!". Y empieza Dilson: "¡Peste! ¡Hugo!". A mí me temblaba todo.

—Además, que la voz de Dilson es de autoridad: uno le hace caso a Dilson.

—Hay otra historia legendaria de Dilson, y es que en el 97 —los recursos eran bastante precarios entonces— las barreras de seguridad eran vallas normales, aseguradas con palos o con andamios. Claramente, cien mil personas haciendo presión, estaban destripando a la gente y casi tumbando la valla. Entonces él paró la canción y dijo: "¡Hey, muchachos, aquí estamos es para gozarla, para pasarla bien! Aquí no nos vamos a matar. Entonces, cuando diga tres, todos damos un pasito para atrás. ¡Uno, dos, tres!". Y cien mil personas dieron un paso para atrás. "¡Otra vez! ¡Uno, dos, tres!", y otro paso para atrás. "¡Listo, ahora sí!

¡Soldado mutilado, hijueputa!". La capacidad que tiene este man para manejar el público es una cosa del otro mundo.

—Ahora te voy a preguntar por un recuerdo angustiante, pero no sé si haya uno más angustiante que el del electroshock.

—No, ese no fue tan angustiante. Angustiante es cuando no nos alcanza el tiempo. Por ejemplo, en el 98 o 99, cuando cerraba Ultrágeno. Antes de ellos había dos bandas internacionales que se demoraron tanto que el tiempo se acabó, y la policía no dejaba más; no hubo *pero* que valiera. La angustia que se siente al no poder llegar al final del concierto a tiempo es brutal. También la angustia de que la gente no se joda en el público. Hubo una época en que era una mamera, porque se armaba la parrilla y se decía "No, pero esta banda no, porque es de *hardcore*, y si ponemos esta banda que les gusta a los *skinheads*, se rompen. Y esta banda es de los neonazis, o de los no sé qué". Era una mamera, porque se tenía que armar la parrilla pensando en que el público no se matara.

Angustiante también cuando era productor técnico y tenía que hacer *rider* contra *rider*, y todas las negociaciones técnicas con las bandas internacionales. Es una mamera, porque son días en que es un tire y afloje bastante rudo; no es fácil. Siempre va a haber bandas en las que, si no les pones lo que quieren, no tocan, y salen con que quieren hablar con el de la agencia. Es una tensión a la que toca darle un manejo bastante diplomático, y yo no es que sea el adalid de la diplomacia. Todas las grandes bandas van a querer que su *set* sea solo para ellos. Eso a duras penas se da en algunos festivales privados con mucha luca. Todas las bandas se tienen que acomodar a los *riders* que hay, pero siempre van a haber *headliners* que van a joder por

alguna huevonada. Es una adrenalina que se va sintiendo a lo largo de semanas, hasta que se logra.

—¿Y sobre las polémicas: la rosca, que siempre meten a las mismas bandas, y sobre si es o no rock lo que programan?

—A mí las dos me parecen una huevonada. El universo es una cosa que está en constante cambio. Las personas que se enranchan en qué es y no es rock son como los caballos de las carretas, que les ponen las anteojeras para que no vean el mundo. Y cuando se las quitan, dicen “No, vuélvamelas a poner, porque me gusta”. Eso pienso de la gente que se radicaliza. El hecho de que se llame Rock al Parque... Esa es solo una marca. Es un festival; su mayor componente es rock, sí, pero que solo se metan bandas de rock no va a ayudar a que se cure el cáncer. No van a hacer que se encuentre la vacuna contra el covid. Le dan una trascendencia muy grande a una culada. Si abrieran un poquitico los ojos y la cabeza, su vida sería más bonita: podrían ampliar el concepto y la percepción de muchas cosas. Aplica para todo, hasta en política.

—Claro, y más con el término rock, que siempre ha sido un abanico que abarca mucha cosa.

—Total, para mí, de las mejores bandas de punk que hay son Las Alegres Ambulancias. Es una banda de San Basilio de Palenque que lleva cien años haciendo música de tambor. Graciela Salgado, la matrona de esa vuelta, se murió hace relativamente poco. O por ejemplo, ver un concierto de La 33 puede llegar a ser más punk que cualquier banda de punk. La música es tan sublime que encasillarla es una de las grandes necedades de los humanos. Es como si uno se levantara a la mujer más linda del

mundo y después de tenerla ahí, usted dijera “No, pero tiene un lunar en una teta”.

Y con respecto a la rosca, lo digo porque yo estuve ahí y fui parte integral de todo el proceso de selección de las bandas, ahí hay varios aspectos. Primero, los jurados que se encargan de elegir. Es un proceso que se viene dando de la mitad del Festival hacia acá. Antes se hacía porque no había más. A bandas como Pornomotora, Aterciopelados, Las Almas, ¿cómo se les va a negar la participación? Pero se empiezan a hacer las convocatorias, y hay bandas que tienen calidad musical, y otras que no. E igualmente van a estar sujetas a una apreciación subjetiva de los jurados. La vaina es que cuando los jurados son los mismos, uno podría decir que sí, hay rosca, pero cuando hay bandas que se han presentado quince veces y no han pasado a la segunda ronda, es por algo, no por rosca.

Cada año cambian los jurados. Incluso, con diferentes curadores ha pasado lo mismo. Entonces, si usted no pasó con Héctor Mora, luego con Daniel Casas, luego con Chucky tampoco... Entonces creen que son *illuminati*-curadores que conspiran para que Szarruk no pase, huevón [risas]. Además, la gente no lee. Me negaba a creerlo, pero lo digo porque leí las cartillas de inscripción, que son bastante claras. Yo me presenté con mi banda y fui habilitado porque es muy sencillo. Es cuestión de leer y cumplir, pero hay gente que no manda las cédulas. Uno puede tener la mejor banda del mundo, ser Primus, pero si no manda la puta cédula, siga siendo Primus, pero no va a tocar en Rock al Parque.

—¿Cómo se llama su banda, Hugo?

—Mi banda se llama Enanos en Látex. Un día, mamando gallo con Nataly Bonilla, una de mis más grandes amigas,

mi *roommate*, estábamos en una farra con Alfonso Espriella, con Rodrigo Mancera. Acá hago un *flashback* a cuando dije que era pésimo músico: lo sigo siendo. Empezamos a escribir letras, y cagados de la risa llegamos al punto en que dijimos “¿Por qué no hacemos una banda?”. “Alfonso, ¿sabe tocar batería?”. “Pues sí, pero me falta una pierna”. “No importa, toque la batería”. Rodrigo Mancera, que es culo de guitarrista, tocó el bajo. Y para guitarrista, “No, pues, metamos al de Vein”, un parcero metacho que toca siete cuerdas, que tocaba con Cuentos de los Hermanos Grind. “¿Y quiénes cantan?”. “Pues Nataly y usted”. Yo decía que era como *boggle*: donde cayó la letra, ahí le tocó. En todo caso, hicimos la tarea de presentarnos a RAP, y pues, claramente no pasamos por calidad. Aunque es demasiado fácil ser habilitado en RAP: es simplemente cuestión de leer.

—*Y usted no está en la rosca, entonces. Uno pensaría que usted pasaba derecho.*

—[Risas] ¡No! ¡Imagínese donde hubiera pasado!

—*¿Cuál es la importancia de Rock al Parque?*

—¡Huy, eso da para mucha lora! Creo que el Festival es un patrimonio de la ciudad. Eso lo tenemos claro: es el resultado de un proceso de muchos años. Se ha desdibujado un poco la idea original, sí, pero las cosas cambian, mutan, como la vida y el universo mismo. Se ha convertido en un festival internacional que ha intentado mantener, a mi juicio, el apoyo a las bandas locales, aunque sin darles la importancia que realmente se merecen. Creo que se ha burocratizado un poco con el tema de las convocatorias, pero es necesario. En temas de presupuesto (sé que hay metas y objetivos que cumplir) se les está invirtiendo

muchísima menos plata a las bandas locales que a las internacionales, y a veces creo que el volumen de bandas de afuera que se programan podría verse reducido para darles un poquitico más de chance a bandas distritales. Que se siga dando la figura de los invitados me parece importante (justificando claramente la trayectoria y el porqué). Me parece chévere que estas convocatorias, que tienen ciertas exigencias, como estar vigentes, cumplir con varias cosas, don algo bueno, pero hay que darles más peso a las bandas locales.

Otra cosa que me parece muy importante, y es algo que desde hace años vengo diciendo, es que RAP debería dejar de ser solamente tres días. Después de veinticinco años debería ser un monstruo de una sola cabeza, debería andar solito, y debería ser una institución que trabaje a lo largo de todo el año, porque el movimiento es grande, y está bien que por cuestiones de calidad muchas bandas no pasen, pero debería preguntarse por qué. Por ejemplo, qué pasa con este movimiento metalero en el que hay mil bandas, pero solamente diez son buenas; qué pasa con el movimiento del metal en Bogotá: indagar, que el Festival se convierta en una institución. A mi juicio, debería desprenderse de la institución que lo maneja, debería ser un ente que camine solo. Y por varias razones. La Gerencia de Música tiene cinco Festivales al Parque, así como ene mil cosas que hacer. La gente le mete mucha ficha a RAP, pero por el peso que tiene y se ha ganado, merece que ya lo echen de la casa, que vaya y viva solo. ¡Ya tiene veinticinco años, marica! Y que tenga que trabajar todo el año en pos del movimiento, que sea una institución y no solamente tres días. Es lo que pienso. Sería muy favorable y enriquecedor para toda la escena.

Ser *booker*: Conversación con Germán Andrade

Germán es *booker* y promotor de conciertos. Ha sido gestor de algunos de los *shows* más representativos del Festival.

—*Cuéntenos, Germán, ¿qué hace un booker?*

—Básicamente, la función de un *booker* es conseguir talentos para los clientes y para sí mismo (pues muchas veces también somos promotores de conciertos). Entonces, la tarea es facilitar la operación y la conexión con el artista. A veces se trata de conseguir al artista que quiere el Festival.

—*¿Cómo se inició en este oficio, y hace cuánto trabaja con Rock al Parque?*

—Se me ha borrado de la memoria, pero creo que unos quince años, desde que estaba Juan Luis [Restrepo Viana] como gerente [del área de Música del IDCT]. Llevamos mucho tiempo. La primera banda que trajimos fue Tristania, en el año 2002. Averiguamos dónde iban a estar, porque venían a Suramérica; contactamos a un productor que los traía, y así empezó. Pero en realidad nosotros comenzamos a hacer *booking* de artistas como tal —como para manejar giras, que es lo que más hacemos— una vez que nos tumbaron. Intentamos traer a Dark Tranquility por intermedio de unos mexicanos, y la banda nunca vino; era para un concierto en la Farra del Norte. Este fue el primero. Esa vez dije que, para tener el control, no volvería a traer una banda con intermediarios. Pero sí, ahí comenzamos a hacer *booking* “profesional”, ahí empezó la historia. Nunca se me olvida: llamando a México desde una cabina de Telecom al lado del [centro comercial] Vía Libre para que nos devolvieran la plata, y

llamando al artista para que nos ayudara y viniera... Entonces dije “este sufrimiento no lo voy a tener nunca más”. Así empezó. Luego de eso me conecté con el Festival.

—*¿Cómo fue esa conexión con el Festival?*

—Si no recuerdo mal, Daniel Casas me recomendó con Juan Luis. Todos los años comenzamos a movernos con el Festival, y gracias a Dios no hemos tenido ningún inconveniente. Se presentan cosas que son normales en este negocio, cosas que la gente que va al *show* ni se imagina. Pero ahí empezamos a generar una relación y a volvernos parte del Festival. Llevamos más de la mitad de la vida del Festival trabajando de la mano. Hemos vivido los cambios de administración, los cambios de gente en Idartes, pero hemos logrado mantener una relación cercana y super-bacana con todos. Es más, el festival Rock al Parque nos recomendó con el Festival Altavoz. La verdad, no recuerdo cuál fue la primera banda que trajimos al Festival, pero creo que fue Apocalyptica, en 2005.

—*Un gran concierto ese*

—Pues creo que ha sido uno de los mejores. Sí, en 2005 fue eso. Entonces sí llevamos quince años.

—*¿Y qué tanto cambia el Festival entre administraciones?*

—Pues, hermano, eso es como cambiar de mujer, como tener novia nueva. Hay que ver cómo se la conquista y conocer qué le gusta y qué no le gusta, ¿me entiende? Cada persona llega con un concepto distinto de cómo hacer el Festival, con una idea diferente, con un enfoque nuevo. Entonces, nuestra idea es que cuando llega una nueva persona, le contamos lo que hemos hecho. Eso no

significa que nuestra compañía esté casada con el Festival, porque ellos están en libertad de trabajar con cualquier compañía de *booking*, pero el trabajo de quince años pesa: saben que pueden trabajar con nosotros, y que van a la hija. Pero sí, es conquistar a una nueva novia cada cuatro años.

—¿Qué dificultades recuerda?

—Recuerdo una vez en que cayó un aguacero tenaz, con una granizada horrible. Ese día nos pidieron ayuda para traer otra banda. Pero en realidad, que nosotros hayamos tenido problemas tenaces, no. Hay bandas que son complicadas, y ese tipo de cosas, pero hay que lidiar con eso. Que no me gustó la cama, que no quería Colombiana sino Seven-Up, ese tipo de cosas, pero nada realmente complejo. En cuanto a negociación, sí. Recuerdo que con Anthrax, para los veinte años del Festival, el *tour manager* (eso es lo complejo, porque las bandas son muy accesibles, pero ellos son la piedra en el zapato) trató de saltarnos a nosotros y se fue directamente al Festival, y ellos les dijeron que tenían que negociar con nosotros. El tipo puso mil trabas. Con este tipo de bandas uno tiene plazos para los pagos, y esta banda dijo “me paga mañana”... Eso fue un *complique* y nos puso a correr. Y ni que fueran Madonna... El *tour manager* quería dos suites en el Tequendama exclusivamente para camerino de la banda, que la banda no viera el parque. Les dijimos que era imposible: el Festival nunca hace eso... Nos puso a traer la batería desde Estados Unidos, pero al final el tipo se dio cuenta de que la vaina funcionó y todo salió bien. La banda incluso se molestó cuando les conté toda esa serie de cosas, y se disculparon. Y me acuerdo que el Festival estaba hasta las que sabemos; había gente afuera, incluso.

Siempre he dicho que trabajar con bandas es como trabajar con niños, es como ser profesor de un jardín infantil; tanto con las nacionales como con las internacionales. Hay que aguantar las pataletas de cada niño y ver cómo se solucionan. Pero siempre, de la mano con el Festival, hemos encontrado soluciones, tanto con el operador, que desde que yo estoy ha sido el Teatro R101, que ha sido *superchévere*, y más que una relación comercial ya es una relación de amistad y camaradería con todas las personas que hacen parte del Festival. Es como ir a visitar al vecino.

—¿Cómo es el *booking* con las bandas locales? ¿Es cierto que hay mucha *rosca* en el Festival?

—Nosotros no hemos trabajado con bandas nacionales porque eso lo hace directamente el Festival: ellos realizan las convocatorias. Es más, mucha gente piensa que porque nosotros hacemos *booking* de bandas internacionales, podemos vender a bandas nacionales en el Festival: muchas bandas me preguntan si los puedo ayudar a entrar. Siempre les digo, porque una de las quejas más grandes del Festival es que es una *rosca* y que siempre tocan los mismos, que no puedo hacer absolutamente nada, pues no tengo injerencia en las bandas nacionales. Hay unos jurados, unos jueces que seleccionan el *line-up* nacional, y eso deja en claro que no hay una *rosca*, porque además cambian cada año, y las bandas no llegan ahí en paracaídas. Y en cuanto a las bandas invitadas, la selección se hace según el criterio de cada juez; ahí uno no puede hacer nada: cada quien tiene su propio criterio musical; si a mí me gusta la vecina y al otro le parece horrible... es así de sencillo. Y si se invita a unas bandas, es porque llevan tiempo haciendo un trabajo. Es como en Miss Universo:

debería ganar miss Colombia, pero no ganó porque la cagó en la respuesta... Es lo mismo. Y lo mismo dicen de nosotros como *bookers*, que por qué a Matrix. Pues porque Matrix ha hecho un trabajo durante mucho tiempo y ha demostrado seriedad. Al ser un festival público, cualquier persona puede ofrecer una banda. Ahí es donde empiezan las grandes diferencias. Ahora, si el representante de una banda exige pago inmediato, y la persona no tiene dinero, esa banda no se traerá. Además, las bandas tampoco vienen con cualquiera: obviamente preguntan por referencias. Entonces, no es que Matrix esté dando plata para que los contraten, o algo así: hay un trabajo previo que se tiene en cuenta. Y no solamente nosotros: todas las empresas que trabajan con el Festival han demostrado profesionalismo. La gente cree que esto es soplar y hacer botellas, y deben entender que para esto se necesita un bagaje, se necesita cierto músculo financiero, porque el Festival no funciona diciendo "Tráigame este grupo, tome la plata". Eso no es así. No sería justo, tampoco, que si durante quince años no hemos fallado, no nos tengan en cuenta. Creo que eso tiene peso. Hago énfasis en que la rosca no existe. Lo único que puedo decir es que eso de que las bandas se escogen a dedo es falso: hay unas políticas establecidas. Además, la gente debe entender que este no es el festival de hace veinticinco años, cuando solo tocaban las bandas nacionales y era una plataforma para ellas. El Festival trascendió fronteras, es de dimensiones astronómicas, y claro, es una gran oportunidad para las bandas locales, pero no es lo que les va a cambiar la vida. No es que usted se presente en el Festival y mañana aparezca tocando en el *Show* de Jorge Barón. Es una plataforma, y las bandas deben realizar su propio trabajo para salir adelante, pero la gente cree

que porque se presentó en Rock al Parque, al día siguiente va a ir a Rock en Río. Las bandas deben tener claro que es un dato más para la hoja de vida, y obviamente tiene peso, pero es parte del trabajo, y en Colombia, donde no hay una economía consolidada de la música ni hay infraestructura, es más complejo.

—*La otra polémica es la de los géneros. ¿Qué opina?*

—Pues, hermano, me parece chimbísima, porque un festival es un popurrí de géneros. El hecho de que se llame Rock al Parque no significa que no puedan tener un espacio otras cosas, porque esto es cultura, un espacio cultural. Obviamente, guardadas las proporciones, no van a poner a las Hermanitas Calle a tocar en RAP... a menos de que lo hagan con una banda de metal... Si lo hizo el Caimán Lemus con Cuentos de los Hermanos Grind... Pero ese es otro cuento. El punto es que tienen cabida todas las vertientes de la música relacionadas con el rock. Es decir, el reggae no es rock, pero es una cultura afín. Obviamente, hay diferentes festivales que *priorizan* ciertos géneros, pero los festivales de todo el mundo presentan muchos tipos de música. Un ejemplo es el Estéreo Picnic presentando al grupo Niche. La gente no debe encasillarse en que solamente pueden ir bandas de metal extremo. Puede ir ska, porque es un espacio cultural y público... y al ser un festival de la gente, toda la gente tiene derecho a escuchar lo que le interesa,

Todos madrean al Festival. Es que la gente lo siente tan propio que muchas veces se siente dueña. Entonces, por eso, cuando hacen los anuncios, ahí sale la gente diciendo: "¡Huy, qué bandota!", "Qué porquería", "Huy, este año no voy".



Me gusta mucho ver lo que dice la gente cuando hacen los anuncios, porque todo el mundo critica y critica. Eso es jodido, pero es parte de nuestra idiosincrasia: en vez de construir, destruimos. La gente debería entender que esto es algo para gozárselo. Creo que muy pocos países en el mundo tienen este beneficio. Sé que en España las alcaldías hacen festivales pequeños, pero festivales de estas dimensiones no debe haber muchos en el mundo. No los conozco, la verdad. Por eso digo que es como la relación con la esposa: usted la madrea y dice “Esta señora sí jode”, pero usted la quiere, y por más que joda, usted no se va a separar de ella. Lo que debería cambiar es que, si no le gusta la banda, pues no envíe esos mensajes tan destructivos. Esta banda no me parece chévere, pero bueno, ahí está para los que les gusta... No estoy diciendo que no se pueda criticar el Festival: lo puede hacer, porque es un festival público, así que está abierto a ese tipo de críticas, pero hay que hacer críticas constructivas, no destructivas. Lo único que podría decir es que este es un privilegio que tienen muy pocos en el mundo.

Sé que después de esto van a decir “Ese qué va a decir cosas malas del Festival, si el Festival lo contrata”. Solo digo lo que es y lo que me nace; no me como las cosas. Y pienso que la gente debería valorar un poco más el Festival. De verdad, deberían darse cuenta de que es algo que muy pocas personas tienen el privilegio de ver. El día que lo quiten, ahí sí van a extrañarlo. Ver lo que se ha visto a cero costos es tremendo.

—¿Ha ido al Festival como público?

—No, hermano, yo no voy a un concierto ni a palo: tiene que ser una banda que me guste muchísimo. Creo que en

mi vida he ido a veinte conciertos, y eso sí mucho. Soy un anciano y amo la tranquilidad. Odio la chichonera, no hago una fila ni en Crepes [& Waffles]. Esto para mí es un trabajo. Voy con las bandas, hago mi trabajo y me devuelvo. Veo el concierto en *backstage*, pero voy a trabajar. Me da una emoción tenaz cuando prenden las luces y se ven 80000 personas felices, porque una banda que uno pudo traer está haciendo feliz a más de uno. Eso me llena de satisfacción.

—¿Qué ha cambiado en estos quince años?

—Algo que ha cambiado mucho y tiene mucho peso son las audiencias; hay unas diferencias supermarcadas: las nuevas son más difíciles de satisfacer; tienen un espectro más amplio, porque con la tecnología pueden acceder a mil cosas al mismo tiempo, mil bandas, mil géneros. También es un festival que ha trascendido, que pasó de ser local a nacional, y luego, internacional. Creo que Rock al Parque es de las mayores audiencias en el mundo ante las que se presentan muchas bandas. Porque uno lo escucha de las bandas: “Yo había tocado máximo ante 20000”; o sea, es uno de los escenarios que dicen “¡¡Juepucha!!”. Tocar frente a 80000 tiene peso. Es un festival que ha ganado terreno afuera, frente a las agencias y las bandas. Es como ir a Las Lajas: es una parada obligatoria para muchas bandas, sobre todo en Sudamérica es superreconocido. Pero algo que no ha cambiado es que el Festival es una cita obligada para cualquier amante del rock.

—¿Cuáles son los recuerdos más importantes de esta época?

—Pues creo que por ser metalero, soy valehuevo. El otro día hablaba con alguien de eso. No soy alguien que se pegue

mucho a los recuerdos y ese tipo de cosas, ¿me hago entender? Pero no se me olvidarán algunas cosas. Alguna vez, con Daniel y Juan Luis, en la oficina, antes de traer a Apocalyptica —no sé por qué me acuerdo de ese momento—, me acuerdo de la sensación cuando vi a Apocalyptica, que prendimos esa vaina, y todo el mundo quedó loco.

Creo que de las bandas que más me acuerdo que en el Festival hayan tenido un impacto especial son Apocalyptica, Haggard, Sodom y Anthrax. Con esas se me pararon los pelos que no tengo. Y, por ejemplo, de Sodom soy un fan al dos mil por ciento. Creo que esas son las cosas que nunca se me olvidarán del Festival. Claro, también hablamos de quince años, pero son solamente quince *shows*. Y obviamente, también amistades, y así no nos hablemos mucho, la gente sabe que se le estima. La primera vez que me llamaron para traer una banda, para mí pues fue... no me la creía.

—¿Qué opina sobre la polémica de que la gratuidad de RAP afecta los eventos musicales pagados?

—No estoy de acuerdo. No sabemos cuál es el impacto del Festival en los eventos pagados, pero para mí no afecta. Es mi punto de vista personal. No le digo que no deje de ir alguna gente, porque estaría mintiendo. Pero la cuestión es que hay que dejar un tiempo prudente entre el Festival y un *show* pagado (incluso entre dos *shows* pagados). Es más, alguna vez una empresa hizo un evento pagado el viernes del Festival, y le funcionó. Por ejemplo, nosotros trajimos a Apocalyptica en 2012, y fueron 1300 personas, que era lo que esperábamos para una banda como esas. Si no hubieran ido al Festival, puede que hubiéramos tenido 1800.

Pero hay muchas cosas que entran en juego: cómo hace usted la negociación con las bandas, si es rentable, si calcula bien cuál es su punto de equilibrio, el costo de la boleta, el mismo escenario donde se presenta. Pero, asimismo, hay gente igual de chocha que dice: “Yo no me meto a RAP ni a palo; prefiero pagar para verlo en otro lugar”. Cada consumidor es un planeta distinto. Lo que pasa es que hay saturación de eventos en música metal, y sobre todo tenemos que tener en cuenta que no todo el mundo tiene los medios para ir a conciertos pagados. Entonces, ese es un beneficio que la Alcaldía les ofrece a esas personas: hay gente que, hermano, se gana el mínimo, tiene hijos, y no se va a gastar 200000 pesos en una boleta ni por el chiras, porque sería irresponsable, sería dejar de comer. La gente no tiene los medios. Entonces, puede que sí afecte las entradas, pero no tiene un gran impacto. Pueden dejar de ir trescientas o cuatrocientas personas, y pues sí, es plata, pero los *shows* pagados no van a dejar de funcionar porque exista RAP, a eso me refiero: *shows* va a haber a cada rato.

<https://twitter.com/matrixentcol>

<https://www.instagram.com/matrixentcol/facebook.com/MatrixColombia/>

Ser presentadora: Conversación con Simona Sánchez

Una de las voces más icónicas del periodismo musical capitalino y nacional nos habla de su experiencia en Rock al Parque como espectadora, periodista y presentadora.

—¿En qué consiste el trabajo de ser presentador? Porque uno los escucha, pero no sabe cómo es la cosa

—Uno los escucha y se aburre [risas].

—Una de las cosas que yo espero es el momento en que el presentador, en especial tú o Andrés López dicen, “Rock al Parque dos mil...”. El sonido del presentador es agradable.

—Es porque uno ya sabe que viene la banda. Es un común denominador. Hay gente que no conozco que me dice “Yo crecí contigo en el Festival, para mí el Festival tiene tu voz”, y uno no alcanza a imaginarse la trascendencia de ser locutor o presentador, porque es muy difícil, tiene unas líneas sutiles.

Tengo que partir de cuando era público de Rock al Parque, cuando existían los locutores —porque locutaban—. Andrés estuvo en esas primeras versiones. Si no me equivoco, eran como [Carlos] Montoya, un parche de Radioactiva, locutores de la época, *rockers*, y el maestro Willi Vergara, que también lo escuchamos mucho tiempo, y me acuerdo que había momentos en los que uno decía “¡Que no hablen más, por favor!”, en ese estrés, uno esperando la banda, y esta gente dando lora. Y recuerdo mucho eso porque cuando me convocaron a trabajar, siempre volvía a ese lugar, a cómo mi voz podría ser una invitación o un

acompañamiento, una apertura, y no una incomodidad o una carga institucional, así ese papel estuviera concebido desde una institución pública que tiene presentadores, porque otros festivales en el mundo tienen *hosts* o *MC*... Pero es una labor diferente, porque una cosa es el maestro de ceremonias, otra cosa es el presentador, otra es el locutor, otra es el conductor... y parecieran ser el mismo trabajo, pero son cosas diferentes... Y otra cosa es el animador, que existe mucho en las ferias y fiestas, y es muy colombiano, desde Jorge Barón, que de alguna manera quiere animar a la gente... Pero ¿desde qué lugar se hace? Eso depende un poco de la psicología de grupo, de a quién le estás hablando, a qué público.

No es lo mismo hablarle a un rapero que a un metalero, a un punkero o a alguien que le gusta el reggae, porque son lenguajes muy diferentes, y eso es una cosa muy frita de *RAP*, porque, como es un Festival que maneja tantos géneros musicales, tienes tal multiplicidad de públicos, que es como trabajar en un jardín. Entonces, si voy a presentar una banda de *hardcore*, ¿cómo tengo que entrar en el modo del *hardcore*? Durante muchos años me tocaban los tres días, y debo decir que para mí el público más difícil es el del metal, porque es superradical, y el lenguaje tiene una filigrana que, si tú no eres metalero de pura cepa, es complicado, y pues nada. Rock al Parque ha hecho un ejercicio de convivencia en el que, de alguna manera, nosotros fuimos carne de cañón, quienes teníamos que poner la cara y la palabra. Porque al principio un metalero no quiere tener nada que ver con un rapero, ni el rapero con un punkero, y el *skinhead*... son muchas tribus urbanas, y antes del principio de los dos mil (que era como esa cola de los noventa), eso era más fuerte.

Entonces, uno en la tarima comete muchos errores, porque no tiene libreto. Eso es algo que les han ido construyendo a los nuevos presentadores, pero durante muchos años nosotros no teníamos nada: nos decían las menciones institucionales que sí o sí hay que dar, pero lo que cada persona quiera decir sobre la banda, eso usted verá. Pues, obviamente, imagínate ante 80000 personas: uno puede llegar a cometer unos cagadones brutales, que igual a uno le generan un callo y le forman el carácter.

A veces pienso que es como cuando uno locuta en la radio. Yo empecé siendo presentadora de RAP en el momento en que pasé de un programa infantil a *Mucha música*. En *Sin cédula*, tenía *dreadlocks* [rastas]. Ahí digamos que sí tenía ese manejo del público, porque los niños no tragan entero, y más el grupo al que estaba dirigido *Sin cedula*, que era un parche de niñas y niños rebeldes. Entonces era la presentadora que tenía tatuajes, *piercing*. En esa misma transición de años terminé llegando a RAP. Yo no soy la Barbie del colegio, ni la chica típica, y eso le enseñaba a uno una serie de lenguajes, y luego, en *Mucha música*, también. La única mujer presentadora previa, a modo de ejercicio, fue María Cecilia Sánchez, si no me equivoco. Ella presentó una edición en la Media Torta, y fue una mala experiencia. Seguro les enseñó a ella y al Festival, pero la reacción del público fue muy agresiva. Así como mucha gente la quiso, otros la insultaban, le tiraban monedas.

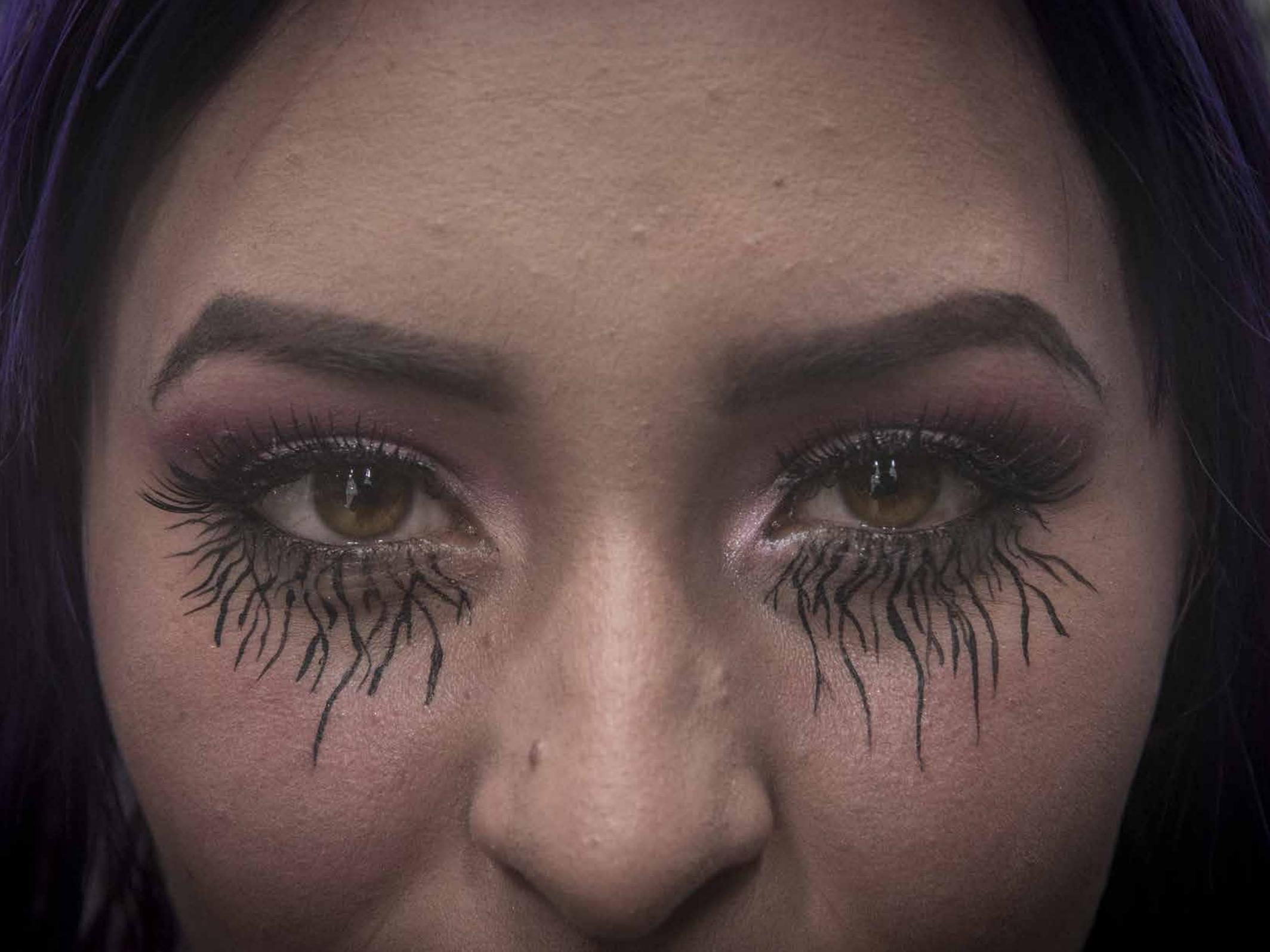
—*Lamentable. Eso parece parte de RAP: insultar a las bandas.*

—La banda recibe insultos, pero a la vez tiene sus fans. Uno no es nadie, no tiene fans, pero sí tiene *haters*. Es como si le dijeran “¿Usted qué hace ahí, qué es lo que va a decir?”. Y la verdad es que, el medio musical, y sobre todo el rock, es muy

machista, y siempre la función de la mujer es la de *groupie*, o la de vocalista, y ahí tienes que estar rebuena, todo desde la estética. Entonces, es una vaina muy dura; pararse ahí era denso. Con María Cecilia en esa situación, resolvieron dejar solo voces masculinas, porque el rock es masculino, y entonces, ¡qué chimba, hijueputa, Rock al Parque!

Tiempo después se retractaron (esa filigrana no la sé) y decidieron que iban a hacer otro intento. En ese punto estaban María Ángela, el Profe, Héctor Mora, Daniel Casas, Donny Rubiano... y a los que trabajaban en el Instituto Distrital de Cultura y Turismo les pareció que podía ser yo, porque venía de presentar los conciertos didácticos del IDCT (que eran conciertos que se hacían en las localidades y en los que tocaba interactuar con el público). Y desde ahí presenté aproximadamente diez años RAP. La decisión de ellos era que uno saliera y pusiera la cara cada vez que había que presentar una banda. Entonces, ahí es la desdibujada, porque uno no es locutor, no es conductor, no es animador, pero también tiene que preguntarse cómo mueve a la multitud para que conecte con lo que viene a continuación, que en muchos de los casos puede ser Manu Chao, Fito Páez, Brujería, bandas muy esperadas, pero también puede ser una banda que acaba de ganarse la convocatoria y tiene muy pocos fans.

Recuerdo que, en esos primeros RAP, al final del primer día, se me iba la voz, me daba fiebre de cuarenta grados, era un desgaste energético muy áspero. Yo les decía a los músicos: “Ustedes se paran cuarenta minutos y dan todo para un *show*; a uno le toca hacer eso de 12 del mediodía a 10 p.m., y todo en cinco minutos”. El manejo, cuando hay un pogo muy denso, si hay un conflicto, entonces los del Puesto de Mando Unificado le dan indicaciones a uno,



pero cómo ser empático en la manera en que le comunica a la gente que la baje al *flow*, que se tranquilice... Creo que es una responsabilidad muy grande. Hay que conocer al público del RAP, y una persona que esté arriba tiene que haber vivido la multitud abajo, porque muchas veces, estando arriba, pensaba, "Bueno, cómo era cuando estaba en medio del pogo" (porque yo asistía a RAP desde que me dejaban entrar, o sea que llevo toda la vida en el Festival), "cómo era cuando llevaba ocho horas cansada esperando a la banda que iba a ver, qué es lo que quiero escuchar, qué quiero que me digan, en qué tono... cómo me gustaría que presenten a la banda de mis sueños".

Por ejemplo, fui muy fan de Mano Negra, de Manu Chao, y el día en que lo tuve que presentar en la plaza principal, en la noche, ¡eso me lo soñé de niña, abajo! Y ahora tenía a ese man mirándome a los ojos... porque además hay artistas que te preguntan "Bueno, ¿cómo me vas a presentar?, ¿qué vas a decir?, ¿cómo lo vas a decir?", que te explican antes: "Voy a empezar con esta canción", o "estas son mis formas". Hay artistas que hacen gira con presentadores. Una vez Goyo de Chocquibtown hacía chistes de que era muy bueno viajar con un presentador, que siempre te introduzca el *show*, porque esa es una responsabilidad muy grande. Entonces, uno se adapta a cada uno de los artistas. También hay artistas que no se dejan presentar: como que antes de la presentación nadie puede decir nada. ¿Cómo hacer una apertura de que eso va suceder sin necesidad de presentarlos?

Entonces, es una labor importante que ha hecho parte de la narrativa de RAP. En una época la gente me decía: "Hola, Simona, máximo respeto", porque en una época ese era el eslogan, y sentía que uno le daba lora a la gente tres

días seguidos con lo de *máximo respeto*, pero no creas, si no es por uno, eso tampoco se hubiera asimilado.

—*Recuerdo un año en que era "RAP: primer festival de rock basura... cero". Daba hasta risa.*

—Claro, a veces, desde el plan institucional, a ti te dicen que hay que decir ciertas cosas. Pero estando uno allá arriba, uno se pregunta: ¿En qué momento digo esto? Es muy loco, porque en un escenario contracultural, un mensaje institucional es una contradicción.

—*Al segundo del mensaje institucional, la banda viene a darles palo a las instituciones.*

—Cómo lograr dar esta información, para que cada cual la asuma a su manera sin que sienta que le estamos metiendo en la cabeza... No sé cómo sea ahora, pero esa autonomía del manejo de la comunicación existía, porque había confianza y porque uno se había forjado en el escenario.

—*A propósito de eso, ¿cómo son las relaciones en el backstage?*

—El equipo del escenario determina el momento en que uno presenta o en el que se hace el cierre. Pero uno termina haciendo parte del equipo de arriba. Todos los años, mi equipo de trabajo era Roadie Colombia: ellos eran los que me decían cómo llevar los tiempos y el ritmo. Entonces, tenía *roadies*, pero al tiempo también era parte de los *roadies*. Es una experiencia superpoderosa. También es muy chévere haber visto crecer al rock nacional, bandas que uno presentó cuando estaban empezando y que luego terminaron siendo invitados. Tú no sabes si vas a presentar a la banda una o muchas veces, y siempre será una historia diferente.

—¿Qué se ha perdido y qué se ha ganado?

—Tal vez pasión: se volvió inercia, esas cosas que sientes que necesitas, pero que haces porque sí. Claro, la oferta festivalera se ha ampliado mucho, y a veces siento —esto es un pensamiento muy personal— que RAP es un gancho político (aunque eso lo digo desde afuera, como periodista, no como alguien que trabajó ahí): cada administración enaltece su labor por medio de lo masivo, y en esa necesidad política del efecto (y no estoy hablando puntualmente de una administración: en quince años que llevo de presentadora o periodista, han pasado muchas administraciones), siento que se perdió el proceso de qué representa y aporta el rock a la ciudad, como que se perdió ese espacio de contracultura protagonizado por la juventud, que también abarca un espectro muy amplio de edades, y cómo desde cada localidad eso se va alimentando para terminar desembocando en el Festival. Creo que se le dio más importancia al entretenimiento que al proceso.

Siento que antes había una relación de identidad, así fuese chiquita. Cuando iba a esos conciertos, era porque había visto crecer la banda. Como Ataque en Contra: desde que estaba en séptimo, en el colegio, eran amigos míos. Entonces, era ir a ver una banda que representaba parte de lo que yo también vivía y conocía; había una relación de identidad y de compromiso. Ir a ver a la Severa Maticera, o Skampida, y toda la movida del *ska* en la que crecí en mi adolescencia en Bogotá, era ir a ver bandas que uno había visto “guerriándola” en La Calleja, en Chapinero... Había una apropiación de la ciudad. Eso se desdibujó, porque la ciudad se globalizó, porque tenemos internet. La relación con las bandas también se distorsionó. Y las bandas, en su necesidad de vivir de lo que hacen (porque una cosa es una

banda de adolescentes que viven de sus padres, y le dan a la música, pero no viven de ella, y otra cuando dicen “Bueno, me quiero dedicar a esto”, y entonces volverlo un negocio), terminan distanciados de su público. Además, en esa época no había tantas bandas como ahora, que salen hasta de debajo de las piedras, montan su música en Spotify, y ya está. Antes las bandas se hacían fuertes en las relaciones que establecían en la ciudad y en la calle, y el escenario en donde se convocaban todas esas calles era Rock al Parque.

Entonces, volviendo a la pregunta anterior, a mí me sirvió ser público porque, de alguna manera, cuando sentía que ponía la voz allá, con el micrófono (así mucha gente dijera, “Esa vieja regomela debe ser de colegio no sé qué”, porque la gente cuando uno es medianamente público cree que uno nació en cuna de oro), pensaba “Puedo ser cualquiera de las personas que están allá abajo; yo me metí en la Cruz Roja, yo me metí en el pogo, yo estuve hasta que cerraron en el Simón Bolívar, yo sé lo que ustedes están sintiendo, y siento que eso es fundamental en el momento en que comunicas algo”. En eso soy más antropóloga que periodista, o periodista de inmersión: siento que uno nunca va a vivir lo mismo, pero hay que ponerse en las botas punteras del que está allá abajo, y de alguna manera sacar algo de esa esencia que hay ahí, y a la vez también conocer lo que es ser músico, todo lo que vive ese otro mundo, y quien lo comunica simplemente establece un puente entre los dos mundos. Ahí radica la labor del presentador, y por eso es fundamental vivir el Festival. No habría sido lo mismo empezar cubriéndolo como periodista, porque te da un lugar privilegiado: estás adelante, ves un rato, luego ves el otro, nadie te empuja, ves lo que quieres ver, no te toca aguantar ciertas cosas, tienes acceso, no vives la ansiedad

de ver a un artista, de llegar al frente para verlo un poquito, no tienes ese objeto de deseo.

—Lo entiendo. Se convierte en un lugar de relación exclusivamente con la música, sin preocupaciones, pero se pierde mucho. Atrás está toda la experiencia del Festival, que no es solamente la música.

—Claro que creo que ahí radica algo que al Festival le ha costado encontrar —en realidad, a todos los festivales—, y es en qué se transforma la experiencia, que de por sí es entretenimiento, pero cómo trascenderla para que también sea una experiencia de transformación social, que para RAP, en su naturaleza, lo fue, pero que lo perdió en virtud de la popularización y de enaltecer eslóganes como “somos el festival gratuito más grande de Latinoamérica”, ese lugar que es inevitable. Pero también se perdió porque la ciudad se ha transformado. Ya soy una señora, ya no habito las calles como las habitaba, pero en general uno ya no ve tantos parches en las calles. Antes ahí la música se vivía, uno sabía que si venía al centro, estaban los punkeros podridos, y que si uno se acercaba a unas zonas más abajo estaban todos los raperos que montaban tabla, y luego te ibas a Chapinero y sabías que ahí ibas a encontrar un parche de *skins*, pero en otro lado *ska* o música alternativa... cada pedazo de la ciudad tenía toda su movida, y uno la veía. Ahora es más difícil.

Entonces, ahí uno se pregunta cuál es la función del Rock al Parque: ¿representar eso también, esa deconstrucción de lo que ya se daba por sentado, de dónde se vive la música? A veces creo que, en medio de la labor de crear o mantener el Festival, debería existir en paralelo un grupo de sociólogos, antropólogos, gente que piense eso desde

ese lugar, porque no es lo mismo un festival como RAP, que un festival como el Estéreo Picnic. Rock al Parque representa una política pública. Debería ser un festival que viva independientemente de quién esté en el gobierno distrital, porque ya es patrimonio, ya pertenece al sentir de la gente.

También hay que asumir riesgos y hay que integrar dinámicas musicales de los jóvenes. Las músicas han cambiado mucho, así no les parezca tan chévere a los de la vieja guardia. Siento que Rock al Parque ha dejado de arriesgarse (porque finalmente fue un riesgo que se tomó al inicio, cuando lo plantearon). Es difícil, porque es arraigarse a un pasado, que sí, es importante, pero también hay que permitir que el Festival fluya con la transformación de la ciudad, porque es un festival de ciudad. Porque desde que inició han ocurrido cambios: vino Napster, YouTube, los teléfonos inteligentes... Las nuevas generaciones tienen una manera de pensar la música completamente diferente. Para uno, incluso, es difícil de descifrar. Creo que la pregunta finalmente es qué representa el Festival para la ciudad. Porque, además, con su creación vino su cruz. En su momento, el rock representaba cosas muy importantes en las dinámicas sociales de Bogotá y de los jóvenes, y carga una cruz porque se lo encerró en la palabra *rock*, y como a los colombianos nos cuesta ver en escala de grises —acá somos el Frente Nacional para todo: petristas o uribistas, blanco o negro, azul o rojo, rock o reggaetón—, entonces es muy jodido. En el momento en que le pones a un festival “Rock al Parque”, salen: “Pero a usted cómo se le ocurre meter una Bomba Estéreo, si eso no es rock”, o “Traer a Buraka Som Sistema, si eso no es rock”... Empecemos por decir que el rock no es de acá, le estamos dando al festival el nombre de algo foráneo, entonces, qué es el

rock para un país como el de nosotros, tan diverso... Todo esto tan cuadrículado le ha costado mucho al Festival.

—Ni hablar de que el término rock desde siempre ha incluido muchas prácticas, muchos sonidos diferentes. La diversidad le es inherente.

—Y uno desde la tarima se ha dado cuenta de cómo responden los públicos a esa diversidad. He visto desde públicos tirándoles monedas a los artistas, bajándolos, hasta gente a la que le cambió la vida ver artistas en RAP y pensaron que nunca iba a ser así. El parque Simón Bolívar absolutamente repleto con agrupaciones como La Pestilencia, Apocalyptica o Juanes, tres cosas muy diferentes, y esa cosa absolutamente llena... Entonces, son ejercicios de ciudad interesantes. Aunque si me preguntas, soy de las que creen que el Festival ya no debería ser un gran evento. No metería a todo el mundo en el parque Simón Bolívar: lo descentralizaría y lo pondría a rotar por toda la ciudad. Si la gente ya no se reúne en lugares, ¿cómo nos acercamos a esos lugares que habitan ahora? Se concentra en un espacio porque es la esencia de los festivales.

Tal vez por eso, en un punto empecé a decir: “Ya estuvo bueno”. Y ahí fue que empecé a divorciarme de Rock al Parque, porque sentía que, por ejemplo, esta es una generación que no escucha tanto. Hay mucho ruido, escuchamos mucha música, todo el tiempo estamos consumiendo mucha información, entonces, a veces sentía que lo que se decía desde la tarima ya no tenía eco; antes, uno sentía la respuesta. Luego, cuando ya dejé de ser presentadora, cuando escuchaba a las presentadoras y presentadores que estaban ahí, me era inevitable —y eso nos pasa a todos los seres humanos— analizar lo que estaban haciendo, y decía: “¿Por qué

dijeron esto?”, o “¡Amigo, no digas eso!”, pero desde afuera veía que eso ya no estaba vinculado: no había una relación con el público. Y a veces el público no sabe quién está ahí. Me pasó que ya no estaba, y me decían: “Te escuché decir esto en RAP”. En fin, si están locutando promos, que las locuten pregrabadas y ya está. En un momento empecé a pensar que la labor tendría que trascender. Recuerdo que en una reunión que tuve hace tiempo con Idartes, les decía por qué los presentadores, en vez de hablar antes de presentar cada banda, debíamos hacer algo previo, como grabar un video desde el barrio de la banda, y en las pantallas aparecería uno en Las Cruces enfrente de la casa 5-27: “Desde acá, en este escenario, va a llegar tal”. Como ahora la gente es tan visual, y no tan sonora, desde el momento en que vea eso en las pantallas, llegará a un lugar de Bogotá.

—Como una cartografía de la ciudad en vivo en el Festival.

—Creo que finalmente, quienes hacemos parte de RAP, representamos a Bogotá desde lugares diferentes. Es una responsabilidad, también, ver qué le estás diciendo a la ciudad y cómo la estás reflejando en el Festival.

—Siento que ahora van muchas más mujeres. Antes la relación era más desigual: eran solo hombres.

—Es que pasaba en todos los parches: siempre era dos a diez, una a diez. Eso pasaba en el trabajo, en parches, en el escenario. Puedo decirte que pasé muchos Rock al Parque en que no veía una sola mujer montada en el escenario ni en el equipo técnico ni entre los músicos. Yo sola en el escenario, y antes, siendo parte del público, recuerdo que para ir a RAP tocaba armarse un parche, y si íbamos chicas, teníamos que ir varias, y siempre estar en la jugada con

los manes. Por eso creo que la diversidad musical se ha dado en la inclusión de los géneros, porque en el escenario del rock somos un objeto. Recuerdo querer meterme al pogo, y decían *mujeres no*, y las mujeres teníamos que estar aparte, y había un pogo de solo mujeres, y no se podía pogear entre géneros. La inclusión ha sido lenta.

Hay bandas que han tenido mujeres, pero no es el común denominador. Aunque saquen pecho y digan “Hemos tenido una tarima de solo voces femeninas”, creo que ahí todavía el Festival se queda corto. De hecho, me sorprende que hayan querido hablar conmigo, porque siempre las voces de quienes cuentan la historia del Festival han sido masculinas.

Ahora ya hay hasta *roadies* mujeres que hacen parte del equipo de Roadie Colombia. Son muchas menos, pero han estado: Estefanía, Lina, Betty... Hay ingenieras que también han trabajado: Lola, desde la consola... Pero todo es supercontado. Paradójicamente, RAP fue creado por una mujer: Bertha [Quintero] es la mamá de Rock al Parque. Es muy chistoso, porque el otro día, en una nota de *El Tiempo* escribían de mí: “La hija de Rock al Parque”. Bueno, si soy la hija, mi mamá es Bertha, y curiosamente las dos somos antropólogas. Siento que, de alguna manera, Bertha, cuando se sentó con Mario [Duarte] y con Julio [Correal], eran tres perfiles que veían cosas diferentes: uno veía la dinámica del negocio, y Bertha, como música y antropóloga, veía otras cosas. Creo que eso me ayudó a hacer mi trabajo, mientras lo hice, pues trabajaba en periodismo, pero era antropóloga y estudié música toda la vida; entonces, ese es lenguaje que habito.

En el afán de competencia con otros festivales (siento que el Estéreo Picnic y RAP son dos tipos diferentes

de festival, a los que además asiste gente diferente), se comenzó a darles más fuerza a los *headliners*. Entonces, tengo que traer un nombre que sea igual de brutal, para que sientan que la ciudad les está dando gratis algo por lo que otras personas pagan. Ya ahí se desdibujó lo que era Rock al Parque. Por lo que menos debería preocuparse el Festival es por sus grandes *headliners*, y si los tiene, los pondría a abrir: traer a Fito Páez y ponerlo a la una de la tarde, en vez de ponerlo en el cierre, y después poner a Draco Rosa a las cuatro, y entre la una y las cuatro poner bandas de acá.

—Sí, cuando uno va juicioso desde temprano, llega a ver a las bandas nacionales con cinco personas más.

—Claro, y creo que es porque el público se da por hecho, la masa que va a lo gratuito se da por hecho, y no se piensa en los intereses de esa masa, y ahí hay gente que se está construyendo para ser la música que sueña con tocar en ese escenario. Gracias a RAP hay muchos músicos que se dedicaron a hacer lo que hacen, porque saben que en su ciudad hay un escenario masivo en donde podrían tocar.

—Tocar en Rock al Parque sigue siendo la meta de muchas bandas, ¿no? Lo es desde hace mucho tiempo.

—Pues sí, y hay bandas que solo tocan una vez al año o que se reúnen solo para volver a Rock al Parque, aunque ese es un tema distinto. En todo caso, es un festival al que le debo muchísimo: crecí desde muchos puntos, desde mi labor como periodista, desde mi cercanía y distancia con la música, y ser la voz de RAP es de esas cosas que voy a tener siempre; no me voy poder zafar de eso: ya existe como parte de mi vida, así como le pasa a Andrés.

—*Y no es cualquier cosa: algunos recordamos esas voces con cariño... Aunque seguramente también hay quienes las odian.*

—¡Claro! Y hay gente que no sabe el trabajo que eso implica. Por ejemplo, hay quienes dicen “A esos les toca refácil”, y cuando hay un pedo y el cambio de banda que debería tomar quince minutos toma cuarenta y cinco, en ese momento todo el mundo voltea a mirar al presentador: “¡Sálvanos mientras resolvemos este pedo!”. Ahora ponen cosas en las pantallas, pero antes... yo decía: “¿Por qué no tienen un *reel* de *clips*? ¡Hagan algo!”.

Casualmente llegué a la radio dejando Rock al Parque. Y de hecho, casi todas las voces que antes trabajaron en RAP eran de la radio. Recuerdo ver al maestro Willi Vergara frente a mí ¡improvisando horas! Hay que tener mucha información musical, porque cómo logras hablar todo ese tiempo de una banda, de un género musical. Eso es como hacer un programa de radio en vivo, pero con un montón de gente ahí abajo. En eso RAP me formó un montón, y en el trabajo de mi voz, porque no es lo mismo locutar en una cabina que tener que hablarle en vivo a tanta gente y mantenerse y jugar con la energía de la gente.

Hay muchas personas que dicen: “¡Muerte a los presentadores!: eso es muy obsoleto”. Puede ser que ya esté mandado a recoger: muchos festivales no los tienen, y algunos artistas, cuando llegan, lo primero que dicen es “A mí que nadie me presente”, porque claro, se deben encontrar de todo, con gente que dice de más y que convierte la presentación en una feria de pueblo... Entonces mejor deje así. Pero es un ejercicio bonito que le pone voz a la ciudad.

—*¿Te acuerdas de cuál fue tu primer RAP?*

—Claro, fue el segundo. Al primero, el que fue en la plaza de toros, no podía entrar porque tenía once años, y estaba prohibido para mi edad. Fui al segundo gracias a la colaboración de dos hijos de una amiga de mi mamá. Ella me dijo: “Usted cómo se va a meter por allá sola”; yo tenía doce años. Quería ver a Todos tus Muertos porque era muy fan de ellos, ¡y los vi! También a La Derecha. Recuerdo el escenario principal, haber entrado ahí a esa masa, llegar a ese segundo RAP cuando ya anochecía.

Había estado en conciertos pequeños, había visto a Aterciopelados y a Las Almas en la [Universidad] Nacional, bandas de *ska*, pero ver un concierto masivo es una vaina muy áspera. Entre los doce a los dieciséis fui de público, obviamente con amigas, con un parche. A los diecisiete, cuando entré a trabajar a *Sin cédula*, fui como periodista acreditada, y estar adelante era para mí como... ¡wow! Y claro, en ese momento sentí el privilegio de estar adelante, pero la gente que está al frente nunca la pasa tan bien como la gente que está atrás. Nunca la volví a pasar tan bien. Años después intenté, pero lamentablemente, por mi figura televisiva, no lo lograba. Ya no era parte de la masa, no pasaba desapercibida. Entonces no la pasaba bien, porque la gente me miraba raro, como “¿Y esta por qué está acá metida?”.

A los veintitrés años comencé a presentar. Pero todos esos años estuve como periodista. Luego, cuando estaba en *Mucha música*, que fue una época remetalera, cubrí Apocalyptica como parte del equipo de ese programa, con Héctor Mora, que era mi jefe, y en esa época, en *Mucha música* hacíamos un programa que se llamaba el *Videódromo loud*; fue como el único espacio que tuvo *Mucha música* de sonidos extremos, de metal. Lo presentaba por

la noche, y recuerdo ese día del metal: miraba a Héctor, y ese público sabía quién era yo, porque presentaba el único programa de metal que tenía la televisión en Bogotá. Ese fue un momento reáspero, pero yo era presentadora. No recuerdo el año: ya se me desdibujan los años. Eso es como las mamás con los hijos, que ya no saben en qué momento...

—Cuál ha sido tu concierto favorito en RAP.

—Si tengo que escoger uno, sería el de Apocalyptica, y eso que no soy metalera. Me gusta el metal clásico o el sinfónico, porque estudié muchos años en conservatorio. Entonces, digamos que el metal resonaba conmigo desde ese lugar. Los sonidos extremos del metal me cuesta tramitarlos un resto, pero para mí el espectáculo más inolvidable de RAP fue Apocalyptica, porque para mí, eso solo se pudo ver ahí: un público tan metalero, el parque lleno viendo esos chelistas tocando Metallica. Era lo más magno del mundo. Claramente, he tenido momentos de mucha emoción, viendo a The Skatalites, viendo a Cultura Profética, a Manu Chao, y para mí, ver a Fito desde la tarima, ¡que lo admiro un montón!, pero al mismo tiempo, tener que aterrizar a Fito y ver todo lo que no quería ver de él y de su banda. Fue reduro. A veces uno no quisiera... Y no digo que sea mala persona. Fito es enorme, pero las bandas tienen unas dinámicas que uno a veces no entiende. Entonces, ver a Fito desde ahí, y ver el *feedback* del público con Fito Páez... Pero si me dices uno, Apocalyptica: ese fue un momento de gloria de Rock al Parque. Además, siento que fue una banda que todo el mundo entendió, que no tenías que ser el más metalero, que cualquier persona que estuvo ahí, lo entendió. Para mí, eso es Rock al Parque: desde algo que puede parecer muy específico se

logra abarcar la diversidad que tiene una ciudad. Además, de noche, el sonido es increíble. Ya en lo personal, decía "Huy, estoy presentando a este artista. ¡Qué áspero!", pero debo decir que también hay artistas de los que uno dice "¿Y por qué me tocó presentar a esta banda?". Karma, pero toca.

—No te voy preguntar por esos. Hace un momento hablabas de las bandas que han tocado muchas veces. Ahí está la polémica de la rosca. ¿Cómo lo ves desde tu posición?

—Nunca he hecho parte de las convocatorias; he sido cara y voz de RAP, pero no tengo idea de cómo se mueve ese visaje. Sé que la gente se presenta, que pasa las convocatorias, que hay un comité y unos jurados... La verdad nunca la he tenido clara, pero tengo varias posturas al respecto. La primera es que la palabra *rosca* es muy chistosa, pero ahora viéndolo con claridad, me pregunto qué no es una rosca en la vida. No me parece que sea bueno. Personalmente, gran parte de las cosas que he logrado, ha sido por mérito, por convocatoria. A la convocatoria de Radiónica se presentaron sesenta personas; en la Nacional me presenté con un montón de gente; al *casting* para *Sin cédula*, como con setenta chicas. Entonces, han sido lugares a los que he llegado por méritos.

Sin embargo, lo público, desde sus cabezas, debería tener una rotación más constante. Pero simplemente es una cuestión de perspectiva, porque ningún ser humano está libre de las dinámicas de poder, y es muy complicado darle gusto a todo el mundo, generar un espectro de bandas que represente a la ciudad. Es muy difícil que una persona logre habitar todos esos mundos. Sé que hay comités y tal, pero es difícil darle gusto a todo el mundo. Entonces, aquel al que no le gusta dice: "Eso es una rosca". Va a pasar siempre, entonces es complicado.

Por un lado, está bien que las bandas toquen varias veces, para ver su evolución, pero por otro lado también me parece un desgaste. Por ejemplo, Las Almas en un momento pararon y dijeron “Esto es nuestro último RAP, y no vamos a tocar más, porque le vamos a dejar este espacio a más gente”. Como muchas bandas encuentran ahí el único lugar en el que presentarse, se aferran a él. Me parece que RAP no debería repetir tantas bandas, sobre todo porque es un ejercicio de ciudad. Y aunque sé que la selección se hace por convocatoria, en algunos casos hay muchas bandas invitadas que repiten. Tal vez no debería ser así. Pero bueno, nunca he tenido injerencia en eso, y tampoco he opinado nunca: jamás me han preguntado mi opinión [risas].

A Los Petit Fellas los invitaron, y dijeron que no, porque ellos se habían postulado varias veces y no habían pasado, y si ellos iban a tocar en un festival distrital, tendrían que entrar por mérito, por haber hecho el proceso. Siento que ninguna agrupación de la ciudad debería tener el privilegio de estar ahí porque cosechó cosas aparte, sino por un proceso de convocatoria. Siento que debería haber una rotación o varias voces en la mesa para elegir ciertas cosas. Creo que existe, pero no sé cómo funciona. Nunca he entendido esas dinámicas.

Lo mismo pasa con los escenarios, porque eso obedece mucho, y odio decirlo, al pensamiento clasista que tenemos en Colombia. Tenemos tres tarimas, pero no están en igualdad de condiciones, técnicamente hablando: no son tres tarimas de la misma magnitud ni con el mismo equipo técnico. Eso es muy desagradable, porque simbólicamente sigue reafirmando las diferencias socioeconómicas. Si abiertamente decimos que RAP representa la

ciudad, entonces debe representar a todos los estratos, del seis al uno. Ah, bueno, vamos a decirlo abiertamente, hagámoslo abiertamente, pero eso no se va a aceptar. No digo que ese sea el pensamiento de quienes lo organizan, pero siento que en la organización de un festival también se demuestra lo que somos como sociedad: clasistas, machistas y un montón de cosas más. En cuanto a los presentadores, existe eso. Por ejemplo, a mí siempre me tocó la tarima dos, y mi inconsciente me decía: “Yo no soy lo suficientemente *power* para estar en la principal”. Estuve al principio porque nos rotaban, pero en un momento decidieron dejarnos a cada uno en una tarima, y en la principal ponían a Andrés, porque era la voz de un hombre, que podía comunicar mucha más fuerza al público de ese lugar, lo cual es un juicio machista. Adentro, uno dice: “Bueno, listo, hago mi trabajo y lo hago bien”, pero después uno empieza a pensar “¿Qué onda?”. Y es lo mismo que piensan las bandas cuando las ponen en malos horarios: “Me tocó esta tarima, me tocó este horario”. Y entonces, ¿qué valor tiene estar ahí? “Estoy en la tarima tres a las tres de la tarde. Solo va a venir a verme mi mamá”. Son cosas de las que se debe aprender. No podemos pedir que la gente cambie cuando los espacios siguen reafirmando esas cosas. Hay que problematizarlas.

—*Lo de los horarios ha sido una polémica constante.*

—Claro, y al ser un festival público, los mejores horarios no deberían ser para los artistas internacionales. Para ellos debería ser un honor venir a abrirle a una banda de acá, y creo que no nos deberíamos enfocar en pensar qué es lo que la gente quiere. Estamos formando públicos, así que no es solo lo que la gente quiere: es un ejercicio de ida y

vuelta. Entonces, hay que arriesgarse. Cuando RAP surgió, todo era un riesgo: “¿Cómo así que rock en la plaza de toros?”; el tipo de bandas, toda la dinámica, todo era un riesgo. Y ahí hubo una construcción importante: las bandas tenían la voz para que, de alguna manera, desde su género musical, denunciaran las realidades que vivían, y podían hacerlo ante un montón de personas.

Pero uno entiende que también ocurren cosas. Recuerdo el Festival en el que tocaban Café Tacvba y Ultrágono. Hubo un problema tenaz con el horario. Yo quería ver a Ultrágono, y esa banda era... Mejor dicho, el Divino Niño ¡era Amós! Él, Dilson, Andrea y Fernando del Castillo eran, en esa época... Cada uno era una parte fundamental del Himno Nacional. Y de pronto sale Amós y dice: “Pasó esto, y no vamos a poder tocar...”, y era porque tenía que tocar la banda internacional. Entiendo lo que implica traer una banda internacional, pero en un festival público de acá, lo más importante es la banda de aquí, y eso se nos olvidó. Es de lo que se saca pecho, como cuando juzgan a un man, y el man dice: “Es que tengo esposa e hijos”. Entonces, no es que apoyemos a las bandas nacionales: ese cuento es como un comodín. Pero en el día a día, ¿qué lugar le estás dando a la banda local? ¿Qué lugar les das a tu hija y a tu esposa? ¿Cómo las tratas? No digo que sea malintencionado, pero siento que el poder de lo local es importante.

También han pasado muchas cosas muy locas que hacen que el público esté un poco como... “Ay, RAP ya no tiene las mismas bandas, ya no vienen los grandes artistas”. Y claro, la gente se mal acostumbró. Se dieron cuenta de que en un RAP podían tener a Kinky, a Fito Páez, Café Tacvba, Ely Guerra y a The Skatalites, a todos en un mismo festival, que fue una de las celebraciones magníficas, pero



¿quién logra eso todos los años, y para qué? Yo amo y admiro a Julio Correal. No tengo nada malo que decir de él, porque además siento que él siempre ha sido él, nunca ha aparentado ser otra cosa. Ese fue un RAP que logró él, pero él no siguió al frente por otras razones, y dejó un referente muy alto. Entonces, luego, para los otros festivales, intentar tener esa oferta tan brutal gratuita, con un festival que a veces, según entiendo, casi que tiene que pagar a las bandas con un año de anticipación, siendo que a veces ni siquiera se sabe con qué presupuesto se va a contar...

—Claro, las dinámicas de lo público...

—Y al Festival le toca en chalupa... Por eso, me parece importante que el Festival sea patrimonio de la ciudad, porque si es patrimonio de la ciudad, tendrá un presupuesto asignado sí o sí, independientemente de lo que ocurra en la administración local.

Más allá del Festival, más allá de mi labor, creo que RAP nos ha formado a todos. Eso es una cosa muy loca. Antes solo existían el Conservatorio [de la Universidad Nacional] y la Javeriana, y la concepción era que, o era música clásica, o era jazz. El Festival ha realizado un ejercicio musical que ha impactado en toda la ciudad. Ahora vivimos en una época en que ya es normal que alguien quiera ejercer desde la música, desde los diferentes frentes, no necesariamente siendo músico. Por ejemplo, a los periodistas musicales, una modalidad que en nuestro medio aún es muy incipiente, y que de una u otra forma se ha construido también a largo de RAP, nos ha dado la oportunidad de pensar la música, la dinámica social y el impacto de esta. Entrevistar... Muchos periodistas se han fogueado entrevistando a esos nuevos artistas, y ellos también se están fogueando concediendo sus primeras

entrevistas. El Festival ha formado *managers*, fotógrafos, gente que ha encontrado en la fotografía musical un oficio; también ha formado una cantidad impresionante de técnicos; al principio solo existía un Hugo Ospina o un Andrei Farigua, o el Negro (eran como tres en Bogotá). De resto, era el amigo el que cargaba el cable.

—Y aprendieron haciendo.

—Yo le agradezco mucho al Festival, porque me ha formado en muchos frentes... Como mujer también, en el rock, he vivido muchas experiencias, buenas, feas, increíbles... He estado embarazada en RAP, he pasado por todas las versiones rockalparqueras, he habitado ese festival como mujer y he visto cada vez más mujeres hacer parte de él y de la movida de la música. Agradezco mucho al Festival ese espacio. Y me faltaría decir eso, que Rock al Parque es una escuela, y que los artistas parecen ser lo más importante, pero en realidad todo lo que hay alrededor es lo más importante. Me gusta esa idea, porque para mí también lo ha sido: el lugar de crecimiento de toda la escena, no solamente los músicos... Y creo que para todos lo ha sido.

UNAS PALABRAS SOBRE KIKE BARONA



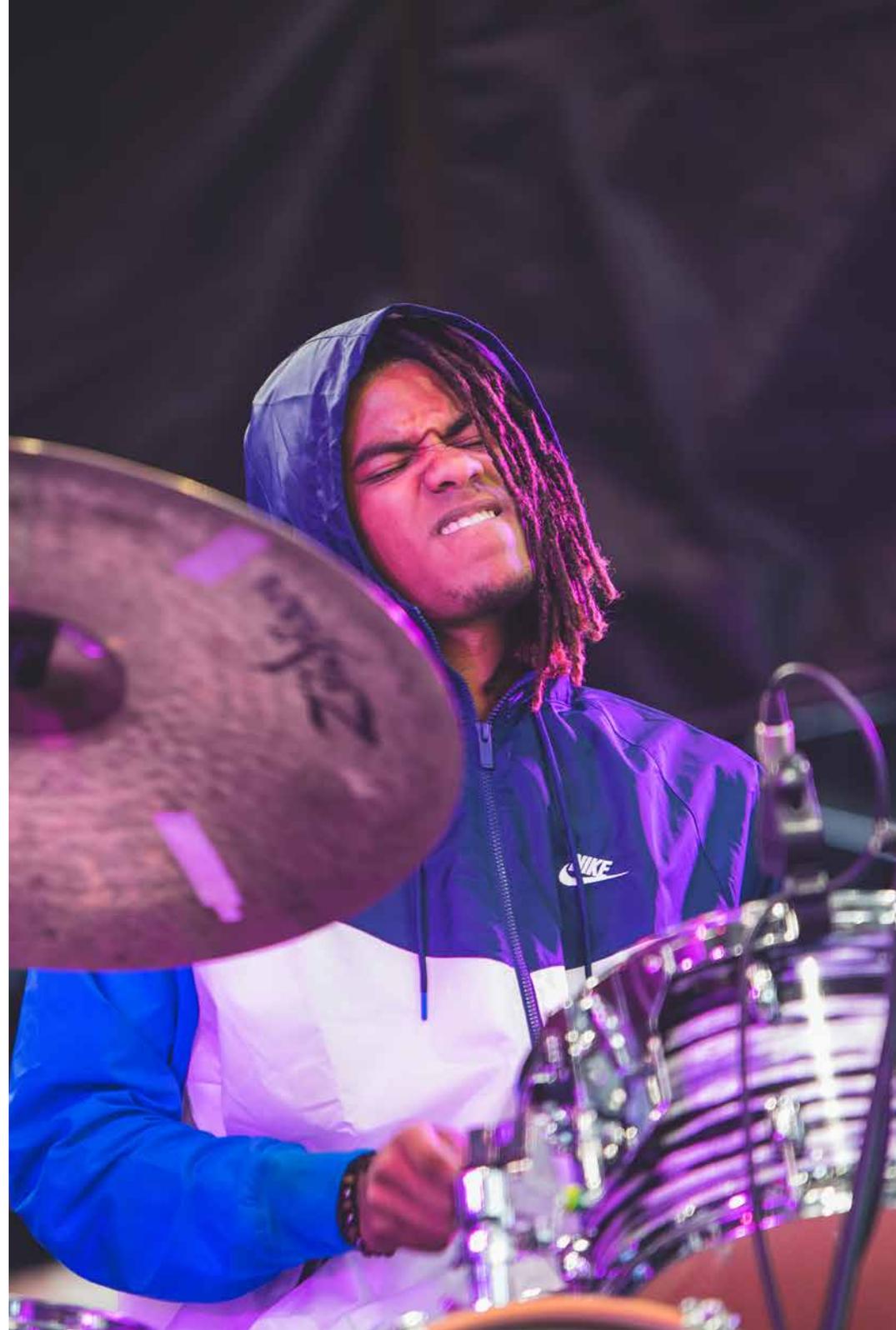
Por Chucky García

Rock al Parque no solo es un territorio conquistado por la gente y los artistas. Lo es también de otras prácticas artísticas y oficios de creación en los que la fotografía, especialmente, ha sabido capturar, con paciencia y rigor, el espíritu del Festival, sus dinámicas, su tejido social, los aciertos de su programación, las adversidades climáticas o el ritmo frenético de los mares humanos que asisten y que, más que una masa uniforme, son individuos con un rostro propio.

De los muchos y talentosos fotógrafos colombianos que han capturado las mejores imágenes de este evento, la fiesta mayor de Bogotá, Kike Barona ha sido uno de los más devotos, y con un paso silente ha recorrido todos los rincones y vericuetos por donde el “tigre” se mueve cada año, y durante tres días, en el parque Simón Bolívar.

Lo ha sabido esperar, ha sabido mimarlo y se le ha acercado como pocos lo consiguen, sin quitarle el ojo de encima y respirándole en la cara, que es como Rock al Parque debe vivirse. Sus fotos acortan justamente cualquier tipo de distancia que pueda llegar a existir entre asistentes, bandas, organizadores, autoridades, visitantes de paso y frecuentes, y acerca también la memoria del Festival a las nuevas generaciones que recién se lanzan al ruedo de la música en vivo.

Los festivales al parque son apenas parte del trabajo que desarrolla la Gerencia de Música del Idartes. Para ver todos los programas que adelanta esta Gerencia, visite <https://idartes.gov.co/es/areas-artisticas/musica/quienes-somos>





Tequendama



Festival Jazz al Parque en el parque El Country



BOGOTA SUENA

Festivales al Parque

2019



En estas páginas descubrirá
por qué más de 474 000
personas se congregaron a
lo largo de 2019 en los cinco
conciertos gratuitos y al aire
libre que hacen parte del
programa Festivales
al Parque de Bogotá,
¡una ciudad que suena!



BOGOTÁ
CIUDAD de la MÚSICA

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Designada
Ciudad Creativa
de la UNESCO
en 2012



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ DC

